

ANTOLOGÍA DE POESÍA CHIPRIOTA (1821-2021)

**Traducción
José Antonio Moreno Jurado**



Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

***Antología de poesía chipriota
(1821-2021)***

Traducción
José Antonio Moreno Jurado

***Antología de poesía chipriota
(1821-2021)***

Traducción
José Antonio Moreno Jurado



Centro de Estudios Bizantinos,
Neogriegos y Chipriotas

Granada 2023

Biblioteca Chipriota

Director

Moschos Morfakidis Filactós

Comité Científico

Andrés Pociña Pérez,
Juan Luís López Cruces, Matilde Casas Olea

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antología de poesía chipriota (1821-2021)

Traducción: José Antonio Moreno Jurado

pp. 389

1. Poesía chipriota 2. Traducción griego-español 3. Antología

© De la edición española: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas

© De la traducción al español: José Antonio Moreno Jurado

© De la edición griega: Όμιλος Λογοτεχνίας και Κριτικής (Κύπρος)

Antología hecha por Andreas Antzoulís, Leonídas Galazis, Andreas Georgallides,
Kyriakos Ioannou, José Antonio Moreno Jurado

Edición griega hecha a cargo de: Leonídas Galazis, Kyriakos Ioannou, Stravroula
Biou, Gavriella Panagí

Supervisión y coordinación: Leonídas Galazis

Grabado de la portada: Giorgos Constantinou

Primera edición 2023

ISBN: 978-84-18948-26-8

Depósito Legal: GR 435-2023

Edición técnica: Jorge Lemus Pérez

*Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial
de la presente obra sin la preceptiva autorización.*

ÍNDICE

Los ruiseñores no te dejan dormir en Platres	11
1. Una justicia poética	11
2. Elementos históricos	12
3. La literatura chipriota	14
4. Nuestra antología	17
Desde 1821 hasta 1878	19
Desde el comienzo de la anglocracia 1878-1918	29
Entreguerra 1918-1945	53
Años de postguerra hasta la independencia de Chipre 1945-1960	95
Generación de la independencia 1960-1974	141
Generación de la invasión 1974-1990	221
La generación de 1990	323
La reciente producción poética 2010-2021	355

Los ruiseñores no te dejan dormir en Platres

1. *Una justicia poética.*

Llegué a Chipre por primera vez, como dije en alguna ocasión¹, de la mano de Yorgos Seferis. De su mano poética evidentemente. Aquellos poemas contenidos en su *Diario de a bordo III*, “Helena”², “Detalles en Chipre”, “Ayánapa I y II”, “En nombre de la divina...”, y algunos otros, me condujeron a penetrar en la esencia misma de Chipre, tanto desde el punto de vista de su pasado heleno y su literatura en lengua griega, como desde el punto de vista humano, social e histórico. Es sabido que, durante la última época de su vida, especialmente con los viajes de 1953, 1954 y 1955, las relaciones de Seferis con la isla de Chipre se hicieron tan intensas, tan apasionadas, que, si en el plano de la literatura llegó a concebir lo que he venido llamando “ciclo de los poemas de Chipre”³, impregnados de puro contenido chipriota, en el plano político, tomó sobre sí, en 1957, la responsabilidad de la defensa de la isla ante la ONU, como lo hiciera, algo después, su hermana Ioanna Tsatsu.

La belleza que se desprende, sustancial y noéticamente, de los poemas enraizados en Chipre, surge de su arrebato interior, refleja el sentimiento de disponibilidad del poeta ante su descubrimiento de la isla y de sus valores tradicionales. De ahí, sus palabras: “Fue el descubrimiento de un mundo y la experiencia de un drama humano que, cualesquiera que sean las finalidades del cambio diario, mide y juzga a la humanidad. Volví a la isla en el 54. E, incluso ahora, cuando estoy escribiendo esta nota en una

¹ José Antonio Moreno Jurado, *Poemas de amor chipriotas del s. XVI*, Servicio de publicaciones de la Diputación de Málaga, 2002.

² Para el poema “Helena” véanse: Luis Alberto de Cuenca, “La Helena de Eurípides y un poema de Yorgos Seferis”, *Estudios Clásicos* 20 fasc. 78, págs. 371-378 y Andrés Pociña Pérez, “Creación y herencia clásica en el poema Helena de Seferis”, *Florentia iliberritaria*, 24, 2013, págs. 199-213.

³ Les atribuí semejante denominación porque, aunque finalmente todos los poemas conformaron *Diario de a bordo III*, en principio fueron publicándose poco a poco en *Nea Estía*, en diferentes plaquettes y en la Editorial Íkaros, en 1955, con el título de *Chipre, en donde me mandó...*

vieja mansión de Varosi —una casa que va a convertirse en arbusto— me parece que todo cristalizó alrededor de las primeras y frescas sensaciones de aquel otoño tardío. La única diferencia es que desde entonces me hice más familiar, más acostumbrado. Y pienso que, si encontré en Chipre tanta gracia, es porque esta isla me dio lo que tenía que darme en un lugar bastante limitado para que no se quebrase, como en las capitales del gran mundo, cada una de las sensaciones; en un lugar bastante grande para que aparezca el milagro. Es curioso que alguien hable hoy así: Chipre es un lugar en donde el milagro funciona aún⁴”.

Pero el milagro de la belleza exterior transmitida al poema no es el único interés de Seferis. Le preocupa el problema humano de la isla, la falta de libertad, el sufrimiento o, dicho de otra manera, la misma realidad chipriota. Bien entendido, me atrevería a decir que estos dos elementos constituyen una sola preocupación: el sentido humanista de Seferis concebido desde la perspectiva de Chipre. Y ésa es, precisamente, la imagen de Seferis que nos transmite Rodis Rufos: “Lo recuerdo caminando por Chipre y estudiando con emoción sus crónicas, sus costumbres, su dialecto, y recogiendo material para aquellos poemas que dedicó a la isla. Sé cuánto amó y cuánto intentó ayudar a Chipre en su lucha por la libertad⁵”.

Mi referencia a Seferis, en cuanto preámbulo y homenaje, sólo pretende situar nuestro trabajo dentro de un marco preciso. Acercarnos a Chipre supone tomar conciencia de la situación, no sólo política y social, sino terriblemente humana, de una tierra que, guardando la esencia de la Grecia antigua, ha sido sometida a los poderes extranjeros durante siglos, con la consiguiente, y ya tradicional, aspiración a la libertad de sus propios ciudadanos. Un deseo de libertad que inunda, hasta nuestros días, la actividad poética de la isla. Y, frente a ello, el latido de la belleza ancestral de una tierra, cercana al Paraíso, que vio nacer en sus aguas a Afrodita.

2. Elementos históricos.

Conquistada por los árabes con anterioridad, la isla constituyó, en 685, una especie de condominio del califa Abd-al-Malik y del emperador bizantino Justiniano II, quien, en 689, trasladó los habitantes de Chipre a la región de Cyzico, en las inmediaciones de Bizancio. La isla estuvo en poder

⁴ Se trata de una nota del autor a la primera edición de *Diario de a bordo III*, recogida en *Píimata*, Atenas, Ed. Íkaros, 14ª ed., 1982, pág. 335.

⁵ Rodis Rufos y otros, *Vradiá Seferi* (Tardes con Seferis), Atenas, Ed. Kedros, 1972.

del Imperio en tiempos de Basilio I (876) durante 7 años. En 965 fue vuelta a tomar por Nicéforo Fokas. Aunque el principio del desmembramiento del Imperio bizantino haya que situarlo, según los estudios más recientes, tras la batalla de Mantziquert, en 1071, uno de los primeros gestos contra el poder de Bizancio fue la toma de Chipre, con la posterior proclamación de su independencia, llevada a cabo por Isaac Comneno, sobrino-nieto de Manuel Comneno (1143-1180)⁶.

Ricardo Corazón de León ocupó la isla en 1191, tomó prisionero a Isaac Comneno y la vendió a los Templarios, que, tras una insurrección popular, la devolvieron al rey. Luego, en 1192, la cedió al antiguo rey de Jerusalén, Guido de Lousignan, por “cien mil ducados de oro”. Su hermano Amaury de Lousignan (1194-1205) fue el verdadero fundador del nuevo Estado, creó sólidas instituciones monárquicas y obtuvo el título de rey de Chipre y de Jerusalén. El reino quedó en manos de los Lousignan durante bastante tiempo, pero Catherina Kornaros terminó cediéndolo a la República de Venecia en 1473. Los venecianos gobernaron la isla hasta 1571, en que fue conquistada por los turcos.

Sin embargo, ni el dominio occidental ni la invasión turca consiguieron anular el verdadero carácter griego de los habitantes de la isla, ni sus aspiraciones a la libertad, a pesar de situaciones tan dramáticas y difíciles como el cierre de las escuelas griegas realizado por los venecianos. Buena prueba del deseo constante de libertad son los levantamientos de 1192 contra los Templarios, como hemos visto, las manifestaciones violentas de 1360 contra Pedro de Lousignan, la revolución del paisanaje de 1426, la oposición a la conquista turca de 1570-1571, las revoluciones de 1578 y 1608 y, más tarde, los grandes movimientos de 1764.

Al paso del tiempo, con el nacimiento de la Gran Idea, bastantes grecochipriotas colaboraron en la Independencia de Grecia, en 1821, y se unieron a los planes de la Compañía Amiga (Φιλική Εταιρεία). Evidentemente, semejante colaboración puso a la defensiva al Imperio Otomano y, el 15 de octubre del mismo año, Turquía asesinó al arzobispo Kyprianós, a cinco mandatarios de la Iglesia Ortodoxa y a 36 eclesiásticos. Más adelante, en 1833, ocurrieron tres sublevaciones contra la imposición de impuestos excesivos en Lárnaka, Nicosia y Pafos. Hasta el 22 de septiembre de 1822 desaparecieron por completo 62 pueblos.

⁶ Los interesados pueden acudir, entre otros, a G. Ostrogorsky, *Historia del Estado bizantino*, Madrid, Akal, 1983, en traducción de Javier Facci del original *Die Geschichte des byzantinischen Staates*, Munich, 1963.

Inglaterra asume la administración de la isla en 1878 y en 1925 la declara colonia de la corona inglesa. Finalmente, en 1960, Chipre obtuvo su independencia y se convierte en república. Sin embargo, el 15 de julio de 1974, un golpe militar contra el presidente Makarios se convierte en el pretexto oportuno (*casus belli*, en cuanto protección de los turcchipriotas) para que Turquía invada la isla y se apodere del 37 % del territorio. La invasión tuvo como consecuencia inmediata el desplazamiento de 200.000 personas en calidad de refugiados, la desaparición de casi 2000 personas con la consecuente destrucción y saqueo de gran parte del patrimonio cultural de la isla.

El 15 de noviembre de 1983, la parte ocupada se declara Estado Independiente, con el único voto de Turquía y la declaración es invalidada contundentemente por la ONU. El 1 de mayo de 2004, Chipre pasa a formar parte de la Unión Europea.

3. La literatura chipriota.

La caída definitiva de Constantinopla, en 1453, llevaba consigo, necesariamente, la interrupción de la creación literaria en lengua griega, al menos, de la creación literaria en lengua culta, puesto que, a mi entender, las creaciones en lengua popular (cuentos, canciones, lamentos, historias de santos) no se detuvieron nunca. Sin embargo, la actividad cultural, especialmente en Rodas, Chipre, Creta y el Heptaneso, no parece detenerse. Rodas estuvo en manos occidentales desde 1097 hasta 1522, Chipre, desde 1189 hasta 1571, y Creta, en donde el desarrollo de la literatura alcanza cimas excelentes, desde 1211 hasta 1669. Un caso bien distinto fue el de las islas del Heptaneso que siempre permanecieron en manos occidentales.

En Chipre, que había sido con anterioridad un importante centro de difusión de las canciones populares del Asia Menor y de las canciones *akritas*⁷, encontramos, ya en el siglo XIV, un largo poema de Yoryios Lapithis,

⁷ Canciones en torno a figuras de tipo épico entre las que sobresale Diyenís Akritas. La gran epopeya de Diyenís data de los siglos X-XI. Las diferentes variantes fueron editadas por K. N. Sathas, E. Légrand, D. C. Hesseling, Sp. Lambros y D. Paschalis. En castellano contamos con las traducciones y estudios de J. Valera Garrido, *Basilio Diyenís Akritas*, Barcelona, Vox, 1981, y de M. Castillo Didier, *Epopeya de Diyenís Akritas*, Universidad de Chile, 1994.

de tono patriótico y reflexiones éticas, con 1490 versos políticos⁸, titulado *Los deberes del ciudadano*⁹ y escrito en una lengua popular de poco valor literario.

La protección que los Lousignan concedieron, de forma general, a las letras, hizo posible la existencia de las primeras crónicas chipriotas, que, aunque seguían la costumbre bizantina de la crónica, fueron escritas en francés o en italiano. Entre ellas, debemos mencionar la *Historia de Philippe de Novara*, las *Gestas chipriotas*, escritas en 1320 por Gérard de Montréal, y la *Historia de Chipre*, hasta 1442, de Francesco Amadi, que fue continuada hasta 1449 por Florio Boustron. Existe una tercera crónica, en italiano, que abarca la historia de Chipre desde 1306 hasta 1458 y fue traducida por Macherás en la obra que veremos a continuación¹⁰.

Sin embargo, a partir del siglo XV, terminan por imponerse los elementos griegos, tanto los que afectan al pensamiento como los que se refieren a la misma lengua, el griego popular con elementos dialectales, en la que se escriben dos crónicas de indudable valor histórico. La primera se titula *Explicación de la dulce tierra de Chipre* y fue compuesta por Leondios Macherás, vinculado al Gobierno de la isla, de quien sólo se sabe que vivió en la primera mitad del siglo XV y fue encargado de realizar una misión diplomática en 1432. Su crónica arranca de Constantino el Grande y termina en 1432 con la muerte del rey Janus. La segunda se conoce por el título de *Crónica de Chipre* y fue escrita por Yoryios Bustronios que se encargó de estudiar los sucesos acaecidos en la isla desde 1456 hasta 1501.

Una mención destacada merecen las *Asizes del reino de Jerusalén y de Chipre*¹¹, o compendio de legislación utilizado en Jerusalén y adoptado más tarde en la isla de Chipre. De tal legislación nos interesa especialmente el llamado *Libro de las Asizes de los burgueses*, redactado en una

⁸ Se llama verso político al decapentásilabo tradicional griego, pero “político” indica que proviene de la Polis por excelencia, es decir, de Bizancio.

⁹ Editado por Migne, *Patrologia graeca*, CXLIX y reeditado por N. Lanitis y M. Nikolaídis, Atenas, Vasikí Vivliothiki, 1957.

¹⁰ Aunque el esquema de la literatura chipriota de la época puede verse en los manuales de Dimarás, Politis, Valetas, Cabanis, Vitti, etc, las fechas de las crónicas que citamos se encuentran en Börje Knös, *L’histoire de la littérature néo-grecque*, Estocolmo, Almqvist and Wiksell, 1962, 174-186.

¹¹ El texto más antiguo conservado es del siglo XIV y se considera la primera obra extensa escrita en lengua neohelénica. Fue editada por K. Sathas en su *Meseoniki Vivliothiki*, vol. 7, París, 1874-1894. Hay reimpresión de 1972.

lengua popular griega, que no llega a ser propiamente dialecto chipriota. El libro consta de 268 capítulos en los que se desarrollan las normas del comportamiento judicial, del derecho marítimo, comercial, matrimonial, de la Iglesia, de las propiedades, de los testamentos, de los contratos, etc.

En poesía, se nos han conservado dos canciones populares chipriotas, una de 81 versos políticos y la otra de 139, tituladas *Canción de la reina y Arodafnusa*¹², que narran la muerte de una bella muchacha a manos de la reina, esposa de Pedro I. Por otra parte, existen numerosas versiones de una obra conocida por el título de *Chartzianis y Areté*¹³, cuyo argumento puede provenir seguramente del reinado de Jacques de Lousignan. Es posible que la versión original de la obra se compusiese alrededor de 1460.

Con la caída de Nicosia, en el mes de septiembre de 1570, y la de Famagusta, en agosto de 1571, se completó la conquista de Chipre por los otomanos, una de las acciones más sangrientas llevadas a cabo por los turcos durante el siglo XVI. De este momento concreto, se nos ha conservado un poema griego, de 906 versos políticos, rimados, atribuidos a Salomón Rodinós, que lleva por título *Lamento por Chipre*¹⁴ y hace suponer, por la vivacidad del estilo y la emoción de las descripciones, que su autor fue testigo presencial de los hechos acaecidos durante la conquista. Finalmente, se conocen dos poemas chipriotas de esta misma época. Uno, *El sitio de Malta*, es un pequeño poema de 72 versos políticos, con rima, inspirado posiblemente en una obra homónima del poeta cretense Antonio Achelis, que quizás hubiese sido enviada a Chipre para animar a los ciudadanos a la defensa de su tierra, proponiéndoles como ejemplo la resistencia de Malta. El otro lleva por título *La toma de Chipre por los otomanos*¹⁵ y constituye una canción popular de 54 versos políticos rimados. Se conservan, por lo demás, algunos cantos religiosos al Viernes Santo y a la resurrección de Cristo, de mayor o menor altura literaria, pero, desgraciadamente, el sometimiento a los turcos en 1571 tuvo como consecuencia que se detuviera el proceso creativo en dialecto chipriota. A

¹² Fue editada por Miller y Sathas en *Publications de l'École de langues orientales vivantes*, segunda serie, tomo 3, Paris, 1882.

¹³ Editada por E. Legrand en su *Collection de monuments pour servir...*, tomo 12, Paris, 1904.

¹⁴ Edición de la revista *Kypriaká jroniká* (1925) 56-82.

¹⁵ *El sitio de Malta* y *La toma de Chipre por los otomanos* fueron editadas por G. K. Spyridakis en la *Revista científica de la Escuela de Filosofía de la Universidad de Atenas* (1955-56) 423-438.

ese mismo siglo XVI pertenecen también los poemas chipriotas inspirados en la obra de Petrarca¹⁶.

Los siglos siguientes presentan un gran silencio sobre las obras escritas en Chipre. Ni Dimarás¹⁷ ni Linos Politis¹⁸, en sus dos obras monumentales, mencionan la creación chipriota de estos momentos. Sólo a partir de nuestras últimas décadas, comienza a estructurarse el estudio sistemático de la literatura cretense. Como ejemplo, la *Historia de la reciente literatura chipriota*, editada en 2016 en Nicosia, cuyo capítulo V está dedicado al neoclasicismo, al romanticismo y al incipiente realismo¹⁹. En castellano, en cambio, sólo tenemos las aportaciones del Centro de Estudios Bizantinos, Neohelénicos y Chipriotas que dirige en Granada Mosjos Morfakidis²⁰ y una antología literaria editada en 2003 en Valparaíso de Chile²¹.

4. Nuestra antología.

Nuestra presente antología recoge los momentos más relevantes de la creación poética de Chipre a lo largo de dos siglos completos, es decir, desde el momento de la Independencia griega de 1821 hasta nuestros días. Tiene, sin embargo, más un carácter divulgativo que selectivo. Quiero decir que, ante la imposibilidad inevitable de encontrar y de tener ante mí, de manera exhaustiva, todos los textos de los poetas de los dos siglos, me vi obligado a solicitar la ayuda de Leónidas Galazis, Andreas Yeorgalidis, Ciriaco Yoanu y Andreas Antzulís. Y agradezco desde aquí su generosidad y su entrega. El paso del tiempo limitará, sin duda, esta inmensa nómina de

¹⁶ José Antonio Moreno Jurado, *op. cit.*

¹⁷ K. Th. Dimarás, *Historia de la literatura neohelénica*, Ed. Íkaros, Atenas, octava edición 1987.

¹⁸ Linos Politis, *Historia de la literatura neohelénica*, Institución cultural del Banco Nacional, Atenas, 1985.

¹⁹ Georgios Kechagioglou y Lefteris Papaleondíu, *Ιστορία της νεότερης κυπριακής λογοτεχνίας*, Κέντρο Επιστημονικών Ερευνών, Nicosia, 2016.

²⁰ Hasta el momento el Centro ha editado: Demetrió, Erula, y Ruiz Más, José, *Travel Literature on Cyprus (1878-1960)*, Granada 2004 y, por los mismos autores, *English Travel Accounts on Cyprus (1960-2004)*. Además, Κύπρος. Μια πολιτιστική εικόνα της νήσου της Αφροδίτης, *Chipre. Una imagen cultural de la isla de Afrodita*, al cuidado de Panayiota Papadopulu (ed.), con un capítulo dedicado a la lengua, Pedro Jesús Molina Muñoz, “Tres estudios de una lengua. El dialecto chipriota en Internet”.

²¹ Nikiforos Nikoaidis y Alejandro Zorbas, *Literatura de la isla de Chipre. Antología 1878-2003*, Valparaíso 2003, Ed. de la Facultad de Humanidades.

poetas y pondrá a cada uno en el lugar que le corresponda. Y las siguientes antologías recogerán poco a poco a los poetas que vayan resistiendo el embate del tiempo.

Es cierto que han aparecido en Grecia recientemente dos antologías con el mismo carácter divulgativo, aunque con menor extensión en el tiempo. La primera, *Antología de poesía chipriota* (1960-2018)²² y la segunda, *Antología de poesía chipriota contemporánea*²³, que intenta abarcar los límites de la Generación de los 90. Es evidente que Chipre, necesitada de reconocimiento a su inmenso esfuerzo creativo y a sus condiciones particulares de sufrimiento e injusticia, necesita apasionadamente difundir sus aspectos creativos. El tiempo, como digo, se encargará de filtrar lentamente la calidad de sus poetas.

Nosotros, dando un paso más, hemos dividido nuestra antología en diferentes sectores o parcelas: a) Desde la Independencia de Grecia de 1821 hasta 1878; b) Desde la anglocracia de 1878 hasta 1918; c) El período de entre guerras 1918-1945; d) Desde la postguerra de 1945 hasta la Independencia de Chipre en 1960; e) Generación de la Independencia, 1960-1974; f) Generación de la invasión, 1974-1990; g) Generación de 1990 y, finalmente, h) La reciente producción poética 2010-2021.

Sin embargo, es sabido que la división en generaciones literarias, a veces limitadas incluso a décadas, constituye más un método de investigación, de divulgación y de base metodológica, que un aparato científico irrevocable, de manera que algunos autores pueden sentirse más afines, en sus escritos, con una generación diferente a la que se les asigna. Además, me ha sido imposible anotar el año de nacimiento de algunos poetas que se niegan obstinadamente a hacerlo público.

Para la literatura chipriota he utilizado el manual *Historia de la reciente literatura chipriota* (*Ιστορία της νεότερης κυπριακής λογοτεχνίας*), de Yorgos Kejayioglou y Levteris Papaleontíu, Publicaciones del Centro de Investigaciones Científicas LI, Nicosia, 2016. Para la lengua chipriota, es decir, su dialecto, he seguido, además de las diferentes e irregulares páginas de internet dedicadas al tema, el *Tesoro del dialecto chipriota medieval y moderno*, de K. Y. Yiangulis, editado en la Biblioteca de poetas chipriotas populares, nº 74, Nicosia, 2014, Premio Nacional del Ministerio de Educación y Cultura.

²² Yorgos Jristodulidis y Paanayiotis Nikolaídis, *Ανθολογία κυπριακής ποίησης* (1960-2018), Ed. Kyma, Atenas, 2018.

²³ Vakis Loizidis, prólogo Alexis Zirás, *Ανθολογία σύγχρονης κυπριακής ποίησης*, Εδ. Μανδραγόρας, Atenas, mayo de 2011.

DESDE 1821 HASTA 1878

TEMÍSTOCLES THEOJARIDIS (1830-1886)

MAYO

Aquí el sol brillante dora el cielo,
el aroma de la primavera embalsama la naturaleza,
sólo a mí me parecen oscuros
por doquier
los encantos de la naturaleza.

¡Mayo de rubios cabellos brilló de nuevo!
Oh, ven, deja, querida mía, el abrazo del sueño,
porque todo es alegría
aquí, mientras llora tristemente
mi pecho y palpita.

No es hermosa el alba si tú no la adornas.
¡No dejes que se apague la hermosura de la primavera!
Mira cómo te saludan las flores,
cómo te buscan las golondrinas
y cantan tu nombre.

Voz de Chipre, 8-20 de abril de 1889.

.....

SAFO LEONTIÁS (1832-1900)

EL DESEO DE VIAJAR

En realidad, el hombre fue creado por Dios
para ser señor de todo el mundo.
Y en la tierra, en que vive, está destinado
a habitar desde un polo hasta otro.

Y en todos los climas, en todas las zonas,
encuentra por doquier una vida agradable, dulce,
en montañas intransitables, en suaves praderas,
por tierra y por mar construye su vivienda.

Y resiste la temible temperatura del sol
y sufre los hielos duros y temibles
y recorre audazmente los ataques de la atmósfera
y los frecuentes peligros temibles del mar.

Recogido por Yoanis Arsenis (1891).

YEORGOS KIPIADIS (1834-1910)

MEMORIAS DE LAS TRÁGICAS ESCENAS DE 1821 EN LA ISLA DECHIPRE

Como cuando en los mares
sopla el vigoroso Céfiro
y levanta negras olas,
y al mismo tiempo en todas las nubes
mueve de pronto las tormentas.

Y con un estrépito arranca
de raíz árboles pequeños y grandes,
levanta nubes de polvo
y asola sembrados y bosques,
expulsa las aves y todo lo inanimado,
así Chipre, bajo el terror,

se conmovió de pánico
cuando llegó el sultán Mahmut,
abominable definición,
para cosechar entonces la flor
de sus nobles, de los que sospechaba,
por inamistosa conspiración.

.....

GUSTAVO LAFFÓN (1835-1906)

EL AMANTE COBARDE

Al final, decidí, al verla, decírselo.
Y conjugaba continuamente el verbo: “Te amo, te amo”.

Al día siguiente la encuentro sola, al azar,
y me dije: “Es el momento, ámate ya, alma mía”.

Poco a poco avanzo como un gato hacia donde estaba,
pero no puedo lanzar de mi boca un gruñido.

Cuanto había premeditado se me perdió como humo
y saludo y me voy como gallo mojado.

Sin embargo, tras esto, estaba tan apenado
que juré terriblemente volver otra vez.

Corro. Estaba en el jardín sentada al fresco.
Me digo: “¡Es el momento, dile ya tu tormento!”.

Llevo en mi cabeza la frase pensada
y vuelvo mis ojos a izquierda y derecha como un espía.

Me acerco. Era tan hermosa, dulce, modesta,
que mi voz se entrecortó en mi garganta.

Mañana encuentro, me dije, un momento más oportuno.
Ahora no está demasiado bien. Y me voy mudo.

¡Mañana! Dichoso quien lo dice y puede
esperar el alba cada noche con ese deseo.

¡Dulce mañana! ¿Dónde estás? ¡Dime dónde estás, dorada esperanza!
Daría, para que volvieses, media vida mía.

TRASÍBULO ROPÁS (1841-1890)

LA PASIÓN

Estos versos míos a ti, a ti, te los dedico
y con ellos pago los deseos de mi sufrimiento.
Debo decirte qué apasionadamente
te ama mi alma y tiembla mi vida.
Tú heriste por primera vez la parte del corazón,
se derramaron llamas y nació el Amor.
A ti únicamente, queridísima, deseó mi corazón,
a ti te deseará mi alma hasta la última hora.
Si quisieras contar los palpitos del corazón,
comprenderías de inmediato cuánto te amo, luz mía.
Cuando te veo, deseada, glorifico al Altísimo
y miro amorosamente tu encendida mirada.
Cuando observo el iris de tus ojos,
temo, tiemblo, me asusta perder mi aliento.
Cuando me siento a tu lado, oh ángel de los ángeles,
sólo atiendo al presente y olvido el futuro.
“Te amo”, te decía y respondías: “Te adoro”.
Y juró tu boca amor eterno
y te entregué para siempre mi corazón.
Oh, qué momentos gozosos, momentos de felicidad,
con los que el alma se llena de dicha inefable.
Oh, vive, vive, dichosa, pero no olvides
tus juramentos y no quieras ser perjura.

YOANIS KARAYEORYIADIS (1842-1928)

ELEGÍA A UNA JOVEN

Rosa de bello color apenas emergida de su cáliz,
muchacha de apenas quince frescos mayos
que se apoyó en el talón del helado Bóreas antes de ver
la coronación de los deseos de toda su alegre vida.

La rosa perdió su aroma, su hermosura,
se marchitó, se secó, cayó, su perfume
quedó en su cáliz, queda enterrado en su corazón,
víctima de tantos asaltos indecibles, temibles, horrorosos.

Permaneció la figura de la rosa... queda sólo su sombra...
Esta sombra es la túnica misteriosa, como la que
divide dos mundos, el de la nada
y el del presente con sus tantos tormentos.

Partiste. A nuestro lado queda la fama de tus virtudes,
de la belleza de tu alma y también de tu cuerpo.
Tú no debías vivir en nuestra tierra, creación divina.
¡Adiós, muchacha del éter! ¡Dichoso sea tu recuerdo!

JRISTÓDULOS KUPÁS (1845-1918)

A UNA MUCHACHA QUE VERANEA EN TRÓODOS

Cuando te sientes despreocupadamente en la roca de la montaña,
recuerda, muchacha, a un alma que te ama sin engaño
y, cuando fijas tu brillante mirada alrededor,
ten seguridad en que para ella tú eres todo el mundo.

Y, cuando el céfiro del Olimpo roce tu figura de rosa
suavemente y te refresque, toda entera,
no olvides a los desgraciados cuya llama y torbellino
sólo tu presencia, muchacha, apagará.

Cuando un murmullo del pino llegue a tu oído,
considéralo como un suspiro del fondo del corazón
que te envía tu adorador por miedo de perderte
y por la amarga privación de tu figura celestial.

Si ves al águila extendiendo sus alas,
cruzando en lo alto la bóveda del cielo,
no traiciones, Virgen, el sentimiento de tu adorador,
porque es también elevado, puro y sin engaño.

VASILIS MIXAILIDIS
EL 9 DE JULIO DE 1821 EN NICOSIA (CHIPRE)

Cuando comenzaron los vientos secretos a soplar
y comenzó en Turquía a encapotarse secretamente
y, desde las cuatro partes, cabalgaban las nubes
hasta conseguir que el tiempo comenzara a amontonarse,
tenía también Chipre, como todos ellos, su secreto,
tenía su parte en los vientos secretos.
Y, cuando apareció el relámpago en los territorios de Moría
y se extendió y se oyó por doquier su tormenta
y todo se incendió, mar y tierra firme,
tenía también Chipre, como todos ellos, sus males.

Una noche, noche tranquila, a dos de junio,
noche, noche de viernes, con abundantes astros
brillando sobre nosotros, no encontraste nariz
en los desfiladeros de la Tierra, en las callejas de la Tierra.
Bonanza, no escuchabas el chirrido de un árbol,
Ni el ladrido de un perro, ni el graznar de un cuervo.
Era una noche silenciosa, una noche enmudecida,
que pensarías que se oculta al juicio de Dios.
En semejante noche silenciosa, los turcos, encerrados
en el palacio, discutían acaloradamente.

[...]

“Obispo, nunca cambiaré de opinión
y, digas lo que digas, no conseguirás que crea en ti.
Tengo en mi cabeza, obispo, matar, colgar,
incluso, si consiguiera dar la vuelta al mundo,
degollar a los griegos, no dejar un alma”.
“La Grecidad es una raza que nació con el mundo,
no hubo nadie que la aniquilara,
nadie, porque mi Dios la cubre desde arriba.
¡La Grecidad terminará cuando no exista el mundo!”.

Poemas (1911)

DESDE EL COMIENZO DE LA ANGLOCRACIA 1878-1918

YEORYIOS DIANGUSIS (1854-1907)

A LOS MARINEROS

Marineros que coméis pan
en vuestras manos, infelices,
y pasáis muchas noches
mojados, hambrientos,
marineros que ahoga el mar
y vigiláis toda la noche,
marineros que sólo escucháis
el clamor de vuestros pechos.

Marineros que os heláis
en las playas solitarias
y morís solos
en sus fríos brazos,
marineros que arrebatan el mar
y destrozan los peces
y os arroja el desgraciado
como cadáveres desconocidos.

Marineros que en el relámpago
os volvéis para encontrar
un puerto en el que anclar,
un puerto para salvaros,
marineros a quienes no atemorizan
rayos y truenos,
ni siquiera cuando los huracanes
se enfurecen sobre vosotros.

Marineros, vosotros que dejáis
mujer e hijos
y os disolvéis en la miserable
y negra emigración.
Marineros que os separáis

de los cálidos brazos
de la madre y no sabéis
si volveréis a verla.

¿Qué os atrae al mar
malvado, feroz?
¿Las blancas velas del barco
o los altos mástiles,
o las olas espumosas
que se convierten en montañas
en medio del océano
como tumbas azules?

Pregunta a la arena de la playa
cuando la besa la ola,
pregunta a las estrellas del cielo,
pregunta también a la Luna
cuando brillan y navegan
los marineros con buen tiempo,
pregunta también a la brisa
fresca del mar
cuando lleva nuestras canciones
que hacen desaparecer al corredor
y a los que amamos
y di si no es una lástima
que odies el mar
y la ola azul.

Se parece también a la belleza
que acaricia el Amor
y sobre las caricias
se irrita y se enfurece.

POLIXENI LOIZIÁS (1855-1942)

A LA LIBERTAD

¿QUÉ QUIERO?

¿Sabes qué quiero? Que viertas lágrimas en mi tumba,
que riegues con lágrimas la hierba intacta
y que tus lágrimas se hundan profundamente en la tierra,
que disuelvan el féretro, que mojen el cadáver.

Quiero que corran hondamente, que lleguen a mi pecho,
que goteen poco a poco en mi dolorido corazón,
que quiten mi sed, porque incluso en la tierra
te esperaré...y mi corazón todavía se atormentará.

Vestales 29, enero 1915

DIMITRIS LIPERTIS (1866-1937)

PUESTA DE SOL

Mañana, cuando a mí también me lleven los cuatro,
entre toda esta perturbación,
ven tú también a la iglesia,
que no te dé vergüenza de nadie.

Te amaba y no lo oculté, por eso te juzgarán.
Si eres una muchacha de buen corazón,
no tardes, ve allí
antes de que me entierren.

A los vivos los ven como enemigos y no los tragan,
a los muertos los perdonan,
son un puñado de tierra y no pueden,
niña, hacerles daño.

Tienen ya perdón de alma y hacen caridad,
porque van desde el mundo
engañoso al verdadero
y serán juzgados.

Si no me hacen dulces a los tres días ni conmemoración a los cuarenta
ni una misa al año siguiente,
al menos como consuelo
hazme el siguiente favor.

Tras la puesta de sol, cuando anochezca completamente
y cuando se vacíen las callejuelas,
que no haya un hombre paseando
para asustarte,

ven tú también a mi tumba y en jarrón sepulcral
enciende una vela de santo entierro,
pon un poco de incienso, niña,
recuérdame y llora.

Canciones chipriotas, tomo 1, 1923.

YEORYIOS STAVRIDIS-RAYIÁS (1870-1923)

TE VI

Sólo te vi. Y desde entonces la ilusión y el olvido
me abandonaron fríamente, el espectro corporal
y los pálpitos de mi alma me desgarraron el pecho
cuando en mí resonó el canto de las sirenas.

Sólo te vi. Y desde entonces eres mi sueño,
“el destino siempre viene con esperanzas”.
Me acuerdo amargamente de mis inocentes días
cuando miraba el universo libre de preocupaciones.

Sólo te vi. Y desde entonces en mi alma está
la lucha. Y me siento a mí mismo locamente.
Lo que anida en mí no lo sabrán los otros
porque en vano se destruyen los esfuerzos de ahora...

Sólo te vi. Todo se transformó de inmediato,
¡misterio! ¡ay! Persiste la fantasía.
Arroja para siempre la ilusión y el olvido
y con corazón palpitante te coronaré de violetas.

Todo lo encontrado (1988)

NIKÓLAOS KL. LANITIS (1872-1958)

IGNORANTES

Envía su luz pálida y dulce a la tierra.
Luna de verano una noche encantada.
Y un silencio se extiende, encantador, secreto,
que crees que espera la llegada de un sueño.

Espumas blancas del mar besan la costa.
El astro matinal envía sus primeros rayos.
Y en el silencio majestuoso y secreto.
Se detiene, Akritas despierto, fortaleza de tantos siglos.

En el silencio profundo y sagrado de las tumbas
Se escucha una voz: “Eh, no olvides
Que esta tierra es un altar de libertad.
Yo soy Onísilos, rey de Chipre”.

EUGENIO ZINON (1876-1929)

NADIE

Nadie. Sólo tú y yo en la playa solitaria.
La ola erótica besa dulcemente la arena.
Luz y silencio alrededor. Un silencio que canta
bajo la luz de la luna una canción exótica.

Oh belleza supraterrrenal, oh celestial belleza.
¿Escuchas la rápida e inocente correría de los sonidos?
¿No? Apoya aquí, en mi pecho, la cabeza
y escucha. Mis latidos se volvieron el sonido del canto.

Lástima. El rayo dorado de la luna te hizo errar
y vuelan lejos de mí mis pensamientos y tus sueños
y se apagará esta indecible canción por ti.

Y si viera en tus serenos ojos una lágrima blanca
y si me tocaran tus pálidos dedos temblorosos,
serías extraña en mis deseos, fiel en mis deseos.

YOANIS DIANELOS (1878-1967)

PRINCESA POTOSKA

Al alma del pintor desconocido.

Queda desconocido el pintor
Que, con la divina e inmensa belleza de su arte,
Te regaló en el mundo esta doble vida:
Tú eras una y la pintura, otra.

Ahora, vendrá el tiempo en que la tumba
Os haga esclavos eternos a ti y al pintor.
Y, sin embargo, cuando veo tu imagen, creo
Que vives aún...también vive allí el pintor.

Princesa Potoska, ¡eres toda luz!
Por tus mejillas sonrosadas avanza
El alba color de rosa y, a tu resplandor,
Se aleja la noche en sombras.

En tus ojos, todas las estrellas del cielo
Brillan esparciendo dulces esperanzas.
Y el ramo de tus cabellos rubios se detuvo
Entre los rayos dorados del sol.

.....

YOANIS PERDÍOS (1881-1930)

A LA NEGRA MUERTE ASESINA
QUE ARROJA NEGRA ORFANDAD

Durante cuatro años segabas el mundo sin compasión
Y cubriste toda la tierra de luto y orfandad
Y ¿ni siquiera te cansó la guadaña asesina
Que estuvo a punto de convertir toda la tierra en cementerio?

Desaparecieron de la tierra millones de almas
Con el mutuo degüello de nuestros hombres civilizados
Y ¿quieres aún que falten muchos más del globo
Y ensucias hoy el aire con la gripe?

Y a cuantos ves que escaparon de la temible guerra
No pierdes el tiempo
Y les abres inmediatamente las heladas tumbas
Y eliges a poetas jóvenes médicos y periodistas.

¿Por qué no llevas tu gripe a los ancianos
Que desean dormir una noche infinita
Y prefieres a jóvenes en flor que quieren vivir
Y consigues que se apaguen sus candiles desbordantes?

Llantos y piedras de tantas madres emocionan
Y los lamentos de tantos hermanos que lloran entre sollozos
Y tantos gritos paternos ¿no te emocionan a ti
Que siegas, negro segador, flores selectas?

Anteayer, cuando fui a ver al desgraciado médico
Al que los médicos llevaban muerto en el ataúd
Se llenaron mis ojos de estos crímenes tuyos
Y subió a mis labios una maldición de fuego.

Sin embargo también Víctor Hugo, en su llanto profundo,
Dijo que “cuando la mirada se inunda de lágrimas
Nuestro ojo no ve por tantas lágrimas”.
Por eso enjuago mis lágrimas...y debo callar.

ARISTIDIS ZINON (1882-1919)

EL OJO DE UNA EXTRANJERA

El ojo de una extranjera, todo un infierno,
Observé un día ante mí,
Sus rayos pasaron mi pecho
Incendiando mi desgraciado corazón.

Pero, en los recovecos de mi corazón, tu imagen
En el altar en que la había colocado
Me refrescaba todo el día con las lágrimas
Que una vez vertiste por mí.

Y la llama que me vertían sus ojos
La apagaban mis propias lagrimas
Y riéndome de ella corro impetuoso
A caer otra vez en tus brazos.

YIORYIOS A. MARKIDIS (1882-1970)

TE RECUERDO

Cuando extiende secretamente sus intrépidas alas, muy despacio,
aquel tiempo ante mí, cómo te recuerdo otra vez,
cómo te revive entonces mi triste recuerdo
como si te apoyases en mi hombro y caminases despacio conmigo.

Y, caminando así por las hermosuras de nuestros buenos parajes,
que nos mantenía ocultos a los ojos de los hombres,
cierro los ojos y creo entonces que en la oscuridad
tu caricia escalofriante recorre despacio mi cuerpo.

EVELTHON PITSILIDIS (1887-1955)

VERSOS

Pasan. Amada mía, los viejos años
y otros nuevos nos esperan,
para esparcir en tus rubios cabellos
pelos blancos, vejez y nieve.

Y, así, al paso del tiempo,
se ajará tu fresca juventud
como hoja de la rama del árbol
que Bóreas arroja para secarse.

Pasan, amada mía, los años como aves,
como ligeras golondrinas atraviesan,
esas que volverán a construir sus nidos.
Sin embargo, nuestros años se van para no volver.

Pasan, amada mía, los viejos años
y otros nuevos nos esperan
para esparcir en tus rubios cabellos
pelos blancos, vejez y nieve.

PERSÉFONE PAPADOPULU (1888-1948)

EN BREVE

En breve se aja en el florero
sobre su cáliz seco
la rosa o la tierna violeta.
Muy pronto sus pétalos descoloridos
se mueven en el agua estancada
y sólo un día, la pobre, ha vivido.

DIMITRIS M. DIMITRIADIS (1892-1964)

LOS ANCIANOS

En la chimenea arde la llama, chisporrotean,
al arder, las maderas secas.
Al lado, el anciano y la anciana hablan en voz baja,
Con las cabeza inclinadas muy lentamente...

Hablan de antiguas conversaciones y dicen
cuantos secretos tienen enterrados dentro de ellos.
¿Quién sabe si ríen o si lloran?
En verdad, ¿qué es un corazón anciano?

Sus ojos intranquilos miran
la chispa que salta al aire y se deshace,
algo les dice, cómo se parecen sus palabras
al resplandor, a la vida, a esta chispa.

Y los ancianos dejan ahora de hablar,
miran únicamente las chispas que vuelan,
cierran despacio sus labios y sus ojos,
piden, pero no pueden dormir.

PABLO VALDASERIDIS (1892-1972)

IDEOLATRÍA

De lo que murmuramos cuando bebíamos la luz
seductora de la luna
se separó una palabra tuya y como un ángel secreto
se fue hasta las alturas celestiales.

Cuando llegó la hora azul y mis libres pensamientos
se levantaron hasta el cielo,
encontraron a su ángel
completamente rubio, dulcísimo, junto a una fuente de luz.

Y como aves blanquísimas, con devoción y respeto,
volaban a su alrededor,
y tomando muy despacio la expiación del deseo
volvían de nuevo a la tierra.

Y ahora, amada mía, pienso en ti como hermana,
te tejo blancos versos
y con flores virginales, en el silencio purísimo,
rocío tu recuerdo.

Plantas de mayo (1938)

LEÓNIDAS PAVLIDIS (1893-1957)

VICTORIA

Y esperábamos que el momento
de la alarma secreta
de los deseos y la dulcificación
de la fantasía fuese como ahora...

Alrededor y ante nosotros la hoguera
ondeante de los combates
y las enormes órdenes
ruidosas se escuchan sólo...

Ante nosotros y en el delirio,
los blanquísimos lirios de la ira,
la agitación del grito jadea
en nuestros labios ardientes...

Rápidos resplandores en nuestro ardor,
primeros o últimos en la muerte,
mártires o héroes, luminosos
humos en nuestros ruidosos relámpagos.

Y, cuando el grito de victoria golpea el atardecer,
ceñidos al viento del norte
con el chasquido de las armas, abrimos
un ancho camino hacia el sagrado final...

YEORYÍA LOFITI (1893-1985)

AMORES

...Y recuerdo que te miraba profundamente
en momentos suavemente luminosos.
Y sentí que nuestros corazones palpitaban
en vidas unidas de los sueños.

¡Te amaba! No sé qué fue,
quizás una caricia, ¿mentira o verdad?
¡Me amabas! Tus ojos tejían
locas leyendas de ciertos mundos.

Desde entonces, las tormentas y los vientos
que pasan por las plazas del mundo
lo borraron todo, y el olvido se extendió
en los blancos palacios del amor.

KOSTAS MARKIDIS (1896-1967)

GREGORIO

El sol descendió, se detuvieron las nubes
y miran desde arriba, se inclinan y escuchan atentamente
qué es esta tormenta, qué es este grito salvaje
que cubrió la colina de Majerás y se enfureció.

Madarí se inclina por allá, Tróodos se enclina por aquí
y se preguntan: “¿Acaso está luchando Diyenís
otra vez en las antiguas eras y llegó a las manos con la Muerte?
Se diría que relampaguea y truena, se diría que cae granizo,
se diría que Dios quiso volver el mundo de revés”.
Y Majerás, cuando lo escuchó, se vuelve y les dice:
“Ni relampaguea ni truena ni cae granizo
ni Dios quiso volver el mundo del revés,
ni es Diyenís otra vez ni llegó a las manos con la Muerte.
En la montaña de la Virgen, cerca del monasterio,
es Gregorio el que comenzó una guerra con la Muerte,
él solo contra quinientos a su alrededor”.

Se remueven los animales salvajes y callan las aves,
los ríos se trabaron allí y se detuvieron,
la perdiz dejó de cuchichear,
el carnero se detiene en Psoka y también husmea.
El pino dejó de lanzar sus agujas
y los cedros se asustaron, se paran y no se mueven.

Desde el Monte de la Virgen hasta el Sillón de Kýkkos,
desde el Pentadátilo hasta Laona,
se transtornan, escuchan y se enfurecen.

Matsis, allí en Díkomo, envidia semejante destino,

Drakos del Pajar despierta y se tiende.
Akamas se enfureció y se agita desde los cimientos,
y un seísmo sin descanso sucede en Pitsiliá.
Y por doquier una voz cubre el viento:
“¡Gregorio! Mantente como una torre, que vamos contigo!”.

Las penas del campesino (1961)

GLAFKOS ALITHERSIS (1897-1965)

FASURI

Cando entres agotado en el profundo olivar,
suspirarás liberado del calor.
Escucharás que la tórtola apasionada llora de amor
y te alegrarás en la divertida fiesta de la chicharras.

La humilde señora te recibirá con bondad
y los campesinos vendrán a saludarte sencillamente
y hablarán de la fertilidad de la tierra, con paz
y fe ciega en Dios, haciendo la señal de la cruz.

Y, cuando se ponga la mesa en la raíz de un denso olivo,
la hija traerá del pozo agua fresca
y un pastor al pasar comenzará a tocarnos
las campanas de los corderos que tiemblan al aire.

Y, volviendo tu mirada a la casa rural
(¡qué rápido ha pasado el tiempo!), la verás iluminada
por la más dulce luz, del mismo lucero,
suspendido en el aire ante su ventana.

Y, al irnos, verás, al atardecer,
que la sabia lechuza sale del nido
e, inmóvil en el extremo del camino, mira mucho tiempo
la luz que se apaga, románticamente pensativa...

XANTHOS LYSIOTIS (1898-1987)

ILUSIONES DEL ÚLTIMO JULIO (FRAGMENTOS)

Estas horas del azul, nunca antes, julio,
despiertan sobresaltos inaccesibles
en la brillantez del sol al ponerse.
En las playas de las irisaciones primaverales
aparecen las irisaciones de tiempos pasados
que hacen oscilar las galeras
de escaramuzas viajeras.
¡Oh, alma mía, si pudieran desvanecerse los alaridos
de los vientos púrpuras!

Ilusiones del último julio (1986)

YANIS LEFKIS (1899-1991)

TEÑÍ EL ROSTRO

Teñí el rostro
entero, de punta a punta,
bajo mi máscara
oculté las lágrimas,

y me vestí de payaso
para hacer gracias,
pero escuché mi llanto
en profunda ironía.

Suspiros y deseos (1935)

ENTREGUERRA 1918-1945

PABLO LIASIDIS (1901-1985)

ME ALIMENTA TU AMOR

Muchacha, cuando paso cada domingo por tu calle
y tú, cerca de tu puerta, me sonríes,
no tengo hambre en todo el día ni me avergüenza el mundo.
Tu amor me alimenta, la mirada de tus ojos,
y pido a los médicos que vengan a hacer pruebas
y a tomar lecciones sobre la inmortalidad de la vida.

Las flores de mi corazón (1933)

JRISTÓDULOS GALATÓPULOS (1902-1953)

Y SI LOS MEDOS GRITAN

Y si los medos dan gritos de victoria...
¡un Maratón se encuentra en cualquier sitio...!

...¡Sabio pensamiento!... Tú, con prudencia,
construye el plan necesario
y guárdalo dentro de ti...

...Mantente despierto al momento...
Puede que vengan y... ahora...
Puede que vengan también mañana...

Puede, ¡nunca ellos!
Tú, ¡madura siempre el Proyecto
y mantén elevado el puño!

¡Para ti, siempre, en algún lugar, habrá...
también un... Maratón!

Las canciones de la cárcel (1936)

PABLO KRINEOS (1902-1986)

LA MUERTE DE LA ABUELA

Murió como mueren las aves,
ayer noche, despacio, nuestra buena abuela,
cruzó sus manitas sobre el pecho
y el sueño se hizo eterno y profundo.
Y vinieron recuerdos por doquier,
nereidas, demonios y extranjeros,
cantaban funebremente alrededor de su ataúd
y deshojaban flores en sus blancos cabellos.
Vinieron de lo profundo de los tiempos
capitanes, pescadores y corsarios.
Y, de las páginas de los cuentos,
el mago Aladino con la lámpara.
Llegó también Blancanieves pálida y llorosa
y Cenicienta, vestida de negro.

Llegaron también Viernes, Robinsón
y Liyerí con compañía de ciervos,
Gulliver, los siete enanitos, y el árabe
Simbad el marino en una balsa.

Qué lamento, qué languidez en su entierro,
los trovadores le cantaban cantos fúnebres
y los cuentos mojaban con sus lágrimas
las ropas de encajes que vestían...

Y llegó su amado nieto
y le pregunta ahogado en sollozos:
¿Tendrás, abuela mía, allá en el cielo,
Llama y chimenea para calentarte?"

"¿Dirás y contarás a los ángeles, como a mí,
tus hermosos cuentos?"
¿Podrás amenizarlos con obsequios?
Y ¿te escucharán, abuela mía, llenos de felicidad?"

Los cuadernos de los ángeles (1970)

ANDIS PERNARIS (1903-1980)

ESCALONES

Cuando viene el amor
sobre las alas blancas de la brisa
o bien sobre los rayos del sol
o sobre las alas negras del aguacero y de la tormenta,
no digas que se colmó tu vaso,
cuando los árboles estaban verdes,
cuando gorjeaban las aves de la juventud,
cuando florecían las anémonas de marzo y abril.
La caza de la perdiz en la montaña, alegría de las alturas,
La caza del pato salvaje en el pantano, insuperable placer del fondo.
Lo tomado y lo prometido se identifican en el frescor,
se identifican en frescor y en plenitud,
y la flor fuera de tiempo, múltiple aroma primaveral.
Cuando envías las notas de tu canto al vacío
para que nadie las escuche,
sé parco incluso en tu riqueza.
Pero, cuando te vuelvas alondra
con una pareja que acaricias y te acaricia,
no pongas signo de puntuación en tu canto,
sé dadivoso incluso en tu pobreza,
continúalo hasta el último aliento,
como lo continúa la garlopa incluso sobre el ataúd.
Deletrea la palabra “amor” en todos los tonos,
declínala en todos los casos,
no la traiciones,
no la mates.

TEUCRO ANTHÍAS (1903-1968)

EPÍLOGO

¡Mendigo! Esta noche es tan buena la noche, tan buena.
Pues ir a dormir en un banco. ¡Mendigo!
El pensamiento ensancha la vida tantísimo, tantísimo,
que el hombre convirtió en casa a la tierra y a todo el universo.

No tienes lágrimas para lamentarte ni coraje para dolerte
ni para lanzar gritos histéricos hasta lo lejos.
Eres ola silenciosa de una tormenta eterna
que se calma tranquilamente en la tarde tranquila.

Y cuando encuentres la liberación tendido en un banco
y se calle la tormenta y la tempestad de tu vida,
¡Mendigo! no digas nunca que estabas cansado
de la dura lucha de tu alma discordante.

¡Mendigo! Esta noche es tan buena la noche, tan buena.
Puedes ir a dormir a un banco. ¡Mendigo!
El pensamiento ensancha la vida tantísimo, tantísimo,
que el hombre convirtió en casa a la tierra y a todo el universo.

Los silbidos del mendigo (1928)

PABLO MERANOS (1906-1997)

EL POETA

Como flor avanzaba su alma,
perfumaba secretamente,
y esperaba de una providencia
el regalo de la bendición.

Y son mis lágrimas y mi pensamiento
luz y lluvia del cielo
que de mi cruz han goteado
y se extendieron por doquier.

Pero no encontraron eco
de ninguna cuerda humana
y pasé desconocido y extraño
por el círculo de la vida.

Me aceptaron los vientos, los caminos,
la ola, el crudo invierno,
con sus duros golpes
también me expulsaron.

Y escucho que la tierra me grita...
Y ésta fue mi paga
por haber subido al hombre
a la cima del Ideal.

PITÁGORAS DRUSIOTIS (1908-1986)

AMORES SECRETOS

Viniste a mi vida una noche
como aroma de una rosa perfumada.
Viniste a perturbar el corazón
como ola a la arena esmeralda
de una playa olvidada.

Tú, con abril en los cabellos,
con bucles rubios en las sienes
y yo, sombra de sombra desde antiguo
que vaga intranquila, tres veces ay,
sobre las tumbas de su sueño.

Sabes que mis labios, no besados hace tiempo,
esperaban tus besos.
Y el sonido de tu extraña voz,
que parece un eco del abismo,
levantó a los muertos dentro de mí.

Pero te fuiste una noche como llegaste,
como aroma de una rosa perfumada
y, ahora, en lo profundo de mi pecho,
el sollozo se lanza a ahogar el corazón,
como ola de una playa tormentosa.

PABLO XIUTAS (1908-1991)

ERES CARICIA

Eres caricia de limón en mi patio
que perfuma a toda la vecindad,
eres el jazmín perfumado, blanco,
que inundas con tu aliento mi corazón.

Siento renacer contigo, amada,
y vuelvo a encontrar mi antigua juventud
y en la alegría está envuelta mi vida,
tú eres mi último y mi primer amor.

Más blanca que la leche, radiante,
más fresca que el agua de la fuente,
no me sacio de verte, amada,
desde el amanecer hasta el ocaso.

Que no te canse, hermosa, mi pensamiento,
porque te esté buscando día y noche.
Tú eres mi alegría y mi dolor,
tú eres mi luz y mi vida, me alegro en ti.

THODOSIS PIERIDIS (1908-1968)

EL MAR

Sobraron los pedahéroes en nuestra tierra.

Sobraron las estatuas, los aniversarios, las charlas,
las charlas, charlas, charlas, las charlas selectivas,
los charlatanes, los logófagos, los logofabricantes,
sobraron las elocuciones, los megalomurmullos,
hablas extranjeras, hablas locales, logoprosas, logopoemas,
sobraron y se desbordaron las palabras, palabras, palabras,
las palabras caballos formaron un mar
que se lanzan con locura
a logoahogarnos.

Hermanos, manteneos en la espuma.

Hermanos, apartad las olas,
lanzad al horizonte el grito de salvación:
“¡Tierra, tierra!”.

La tierra de vuestros sueños, los hombres, no las charlas.

Obra poética completa II (1975)

PANOS TALIADOROS (1908-1990)

UN SOLLOZO

*Regalado a mi padre, gran artista del tallado en madera,
el Maestro Savas.*

Hijo mío,
mira que el corazón del mundo se destruyó.
Son tiempos en que triunfan los cobardes,
en que dominan los ciegos, y, silenciosos,
los elegidos andan en los mares del aburrimiento,
quiméricos payasos, trágicos viajeros.
Entristecidos, en los hondos presidios,
pasan sus vidas en los estertores
de la muerte, esclavos del dolor.
Y sus almas crucificadas
se van apagando poco a poco.

Condenados en subterráneos, encerrados,
amados por horas de martirio,
viven con la esperanza de un alba
y añoran el sol de esta tierra.
Y sobre sus cadáveres pasan
los humildes robots y les agujerean
el corazón con la espada de la ironía.
Tiranos, muertos, andan por doquier
y esparcen a todos una muerte horrible.

Y las tablas bíblicas de Dios
adornadas con los “Diez Mandamientos”,
-ya son antiguas-
vuelven a tomar el caminito del Sinaí.
Y, cuando se conviertan en rocas deformadas,
hijo mío, cubrirán la seca latitud del desierto.

Balada de la nueva vida (1986)

DOROS ÁLASTOS (1910-1978)

EL EFEBO

Sobre cántaros antiguos,
en terracotas, en murales
incluso de épocas micénicas,
el efebo siempre se representa vivo,
siempre joven y eternamente hermoso.

No quiere la vida.

Es suya, la vive.

También fue tuya la vida
por un instante.
por siempre, cuando eras efebo, niño aún,
con la bandera en la mano
ante la boca abierta de la ametralladora.

En Saint Juste fuiste esculpido, sin miedo, sólo
el aire del futuro escuchabas soplar
en la patria de Evágoras.

Y la mecha
de la ira contraria se encendió, cayó como lluvia
la muerte. El brillo en la llama de tus ojos
apagó su luz. Caíste... Se arrodilló a tu lado
la bandera que sostenías, te cubrió con las alas del amor,
te cubrió
silenciosa y tiernamente.

Te levantó sobre la destrucción
hacia la vida
que ondeáis ahora juntos.

Brilla, luz (1956)

LOROS FANDAZIS (1910-1992)

BARCAROLA

Velas desatadas
remos y timón
una barca espera en la playa
a sencillos jóvenes marineros,
descendientes del salitre,
que la arrastrarán con diligencia hasta el mar.

La brisa sopla
juego o caricia
y la húmeda ola se quebrará y humeará,
y la barca navegará
rápidamente y un grupo de espumas
la adornará, ¡qué etérea!

“Eh, vamos, furia,
vamos, aprieta”
comenzarán los marineros a cantar
con un mismo aliento,
a contar todos sus sufrimientos
y sus propósitos son alados como el plumón.

CIRIACO AKATHIOTIS (1911-1964)

AL ALBA

¡Calla! No te alteres. Anda
despacio, palpa en silencio.
Los tiempos son enemigos y los dolores, grandes.
Y tú eres pequeña y pobre.

¡Calla! Hazte la tonta. Toca la flauta.
Y, cuando te pregunten los que pasen,
diles siempre que pregunten a otra.
Tú no sabes nada, absolutamente nada.

Camina y palpa y tira
el negro camino del dolor
y no escuches a ningún otro.

Vendrá aquel momento en que te quitarás
el negro, lo tirarás un día al amanecer
y vestirás otra nueva ropa blanca.

Los cuentos de la vida (1947)

NIKOS KRANIDIOTIS (1911)

ARREPENTIMIENTO

Este cansado arrepentimiento
no lo dejes más que turbe
sin pensar tu pequeña existencia.

Fortaleció tu pensamiento osado
y mantuvo vivo tu primer recuerdo
del tierno amor que probaste
y que tanto te atormenta hoy.

Así es nuestra vida: ¡Inconstante!

Sin embargo, algunos momentos se hunden en nosotros,
graban sus huellas imborrables
y en vano intentamos borrarlas.

EVYENÍA PALEOLOGU PETRONDA (1911-1997)

ESPERA

Me detuve en el umbral de la noche
esperando. Sabía que llegarías.
Ni siquiera brillaba una estrella.
Al amanecer cabalgaba
el caballo de la oscuridad.
Cuánta sombra anida
en nuestras almas...

Se derrumbaron las piedras angulares
de la fe.
La nave quedó huérfana
de nuestro Dios.
Vacíos, los reclinatorios.
Asolados, los símbolos.
La naturaleza se desnudó del bienestar,
Los árboles, del ramaje
de la ternura.
Las ramas tranquilas desean
los gorjeos de las aves.
El lamento de la tierra resuena
en la noche infinita.
Gimen, se nublan
los mares.

Ira en los cielos.
Infierno en la tierra
y en nuestros corazones.
Vimos la noche temible
de la consumación.
Afilaron
la cuchilla del odio.

Doscientos años de poesía chipriota (1821-2021)

Demasiado dolor.
Demasiada amargura...
¿Dónde encontrar una gota de compasión?
Sentimos sed.
Los cálices sintieron sed del festín de la gota de rocío,
Los corazones sintieron sed
del brote del amor.

Sinfonía erótica (1950)

DIMITRIS JABULIDIS (1917-2000)

EL CAMASTRO DE LA CELDA

Me encuentro ahora en el camastro de la hermosura.
Afuera están los leprosos de la cultura.
Pasan.
Nadie se me acerca.
Los hombres se asustan de la hermosura.

(Asimetrías, 1964)

LEFTERIS YANIDIS (1913-1984)

ENCUENTRO CASUAL

Salía con calor sofocante,
perdido en las profundidades del desierto,
y ni siquiera había un árbol donde poner
mi cuerpo en su dulce sombra.

Y he aquí que, de pronto, apareciste ante mí,
hermana de algún dios, afable,
cuando mis pasos enloquecían
entre la vida y la muerte...

Exhalaste aromas de rosa de abril
y caí en tus rodillas como un niño,
me ofrecías tímidamente tu regazo,
para calmar mi sed me diste los labios...

Y florecieron de pronto alrededor y en mí
jardines, gorjearon aves perdidas,
volví a vivir las hermosuras del mundo
que revivieron en mis primeros ideales.

¡Gracias! Nada hay semejante
a tu profunda bondad.
¡Te doy las gracias porque me hiciste vivir
el sentido más grande de la vida!

Pasos en la arena (1938)

TONIS MELÁS (1913-1961)

SONETO

En la hosca mirada, dura como piedra,
se estanca el opio de mi deseo.
Y lo vi extenderse como yedra,
como gotas venenosas de adelfas.

Las medidas del pensamiento y de las manos
Sin barrera a la corriente que se acerca:
¡cómo se enraíza dentro de mí como plátano
de sombra mi fiel embaucadora!

Y me pregunto: “¿Quedará sin escardar
el árbol seductor de mi esperanza?”.
Pero escucho como una voz en la quietud:

“Toma el lento avión del tiempo...”.
Y, así, espero que llegue el alba
como redención o granizo de las muñequeras de marzo...

NIKOS VRAJIMIS (1914-1961)

A UN TIERRA EXTRAÑA

Iré a una tierra extraña,
la hora será indiferente,
quizás un poco más levemente
no tendrá que golpear hondamente mis recuerdos.

Alrededor, por doquier, todos me serán desconcidos
y yo no me recordaré a mí mismo,
me sentiré indiferente a lo que estaba escrito
y reiré y me doleré con las flores.

Con el tiempo dejaré de reflexionar,
el dolor y la risa, quizás también el llanto,
volverán a las cosas,
distinguiré otra vez rostros amados
y mi mano temblorosa encenderá una vela
como voto, quizás, sin ser creyente.

Iré a una tierra extraña
y será dulce la vida y amaré el ahora
y, si alguna mala mano me cortara las alas
y se van a la vez la visión y la alegría,
me despediré militarmente de mí mismo y adelante.

MANOS KRALIS (1914-1989)

SABOR A MUERTE

La plaza estaba desierta aquella noche
con los quioscos cerrados, los anuncios estropeados.
Olía a ropa quemada, ceniza, incendio.

Íbamos juntos pero las palabras se secaban en los labios.
Sólo el miedo era un punto común de contacto,
aquel miedo ancestral, indeterminado,
que el hombre conoció en un campo de cardos.

Contamos los óbolos de nuestra amargura,
escardamos las cenizas del alma.

Y, de pronto, pasaron con ímpetu, bramando,
los coches militares, sobrecargados de ramas de eucaliptos y acacias,
y se perdieron rápidamente en una densa oscuridad.

Sin embargo, en este pequeño intervalo, sólo pocos segundos,
el ojo alcanzó a ver, en la poderosa luz de los reflectores,
una cabeza de muchacho, que miraba el caos con los ojos vueltos,
cuerpos apilados en trozos.

Qué rápidamente se perdieron esos jovencitos
sin estar preparados para la muerte, para esa clase de muerte...

Sabor a muerte (1974)

KOSTAS MONDIS (1914)

NOS CANSAMOS

Nos cansamos de plantar flores necias,
nos cansamos de reivindicar bondades vulgares,
de abotonar chaquetas
y exhibir superficies
en un mundo cuya luz
se satisface en ellas,
se detiene en ellas
y se refleja con suave corazón.
Si se trata de continuar,
debemos excavarlo todo desde el principio,
debe cambiar de política el sol,
no debe ya hacer brillar
los botones de nuestras chaquetas.

Instantes (1958)

A CHIPRE

Para K. Tsirópulos con cariño

¿En qué golfos profundos, en qué simas
has escondido tu lengua
para que no te la tocaran durante tres mil años?
¿En qué golfos profundos, en qué simas
has escondido tu griego
para que no te lo tocaran durante tres mil años?

A UN CANDIDATO A POETA GRIEGO

Lo difícil es que Homero escribió en griego.
Lo difícil es que supuso un precedente,
que supuso un serio precedente
y debes poner atención,
debes poner mucha atención
antes de empezar a escribir tú también en esa lengua.

INSTANTES

Quizá fuera más soportable la vejez
si no viniese precedida por la juventud.
Quizá fuera más soportable la vejez
si no hubiera sentado un precedente,
si la juventud no hubiese sentado aquel precedente.

INVASIÓN TURCA

Ahora ya no sé
si las golondrinas partirán hacia Chipre,
para enviarte mi carta.
Ahora ya no sé
si las grullas pasarán por las cimas del Pentadáctilo
para entregarles mi carta.

SOBRE EL CORAZÓN

¿Sabéis lo que significa
que no haya dormido jamás?

LAS ERMITAS EN PODER DE LOS TURCOS PREGUNTAN

¿Qué sucede para que nos hayan abandonado tan de repente?
¿Qué tienen contra nosotros?
¿Qué les hemos hecho?

SOBRE LA POESÍA

No te lo dice todo la primera vez.
Algo se guarda siempre en su manga.

SOBRE LA AUTODESTRUCCIÓN DE LOS HOMBRES

Por desgracia parece que se ratificará un día
aquel sabio dicho chipriota:
“Nuestro arte nos devoraba”.

FRAGMENTO DE UNA ENTREVISTA CON EL POETA POPULAR
CHARÁLAMBOS DIMOSTHENIS QUE NO ME ATREVÍ
A TOCAR NI A CONVERTIR EN POEMA

- ¿Nos dirás el poema sobre aquel hijo tuyo que fue asesinado
durante la invasión turca?
- Os lo diré, pero si vais a pedirme otros poemas,
decídmelo, para recitarlos ahora,
porque, después del poema de mi hijo,
no podré recitar nada más.

A UN POETA CONTEMPORÁNEO (SIN MALDAD)

Estamos de acuerdo con cuanto has dicho.
Pero, en verdad, ¿qué has dicho?

KYPROS JRYSANTHIS (1915-1998)

REGRESO

Aunque mi cuerpo recorra países extraños, mi alma
recorre mi país.

Allí donde florece el amor, que corra mi vida
regiamente y que envejezca.

Adornad vuestros navíos, blanca paloma mía,
vamos en buena hora,
vamos lejos, al verano azul, eterno
y eterno de Chipre.

Veamos si viven nuestros amigos de dorados ojos,
ojos de las estrellas,
veamos nuestros campos, trozos de oro,
alma pequeña de los niños.

Vamos a ver a la madre que floreció entre desvelos,
a una lágrima que espera.
Vamos a besar sus viejas manos
antes de que, pálidas, cuelguen.

Que nuestra mano real prepare la tierra
para que nos reciba muertos.
Esta tierra nos engendró, nos ha modelado
nuestro cuerpo varonil.

Amasó nuestros pensamientos con abundante calor,
pensamientos como flores.
¿Por qué ir a dejar en otra tierra el cuerpo
y los pensamientos?

NAVIDADES CHIPRIOTAS DE 1963

No escribimos versos.
Cada mina de lápiz, cada envoltura
se vuelven balas.

Ya no hay amor. No lo hay.
La sangre se dona para transfusiones.
¡Almuerzo escaso, comida escasa!
Los alimentos irán al frente.

Pero un sueño ha llegado a los niños,
un sueño profundo,
desde la vigilia de los puestos de guardia
que combaten en el frente.

EL CUERPO DE CHIPRE

Soberbio es el cuerpo archihelénico de Chipre
que perfuma con jazmín nuestra poesía,
rosa pequeña y más pequeña Afrodita,
un mar perdido y floreciente del Egeo con olas
y hortensias vespertinas.
Desde los rincones de la memoria invocaré el tiempo gozoso,
conocidos barrios y pequeños amores,
para que recordemos con amor la libertad y los combates,
cuando la Idea perdida gobernaba Chipre,
la primera griega con su trenza deshecha
y la blanca enagua en flor del limonero y del amor.
Ahora, el cuerpo se atormenta con los enigmas, las promesas perdidas.
Oculta en las bajas bodegas los antiguos deseos.
Es una ciudad cerrada sin los márgenes de un suburbio.
¡Ay, si tuviese mi antiguo yo para despertar en mi pecho,
pequeña Triandafyleni con el ojo de la promesa a la vuelta del camino,
y poder gritar a Dios que altere el fluir del tiempo
para que vuelvan a las viejas troneras con los arcángeles!
¡Oh cuerpo archihelénico de Chipre!

AVYÍ SAKALÍ (1916-1979)

CEDRO

No juzgues,
Padre,
nuestros actos.
Quitamos
la corteza del cedro
para envolver
la tibia herida de Febo.
Nuestro hachazo,
sacerdote del dios benévolo,
agigantó al cedro.

Mirad,
sus manos
levantan el cielo.

Chipre espiritual (1961)

TASOS STEFANIDIS (1917-1996)

MANOS CORTADAS

Los guantes que me regalaste
parecen manos cortadas
de un combatiente que se enterró en la batalla
y regresó a su casa.

Nunca acariciarán
ya los cabellos cuatro veces rubios
de la que amó.
Una mano -en el crepúsculo de mi habitación,
me asusta verla-
me señala insistentemente,
clavo en mi corazón.

La otra,
una burla abominable
que me hace gestos injuriosos.

Los guantes que me regalaste
¿qué pueden pedirme?

Intranquilidades (1955)

ELEFTHERIOS ZAJARIADIS (1918-1943)

EN LA TUMBA DE LA MADRE

Mucho, mucho deseé venir a ti un día,
pequeña iglesia, con tus viejos iconos oscuros,
con tus sepulcros pobres, humildes y esparcidos
y tu pequeña campana, tormento del aire.

Allí, donde permanece silencioso cada ciprés,
en los que anidan, en vez de aves, sólo los sufrimientos,
apoyando la rodilla junto a alguna tumba solitaria
y dejando libre el enjambre de mi tristeza.

En esta pobre tumba con la señal de una sencilla cruz,
que cubrió tantos sueños y abrió tanto dolor,
anidando encima, para quedarse aquí para siempre,
para tejer el velo de la eterna misa fúnebre.

Esparciéndose alrededor denso, denso, cada mañana,
y, desde uno a otro extremo del pequeño cementerio,
recogiendo las flores que florecen con las lágrimas,
llenado de miel los panales vacíos del alma.

Y, cuando la noche cae despacio en el frío cementerio
las almas comienzan a salir de las tumbas
y a ser compañía consoladora para el alma,
haciendo un poco más suave el vaso de la Muerte.

Letras chipriotas, julio-agosto, 1943.

ANDONAKIS EVGENÍU (1920)

EN EL VIAJE

Como la fragata que llena de buena presencia
se aleja del humilde puerto
orgullosa, llena de vida,
es esa muchacha que atraviesa.

Como la galera que al derramarse
se hincharon sus blancas velas
así sus pechos intactos
maduraron en su deseo.

Y ni siquiera se detiene a mirar
el puertecito que ha abandonado.
¿Quién sabe en dónde anclará
en la embriaguez del sueño?

Corazón de la muchacha que no sabe
y que ni siquiera calcula
qué puede traer la ola
y cuánto puede cambiar el cielo.

¡Oh, si viniese una negra tempestad
antes de hacer frente al oscuro fondo
y encontrara en el camino de regreso
el puertecillo que ha dejado!

Fines de los eolios (1963)

VASOS LISARIDIS (1920-2021)

DECLARO PRESENTE

Ahora que las águilas se suicidan
en la fortaleza de Kandara,
ahora que las palabras quedan
sin nacer en la matriz
de la tierra irritada
con los dioses odiando
muertos de miedo
y los marineros ahogándose
en la mar progenitora.
Ahora que el fantasma de
Zenón es castigado a aconsejar
la guardia de lengua extranjera.
Ahora que Cimón es enterrado
con anuncios conmemorativos,
ahora que las carnes quemadas
en Majerá
prefieren la lava del volcán
a los ríos vencidos.
Ahora que el hambre devora
incluso los fantasmas
con el desconocido Pericles,
ahora que los medos son
peores que los persas,
ahora que los árboles
obstinadamente mantienen cerrada
la boca
y se secan sin
ruido.
Ahora que los señores señorean
el universo
vine de rodillas a tu olvidada

Doscientos años de poesía chipriota (1821-2021)

casa
para pedir prestada tu ira,
para tocar los callos que
disuelven las militares barricadas de hierro.
A escuchar tu solitaria voz
que resucita la dormida
 revolución.
De rodillas para suplicarte.
Llévame contigo pequeño
soldado al ejército invencible
de los anónimos y los
arrodillados.
Declaro Presente.

Declaro presente (2018)

YORGOS KONSTANDÍS (1922-1999)

EPÍLOGO

Pocos versos de este libro
“pueden ser los últimos”.
Quizás graben en la piedra de tu tumba:
“En nuestros años estropeados”
en que “es habitual matar a los poetas”.
En donde circula el interés
en compañía de fragmentos ejecutivos.
En las calles por las que caminaste tú también
quizás se escuchen un día unos pocos versos
en cuyo final se añade: “Por aquí
pasó un poeta, aunque lo sea poco,
no mencionado en falsas antologías”.

Mitología de las horas y los héroes (1994)

AVYÍ RODINI (1922-2006)

ESPEREMOS

Esperaba
este instante supremo de felicidad
con la lámpara encendida,
con las cuerdas tensadas de mi alma,
con los ojos turbios
por las lágrimas de la desesperación,
con las manos tendidas en muda súplica.

¡Esperemos!
Así es la ley no escrita del destino humano.
Esperemos el momento inesperado
en cada segundo que transcurre,
en cada día que desaparece...

El novio viene en medio de la noche...

Resplandor de relámpago
en el abismo del pensamiento y el corazón.
Ojos luminosos,
luz azul y deslumbramiento de la mente;
huidiza sonrisa en labios amados,
aleteo de blancas palomas,
flores de primavera en el crudo invierno,
música divina,
soberbia armonía de sonidos,
sentido de la existencia,
eterno espíritu del universo...

Amor, te espero.

AJILEAS PYLIOTIS (1923-1988)

DEBEMOS (fragmento)

Debemos abrir camino en la oscuridad,
debemos llegar
como el río que llega al mar,
como el río que fluye sobre la tierra,
como el río que fluye bajo la tierra,
como el río que nunca se detiene.
Nuestra bandera debe quedar en su mástil y ondear
por la noche e iluminar el camino de nuestra lucha.
Adelante, abrid vuestros corazones.
Tocad todas las campanas. Tocad los tambores.
Soplad las trompetas del despertar.

Atended (1955)

ANDREAS PODILATÁS (1924)

EL RASCACIELOS

Pelo patatas
y lavo platos.
A mi lado la muerte
me canta despacio.
Ah, desgraciada madre,
entonces ¿de qué destino
soy hijo?
Vuelve a echar las cartas
y dime a dónde conduce
este guiso.

Hace veinte años
a cuantos cruzaban
este camino
los llamaba insectos coprófagos.
Pero ahora, sábelo,
soy yo también compañero de viaje.
Me ayudan, madre:
soy cuestión de adaptación
a la imperfección y a la esperanza.
Dos palabras quizás sin relación.
En un instante impropio
es bastante
provocar la destrucción.

Sé que no crees mucho
en lo que digo,
pero cuando estás en la base
de un edificio de veinte plantas
y miras hacia lo alto,
¿qué crees que verás?

¿A Dios? No.
“Pa, pa, pa”, dirás.
“¿Qué busca allí arriba
el payaso del barrio?”.

Te acuerdas de mi amigo de la infancia,
el inolvidable Aquiles,
que tenía grandes y hermosos sueños.
Las oposiciones de la vida, interminables,
se los esparcieron
todos en el aire.

Brisas tormentosas (2003)

ANDREAS GAVRIS (1925-1991)

UNA IMAGEN DE NOCHE COMO LA VIVIÓ ALGUIEN QUE BUSCABA
EL SOL Y SE ENGAÑÓ.

En el umbral
de mármol roto
perfectamente rajado como corteza inservible
de la seca tierra hecha pedazos,
que se levantaba como mudo mojón inconexo
en los patios de losas
y en los patios embarrados
de pólenes espinosos,
me adormecí las pasadas noches.
Y manteniendo abiertos por temible
necesidad los gordos pañuelos de mis ojos
y mi alma fuertemente atenta
adivinaba la oscuridad silenciosa
y escuchaba voces inconfesables.

.....

KOSTAS KLEANTHUS (1925-2010)

AMANECER

El alba rosea
y las colinas palidecen.
Se acercan más y más
los galopes del sol.

Un caballero avanza
más allá del horizonte
sosteniendo en sus brazos
el día.

Regalo (1962)

AÑOS DE POSTGUERRA HASTA LA INDEPENDENCIA DE CHIPRE
1945-1960

MIMIS K. YAKOVIDIS (1926-2009)

ESCRIBIENDO VERSOS

Pensamos hoy que, al escribir versos,
hacemos algo importante en nuestra vida.
Ahora, ya hemos comprendido
que el papel se llena de pensamientos, visiones, sentimientos.
Los versos nunca cierran heridas,
acrecientan el vacío en nosotros.

PANDELÍS MIJANIKÓS (1926-1979)

QUÉ NOS TRAJO VICENTE

La riqueza era una jaula.
Era una pequeña bola de cristal en la que encerramos nuestras almas.
Un cielo pequeño, artificial.
Mujeres semidesnudas con telas de araña,
humos
hasta que tuvimos dinero,
encontramos continuamente ocupaciones, divertimentos,
en la pequeña bola de cristal.

Cómo atamos nuestros ojos,
algo que no fue nunca de nuestro gusto.
Por qué Vicente Van Gogh,
por qué buscó rostros desgraciados, llenos de surcos,
por qué pintó a los manchados de carbón, de hulla,
y los tristes zapatos viejos con arrugas,
que el cansancio vistió tantos años,
que deshizo el rendimiento de la tierra,
acariciándolos con piedras y tierra
tantos años, tantos años.

Vicente
nos hizo cargar desde las minas de carbón del Borinage
con una azada,
para romper la pequeña bola de cristal.

Desviaciones (1957)

CARTA

Mi querida madre:

te informo
de que tu Amor
me hace difícil la vida.
Aquí, no hay otra solución.
Recorro las calles
con mi existencia escrita debajo de los zapatos,
comprimida por cada paso mío.
A veces, nos quitamos el zapato
y lo arrojamos al aire,
porque debemos jugar.
Quizás lo pierda un día en este alboroto
con todo lo que lleva escrito por debajo.

Tú me dijiste que no hiciera nada de esto.
Pero te escribo para informarte con exactitud de que no puede ser de
otra manera.

No puedo complacerte.
Tu amor me arrastra por los cabellos cuando
combato totalmente solo.
Me quita las fuerzas, en este crítico instante
en que sólo con pañuelos mojados en sangre
intentamos refrescar la frente de nuestros mareados
convencimientos.

MIRADA A LO LEJOS

En mi vieja casa
se extendía el mar ante mí,
hálito de inmunidad en mi pecho,
deshojando interpretaciones de sueños.

Ahora,
duras montañas
cortan la visión,
sueños en derredor.

El caballo
relincha de nuevo,
casco y llama.

Caballero
sobre las cimas de las montañas,
el reflejo busca la palma de la mano,
el mismo mar
– no puedo vivir
sin cinco barcos en mis orillas
preparados y brillantes –

NOSOTROS, LAS VÍBORAS.

Nosotros, las víboras,
tenemos dos dientes venenosos.

Cuando decidimos
formar, por fin, una sociedad de hombres,
ordenamos que cada uno de nosotros se ponga
a tirar sus dos dientes.

El tiempo ha pasado
entre reconquistas y adaptaciones,
pero algo no iba bien.

Descubrimos que cada víbora
poseía ya
tres y cuatro dientes venenosos.

Las restantes,
a cuantas las privaron de sus dientes,
murieron.

Dije otra vez
al anciano que, si volviésemos a tomar la misma decisión,
que cogiese él mismo los dientes
y los hiciera desaparecer por completo.
Aunque lo llamasen antinacionalista, hereje,
o con cualquier otro nombre abominable,
las víboras.

ANTHOS RODINIS (1926-2004)

HUIDA

Ven, paso alegre, porque espero
que vengas con el soplo del viento, no tardes
hasta aquí, a donde llegué, no espero nada más,
los pálpitos de la tierra me agitan todo el cuerpo.

Ven, no seducido, y entra en la casa,
duro hijo del desvelo, que te envidian.
Tira y abate, supresor del mundo,
me voy a la tierra donde nos olvidan.

Escardaduras en las piedras (1990)

KOSTAS KYRRIS (1927-2008)

DESEO FATAL

¿Cuánto tiempo yaceré aquí todavía?
Aquí abajo, en el fango de la Materia.
Cristo mío, ¡que venga ese día visible
en que llegue a la cima de mi ideal,
que llegue a la libre vigilancia
de los otros, separado del odio,
de fanatismos y presunciones!
¡Que llegue hasta el escalón de mi ángel
de la guarda, de gran corazón, como sol
que brilla para justos e injustos!
¡No debo ya encontrarme en el suelo,
entre las Simplégades de las ideologías,
esperando una grandeza miserable!

Buscando el mito de Ariadna (1953)

TITOS BATIS (1927-2008)

DUDA

Esta noche me he sentado a aclarar algunos pensamientos
que hicieron un nudo en la devanadera del amor.

Una a una, las cuentas del pasado
caen tristemente en el komboloi del recuerdo.
Exprimo algunos hechos hasta su corteza
y gotea un veneno amargo de inseguridad.
La lógica enreda sus pies
en los senderos resbaladizos de la pasión.

El cielo, completamente negro.
Las estrellas no están seguras de su luz.
¿Cómo me mostrarán el camino?
En vano deshojo, en mi desvelo,
las margaritas de la duda,
sí, no, sí, no, sí, no.

Escritura 65 (1980)

THEÓDOROS STYLIANÚ (1927-1998)

TACHADURAS

Tachar,
¿qué tachar?
Es imposible
volverme por completo
de algunos rincones invisibles.

Allanamiento (1972)

KOSTAS P. MIJAILIDIS (1928-1960)

ATALAYA

1

Al sol de Nicosia.

Avanza el sol fragmentando la luz,
emisario de antiguos tiempos,
y se desliza sin ruido por las puertas,

salta los patios,
se agolpa en las aceras y en los techos,
para iluminar una calleja,
para detenerse en el puesto de guardia
entre dos tiros que cruzan el horizonte.

Y lo que queda de su brillante envoltura
lo repartimos:
lo blanco, lo púrpura, lo azul
y cualquier otra cosa que brille todavía,
formas y gestos,
refracciones repentinas que reflejan nuestros cuerpos
en la sombría luz de un columpio que hace sonar
un despertador musical

y, sólo en el extremo de la habitación
que está en pie todavía,
tiembla el momento, herida suspendida en el aire,
en el deslumbramiento de una imagen que se detuvo
en un punto muerto infranqueable.

Cuando el telón se abrió para narrar
los hilos deshilachados de la noche,
las preocupaciones de los hombres que no tienen fin,
y el vuelo lejano del pequeño gorrión.

E incluso las decisiones de los poderosos
que hilan bronquios alrededor de las almas.
Y ellas trepan más arriba

hasta que llega desenrollando el hilo
la tormenta que barre la injusticia,
para sacudir lo que hubo en la nada

y sólo quedó la palabra,
una mañana, en las ramas de la palmera,
escribiendo el texto de la extraña escena.

4

Foso.

En el torbellino de la llama que quema
el fruto de la tierra
y cualquier cosa que hubiera florecido a mediados del verano,
los niños, saltando por encima de las llamas,
ejercitan su vista
lanzando dardos a lo no nacido.

En la ceniza que deja
el esfuerzo ganado
juegan con los resplandores
que hacen crepitar lo que amaron.

Y, del foso, modelan
cuerpos espléndidos que brillan
en torbellinos de luz,
pasos del tiempo en el contorno extremo.

DESPEDIDAS

1

Viena.

Una hendidura se abre en nuestro interior
en el instante de la despedida,
cuando pasamos por detrás de una pared
en una avenida
que se desvanece en el ruido de la *Kärtnerstrasse*.

El escalofrío de un resplandor.
Y, después, la gran noche
que viene sin ser llamada
y la luz imperceptible que perseguimos
como una señal, que nos alcanzó por un momento,
y volvemos a caer involuntariamente
en el sombrío asfalto.

Sin embargo, algo debe salvarse
en este mundo extraño,
la elevación de la cumbre
en la plaza de San Estéfano
y las dos manos que quedaron desnudas,
esperando.

NADINA DIMITRIÚ (1928-2016)

Orfandad

Todo comenzó con la ausencia,
martirio de la esperanza que no termina.
Rayos de luz amurallaban al viajero solar
y ceñían su cadáver al atardecer.
Las flores se iban tarde y los hombres alborotaban
las lentas sombras entre el candil de plata,
los iconos, las puertas que se abrían, las medias formas.
Sobre los muebles cansados
manos y bocas intercambiaban sin interrupción algo,
algo tan diferente de las miradas
que quedó inexplicable.

Vagabundeo 1966-1972, Búsquedas II (1972)

YANIS K.PAPADÓPULOS (1928-1997)

VISIONES EN LAS RUINAS DE EPEA

Tejed sábanas de amianto
y traed cuanta agua de rosas encontréis.
Porque nuestros muertos se lavaron y debemos,
sin lamentos, con la antigua tristeza ática
y con todos los honores que merecen,
quemar sus respetables cuerpos.
Y subirán, libres, hasta arriba
para contemplar los siglos.
Tendrán nuestra manos como protección del sol,
para mirar con protección los barcos cincelados de los aqueos,
las proas que sueñan en las profundidades del mar
y que se acercan muy despacio
porque va a desvanecerse el escaso aire.

Este mediodía, en verdad,
la risa de la hija del rey que regresa,
los aljibes tres veces hondos retumbarán
este mediodía,
tranquilas en nuestras manos comerán las palomas.
Resplandecerá aún en nuestros ojos
el oriente de las flores azules
que tienen los pedúnculos en la tierra
y los pétalos en el cielo.

Colección (1966)

VASOS ARISTODIMU (1929)

CIERTO MIEDO TENÍA...

¿Por qué temer y organizar tan temprano
el entierro de su obra?
Policleto soñaba con la columna funeraria.
Escultor y poeta, piadoso amigo de las obras,
leería con admiración y glosaría
regando la placa con pétalos de recuerdos.

¿Por qué temer entonces?

Le molestaba mucho, al parecer,
según interpretaban.
Lo confesó una vez a sí mismo.
Quizás con ira.

Y aquella palabra “Amenaza” que grabó
en el extremo de la maqueta, ¿qué quiere decir?

Seguramente, Policleto tenía en sí cierto miedo.

Sintiendo el pensamiento (1997)

CIRIACO PLISÍS (1929-2007)

TRES PALABRAS DEL EDIPO II

Ponte tu sonrisa y llama a la puerta
“Buenas tardes, buenos hombres míos”.
Y otra vez vuelve a ponértela y llama
“Buenas tardes, buenos hombres míos”.
Y otra vuelve a llamar y di y di y di.

Ya nadie nos reconoce,
el perro ladra salvajemente en el seto,
no, no veo ya el mar ante nosotros,
a la derecha, el olivar no es el nuestro,
un campo desconocido a nuestra izquierda,
la montaña que era alegría de nuestros ojos nos aplasta

Vámonos, desgraciado hijo mío,
anda con paso rápido a la nube del Erebo.

La canción de la sobrina (1977)

ANTONIS ILIAKIS (1930)

SIMPOSIO

Entre luces y cristales
se agita una extraña multitud,
llegan invitados
con trajes brillantes
y se asemejan
en música y color.

Comienza despacio un simposio
como triunfo antiguo,
algo que venía preparando
con esfuerzo y cuidado.

Sin embargo,
en las horas más luminosas,
los extranjeros cambian de aspecto,
se alargan
y vuelven a llegar
como si hubiesen tomado prestados
los rostros de muertos
o de hombres olvidados.

Cuentos góticos (1958)

THEODOSIS NIKOLAU (1930-2004)

INTÉRPRETE DE ENSUEÑOS

Cuando miraste el cielo
te parecieron estrellas,
puntas de dardos ardientes
que se dirigían al blanco de tu corazón.
Por eso te da miedo la oscuridad.
Y, sin embargo, sólo un corazón perforado
puede llenarse de amor.

(Imágenes, 1988)

ANDREAS PASTELÁS (1932-2013)

PUPITRES VACÍOS

Leí la lista y faltabais,
estabais escribiendo vuestra ortografía en las paredes.
Leí la lista
y os encontrabais en las barricadas.
Leí la lista
y estabais escribiendo en las cárceles
sobre vuestras pequeñas rodillas
la Historia del hombre.
Y escribí en la lista: ¡Todos presentes!
Y junto a la calificación de cada uno: Un diez.

Espacio de diáspora (1970.

KLERI ANGUELIDU (1932-2021)

EN ESPERA

A Yorgos Seferis
por su "...a Chipre a donde me mandó...

Poeta,
todavía no ha llegado el emisario
a esta isla
nacida de la espuma.
Todavía las Puertas del cielo
están cerradas
y la oscuridad de la esclavitud
se hace densa.
La casa que "va a convertirse en planta"
se llenó de hierba.
Luizos duerme en casa de Fikardos
lejos
de su ciudad enterrada en arena,
la ciudad que tanto amaste.
Teucro llora a Ajax,
muerto por espada,
en el teatro de Salamina.
Día y noche...
Sin embargo, nosotros esperamos
"Hay una isla"...

(Destello, 2017)

SOFOKLÍS LAZARU (1932)

MIS PALABRAS

De un bosque quemado
en sus bocas
como fieras salvajes
salen
las palabras groseras
se lanzan ladrando
a encontrar y herir.

Yo a mis palabras,
cuidadosamente y una a una,
las persigo,
que venga, Dios mío, tu fuerza,
digo y las arrojo.

Las clavo como estrellas, una a una,
en el cielo,
para que iluminen como astros,
para que vean tus ojos,
como me gusta,
el cielo estrellado.

Sopla el viento del norte (2000)

PETROS SOFÁS (1933-2018)

EL GRAN VACÍO

Este poco de tierra,
alrededor, una incisión de mar
y, en el medio, un puñado de tierra,
quisimos elevarlo por encima del mar
y pusimos levadura en nuestra sangre.

Pero los que tienen la noche en el rostro
se sorprendieron por nuestro deseo.
“¿Por dónde pisaremos”, decían, “para pasar a la otra orilla
cuando esta isla vuele desde el mar?”.
Y soltaron a sus perros de caza
para remover toda nuestra tierra,
para encontrar la levadura, nuestra sangre.

Pero volvieron otra vez junto a ellos
Sujetando en la boca un enorme vacío.

Pnevmatikí Kypros, 22-23, julio-agosto, 1962.

HÉCTOR PATRIOTIS (1933)

CRECEN RESPLANDORES

Crece resplandores
regocijos proféticos de delfines
visiones, las Horas
caminan juntas nuestras voces de sangre.
Con cuerpo concéntrico, la llama
Espuma salitre
queda como partida
y gotea en los mares
camino del Sol
nuestro cuerpo.

Coronados (1993)

PEDRO STYLIANÚ (1933)

PIEDAD DE LA RAZA

Ya se ha tirado el dado Señor
El buen pastor colocó
Su alma sobre su rebaño
Además de la sangre a los demás...
Sin embargo...
No nos es posible
Ver el rostro de Dios
Que amanezca un blanco día para la Grecidad
Se condensan los degüellos
La tormenta estalló
Escucho los pasos de los verdugos
Que rodean tu asiento
¡Llegaron!
¡Estoy dispuesto de hace tiempo!
Ten piedad de tu raza y cuida
Tu viña

Y abre el cerrojo
Tirando de la orca.

Horas de Nicosia (2002)

NIKOS A. ROLANDIS (1934-2021)

LOS INMORTALES

A Grigoris Afxendiú.

Cuando supimos la manera en que moriste
comprendimos entonces profundamente
que no puedes haber muerto,
luchador libérrimo.

Aquella triste noche de tu huida
sentimos nuestros ojos llenos de lágrimas
por más inadecuado que eso fuera
a tu valentía.

Y, así, como era primavera, se levantaron
los perfumes de la flores de nuestra isla
y vinieron a cubrir tu tumba
junto a nuestras almas.

Rápidamente,
la luz que buscábamos
nos la trajeron tus ojos apagados.
La vimos reír en los ojos de nuestros hijos
que hasta entonces no habían reflejado
más que el amor.
La vimos reír en nuestro cielo.

Ahora que te fuiste más lejos
y olvidaste nuestras humildes existencias
debes saber que éstas no te olvidaron.

Sacan de tu cuerpo muerto
vida.

Las lágrimas de los jóvenes (1958)

PANOS YOANIDIS (1935-2021)

BÚSQUEDA

Sin brújula y sin timón doy vueltas
por doquier, perdido en un puñado de destinos,
y desenvuelvo la trama del tiempo pasado
para encontrar la silla de mi primera
gloria, el asiento de mi primer trono.

Los perdí intentando sacar de las ciénagas
un nuevo conocimiento del mundo, mi capa
se partió al retorcerme la tormenta,
se afeó mi cuerpo, se cubrió con olvido
de pensamiento, grabó en mi frente la primera arruga.

Pero, ahora, encontraré mi fuente primigenia,
seré de nuevo rey. Y con la experiencia
que encontré en los caminos del mundo construiré
mi propia distancia, con astros y soles míos,
y me encerraré en mi amor indiviso.

Elevaciones (1956)

MARÍA PATIJI (1935)

[RECUERDO]

Recuerdo
cada dolor mío y cada fe volvía a vivir
y me impresionaban las cosas diarias
la resonancia del mar
el temblor de la estrella de mar
que expira en las cuñas del erizo.
De nuevo sobre mí
las aguas del mar
que nunca tiene hambre
que nunca tiene sed.

Recuerdo...
Pero ¿ahora?
El tacto de mis ojos
en la eterna
tormenta de tu silencio
que nada intenta decir
al gemido de mi sollozo
que día a día caza.
Ahora
paso estas líneas
en formas de persecución
y temo decírtelo
las algas ataron como sándalos mis pensamientos
y los sostengo.

Tea (1975)

NAYIA RUSU (1935)

SE HABRÁ QUEDADO EN ALGÚN SITIO

Nos dijeron:
“No debéis entregaros a la desesperanza”.
Y después pasó un mercedes
y, después, el traslado de los despojos.

Noa cuentan cuentos
en la playa cada noche
y nosotros divertimos
nuestro dolor y nuestro aburrimiento
con conciertos, arroz y pan.
Dios,
grande como siempre,
se disfraza de visitantes extranjeros
o, si queréis, en nuestros antepasados,
en los canales dela historia,
en nuestra instalación portadora de lanza.
Y nosotros guardamos silencio.
Caminamos.
Rezamos.
Algún dios,
cierta clase de dios,
se habrá quedado en algún sitio.
Por ahora, escuchemos
porque esta canción
puede no terminar de pronto.
Puede no terminar nunca.

(Ocultación del sueño, 2013)

THEOKLÍS KUYIALIS (1936-2018)

DULCE VISITA MÍA

Dulce visita mía,
si tienes que venir, apresúrate.
Dulce es la espera,
pero más dulce el sobresalto
cuando, mareado,
mi amada, con temor sagrado,
borda mis horas.

Dulce visita mía,
Apresúrate.
Cuanta hermosura me quedaba
es tuya.
Este alma de los seis años
habla y lee,
deja el alfabeto
y festeja esta noche.

Dulce visita mía,
si tienes que venir,
te quiero vestida de parábolas de una

Mis últimos poemas (1964)

NINOS FENEK MIKELIDIS (1936)

ESPERA

Subí a la colina para gritar tu nombre
y el sol se negaba a salir.
Me senté a escribirte
y las palabras se negaban a permanecer en el papel.
Intenté enviarte un beso y mos labios se ensangrentaron.
Ahora me siento en el extremo de la colina
y espero que salga el sol,
ahora he dejado el papel
y busco tu forma,
ahora que oscureció,
ahora que se vació la mesa
extiendo mi corazón desnudo
en la hierba húmeda
que me recuerda tu boca,
cuando me amabas,
cuando te sentabas en la ventana
y mirabas hacia la valle
hasta que yo llegaba.

Purificación (2013)

KIRIAKÍ PARASKEVÁ (1936)

CARTA DESDE ORMIDIA

La radio chipriota ordenó un apagón general.
La luna en Ormidia se negó a obedecer.
Dijo tímidamente no y salió.
Primero en la bahía. Como siempre.
Sin embargo, esta noche la bahía no está como siempre.
Muda, apenada, llorando a escondidas
y la ola limpiándole las lagrimas
y la ola traduciendo su gemido
a lengua humana.
Para nuestra Chipre, llanto y lamento.
Después, en el jardín de los limones.
Pero ¡qué curioso! ¿Por qué se ajaron de pronto
y se inclinaron por dentro las hojas?
Por debajo, el suelo protestaba
roto en mil pedazos.
Y el airecillo, al pasar despacio, llorando,
entre las hojas ajadas, decía y volvía a decir:
Para nuestra Chipre, llanto y lamento.

Poemas firmes, muy firmes (1982)

NASOS FLOGÁS (1936)

ASÍ QUEDARÉ

Vuestra tierra herida
me ha atormentado en mi interior,
mares inexplicables
y cielos desesperados.

Las raíces de los tiempos, roncadas,
me han salvado en todas partes
y así quedaré:
nostálgico, ¡con Voz Incurable!

Poemas (1996)

ANDREAS ENMANUIL (1937-2012)

HISTORIA

Buscamos con heridas abiertas
la corriente submarina
de las aguas salobres.
Con la columna de alabastro dormida,
las extrañas formas en la piedra central,
las oscuras epigrafías
en el contrafuerte esculpido
cerca de la entrada de la necrópolis de mármol.

Bajo las raíces del musgo
reconocimos a viajeros lejanos
hijos de laconios,
de la primera Lapta.

En la piedra hexaédrica
palpamos el rostro de la diosa.
Sacamos su figura
entre la ira de las olas.
Colocamos el relieve
en una construcción conveniente
frente a las placas amarillentas de las tumbas
con los nombres bien escritos.
Punto al que se fueron
las épocas de los sufrimientos.

Pasamos la noche en el letargo de la utopía.
Como el día posterior a los cantos primaverales
del huidizo Desclavamiento de la cruz.

El día de San Elías
caminamos por el sendero
señalado por las armas brillantes
de los caballos combatientes
del otro Profeta

Piedras de otras tierras (1989)

NIKI LADAKI FILIPU (1937-2003)

EPISODIOS EN UN GRAN TEMA

I

Pero dónde gastaste
tanto tiempo
como viento oriental
y quiénes
te repiten en lo hondo
y en las cuevas
de la memoria
hasta la otra presencia
que daría tu forma
a todo el verde del campo
donde las amapolas y las anémonas
parecen y quedan
como tus delantales infantiles
vueltos del revés.

Episodios (1964)

KOSTAS GREKÓS (1937)

ESTROFAS

I

Lanzamos los claveles y las canciones
a los marcos del olvido
que en nuestro siglo se volvieron muy pedestres.
Pero el amor tiene siempre alas
Y te amo.

II

Ayer hablamos sobre figuras geométricas,
hoy leímos el edificio de los astros
y mañana adecuaremos los viajes espaciales.
Ayer y hoy y mañana.

III

Una llama que quema como fuego
el bosque vestido de verano,
una canción que seduce
como el caramillo al campesino,
un castigo que golpea como la tormenta
al árbol solitario en la cima del monte,
una llama,

una canción
y un castigo

llaman amor
y eres dulce
y eres fuego.
Te amaré.

Cantos de amor (1981)

ANDREAS JRISTOFIDIS (1937-1998)

LOS SUEÑOS

De noche, caminan en silencio los sueños,
vuelven a los lugares comunes de los primeros días,
miran por las ventanas abiertas a los que duermen,
eligen con cuidado las habitaciones en que velarán,
palpan los miembros indefensos y mueven los párpados
(cuando tras ellos los ojos encaran en interminable extensión
las infinitas curvas y los rincones del universo)
suavemente tocan las frentes desprevenidas y las sienes.

Al alba, vuelven a las tumbas de los tiempos infantiles.

Propuestas analíticas (1970)

LEONIDAS MALENIS (1937)

LA CANCIÓN DE EVÁGORAS PALIKARIDIS

*Regalado al muchacho que fue colgado en las cárceles
de Nicosia a 13 de mayo de 1957.*

Amigo Evágoras,
cada noche a las doce
te envió un puñado de corazones,
pasados por dorado hilo de amor.

En la fiesta de la gran primavera
cuando la tierra saltaba
como si pariera miles de hijos,
como si pariera miles de muchachos valientes
los jóvenes de la isla de acero
traían cantando
la poderosa bebida
para la gran embriaguez.
Y lo bebías gota a gota.
La tierra saltaba
como si pariese miles de muchachos valientes.
En la fiesta de la gran primavera,
bailarín primero,
desde mi rincón
te cantaba como hermano,
y en la última vuelta
cuando la tierra saltaba
como si pariera mil hijos,
cuando la tierra saltaba
como si pariera a miles de jóvenes valientes,
te besé en la frente
y bebí agua bendita.

Amigo Evágoras,
cada noche a las doce
te envió un puñado de corazones
pasados por dorado hilo de amor.

FEBO STAVRIDIS (1938-2012)

LA SIMETRÍA DEL MUNDO

La simetría del mundo

Todo esta sometido a la simetría del mundo

La camisa roja del atardecer

mojada en la sed de la tierra firme

junto a una muchacha desnuda que se tiende

sonidos que se evaporan en la luz

esa vieja que un día vestía de luto por su hijo

y ahora ni siquiera espera en la muerte

mirando a un perro que da vueltas sin interrupción por la vecindad

los años que no esperábamos y llegaron

y otros que esperábamos y no llegaron

Tercera persona (1992)

IRINI PANAYÍ-TSULÍ (1938)

NO HAY LUGAR

Estas horas en que el silencio se recoge en el rostro de la agonía
me fuerzan a mis canciones. Encuentran
abierta la puerta de mi alma, entran sin llamar.
Se quedan un momento, cambian un rápido cumplimento,
extienden sus manos. Hablan apresuradamente. Querrían,
tendidas al universo, acentuar los trinos dulcísimos de las aves,
el gran canto de amor. De pronto, se quedan aparte. Por delante
pasan terribles gritos
y ráfagas de ametralladoras y sonidos de truenos
y lamentos fúnebres.
Y el grito de las muchachas del campo de enfrente
y tu grito, hermana mía, en el campo de enfrente
y los que te dan y los que te quitan.
Mis canciones corren ahora como serpientes en las laderas
de los montes, se desbocan,
ya no hay lugar ahora en mi corazón para dulces
canciones de amor
como no hay lugar para la guerra en la vida del mundo.

Poemas de guerra (1969)

IANTHI THEOJARIDU (1938)

LA MADRE DEL DESCONOCIDO

La madre, la caña,
extiende lamento y charla
en el campo de cipreses.
Y, al correr a alcanzarlo,
el plato y la ropa
se vuelven dos trozos de hielo
en sus dedos rosados.

Hasta el alba, una paloma
detenida en el campanario
arroja un adorno a su cuello
y una cruz a su pecho,
y pregona la noticia
sobre el muchacho invisible
y levanta una seña cruzada y bendecida.

Y el pueblo desnuda el negro lamento
y dora al punto el candil
de San Fanuris de Fanerotís.
Hijo mío, te dediqué mucho tiempo,
abordo a los astros y veo tu camino,
abato fortalezas y vengo
con un pan caliente en la mano derecha
y, en la izquierda, con la sábana.

Pnevmatikí Kypros 242-243, nov-diciembre 1980.

EVÁGORAS PALIKARIDIS (1938-1957)

TIERRA DE HÉROES

Toda la naturaleza duerme.
El frío la embota
y yo me voy balbuciendo
mi último adiós
y besando a mi madre.

La veo llorar.
“Madre, no llores”, le digo.
“Madre, no llores”, y lloro.

Y me pongo a correr
y se desvanece su lágrima
sólo por un instante.

Y tengo otra madrecita,
nuestra Grecia,
que llora también continuamente.

En la cresta de la montaña,
en laderas llenas de flores,
intento encontrar a mi dulce
madre, la santa.

Subiré crestas,
cimas nevadas,
hasta encontrar la Tierra de los Héroes
y las figuras de los héroes.

KOSTAS VASILÍU (1939)

ALTAMIRA

“Jesús se encontrará sobre la cruz
y se angustiará hasta el final del mundo,
no nos debemos dormir en toda esta extensión”.

Pascal

Vamos a dormir. Ya no hay necesidad
de estar en vela hasta la consumación del mundo.
Aquel muerto viene del futuro.
Nos sobrepasará como un viento
pasa entre los árboles
y se desvanecerá en el pasado,
en algún sitio, en una cueva paleolítica,
con animales grabados en las paredes,
enterrará sus huesos.

No es necesario
detenernos en su agonía,
puesto que cerró los ojos
y el mundo y el tiempo se oscurecieron
y, si brillan un día en nuestro sueño,
como ojos de gata en la oscuridad
y, si una vez su sollozo se despierta
en un recién nacido dormido,
será únicamente una gota de su sangre
en nuestro cerebro.

Vamos.

Ramita (1971)

ANDÍS IOANIDIS (1939)

COLOR BLANCO

Predestinación
de la visión es el profundo
punto y la inclinación a la huida
el blanco
el color blanco
y la oscuridad que prevé
el tacto
con la textura
con el vello que deja
el alma sin huella
en fondo plano

Color blanco (1991)

CIRIACO JATZILUKÁS (1939-2021)

CAMINO DE LA CRUZ

Asociamos la fiesta de la Cruz con muertos.
En huerto o compañía
Los girasoles doblados de luz.
Veíamos a nuestros muertos en sombras de árboles.
Graznidos y vuelos,
psicosis de ignorancia.

Creíamos que Heraclio,
héroe con manto real,
sostuvo en pie por mucho tiempo la gran carga.

El círculo decimal.
Heraclio encorvado, anciano,
proletario ya,
arrastra su cruz, olvidado en un sol sin flores.

Luz de color-Abertura (2009)

GENERACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

1960-1974

PITSA GALAZH (1940)

NO MANTUVIMOS... (Fragmento)

XVIII

No mantuvimos
nada de ti.
Ni el color de tus ojos
que vuelve un día a nuestros sueños
azul, a veces negro.
Ni siquiera el color de tus cabellos
que cantaban la luz.
Únicamente tu voz,
aquella voz
de lejano estío
en el agua
que llora sin cesar heroicos cantos fúnebres.
En la llama
que arde sin cesar
tras nuestra ropas cenicientas.
No mantuvimos tus manos,
tus dignas manos,
que cambiaban de forma de acuerdo con los rostros,
de acuerdo con los labios,
de acuerdo con los lugares.
Sólo tu voz,
siempre la misma, en el mismo tono,
en el mismo propósito,
sobre las cosas,
más arriba de los techos
con mucho amor y con mucha muerte.
Siempre tendíamos las manos
y nos parecían descubrir
una nueva concha, en las arenas,
un nuevo juego en las miradas
y en las palabras.

Momentos de juventud (1963)

MARULA YASEMIDU-KATZI (1940)

NUESTRA HISTORIA EN LA PARED

Nuestros ideales quedan grabados como órdenes
en las paredes grises de las casas antiguas
que no se convirtieron aún en edificios.
Sólo allí encontrarás su recorrido histórico.

Los hombres se interesan por ellos
tanto como por el ladrillo que sobresale
o por el agujero de la pared vieja.
La costumbre te hace no verlos
o, al verlos, no se te descubren.
Como escritura desconocida
en la que sólo miras un dibujo,
pero eres incapaz de leerla.

De la patria sufriente (2006)

CIRIACO JARALAMPIDIS (1940)

LA NOCHE Y EL CABALLO

Una noble naturaleza como la tuya
con su alma manzana, y cuando se envenena
con una pasta venenosa y ciega,
no evites que quede herida.
Profundo es el misterio del arte
en un espacio corrompido como éste.

Costa de aqueos (1977)

VERA KORFIOTI (1940)

VENTANAS SECRETAS

He tomado de mis miradas
ciertas charlas silenciosas
he tomado de las sonrisas imperceptibles
de los movimientos indiferentes en apariencia
de las lágrimas secretas
he tomado ciertas señales del alma
ciertos matices huidizos
ciertos gritos mudos
he visto en las ventanas secretas del alma
ciertos mensajes mudos
y los transporto en mi corazón
con amor y dolor
y los saco a rastras de mi corazón
con amor y dolor.

Si pongo la esfera de mi alma con todos sus pliegues (1985)

ELI PEONIDU (1940)

TU CUERPO TERRENAL

Tu cuerpo terrenal, poeta,
es únicamente un sendero
para que la poesía camine tranquila
desde el pensamiento a la escritura
y desde la escritura al pensamiento.
Será intransitable si lo cargas de cizaña
y, si vuelves a hacerlo brillar como cumbre helada,
ella se desliza y huye de ti.
Déjalo, que sus pies se hundan en la tierra recién cavada
para que el olfato se regocije en el estiércol hundido
(húmeda masa de pan tibia, dispuesta a hincharse)
Y, en tus invitaciones, no te vuelvas inoportuno
ni indiferente.
Ella sabe. Te visitará
en el momento en que no la esperes.

Tu cuerpo terrenal, poeta, cuando Ella lo elije,
quedará bendecido.

Clepsidra (1987)

SPYROS PAPAYEORYÍU (1940-2014)

[Ya no conocemos la Libertad]

Ya no conocemos la libertad
por el corte temible de la espada
ni por el semblante que mide la tierra rescatada.
La conocemos por sus heridas
y por su corona de espinas.
La conocemos por su dolor insoportable.
La conocemos por los agujeros de los clavos
en las palmas de sus manos ensangrentadas.
Respecto a nosotros, ni nos conoce
ni quiere enseñarnos...
Además, ¿cómo va a conocernos
si hacemos muecas con rabia
tras nuestras negras máscaras?

El lamento fúnebre de Caín (1974)

AVRA THEOFANUS (1940)

RECUERDOS LOS DEL MAR

I

Dejaste en la blanca arena
la forma de tu cuerpo.
Tu voz se ató
a la helada de la playa,
tus ojos se volvieron estrellas invernales
y tu cabello, algas.
Dejaste la luna en la playa
y las gaviotas no temerán ya la soledad.

II

Volveré de nuevo,
volveré a recoger la melancolía de la playa
y el llanto de los astros
reuniendo los trozos esparcidos de tu risa.
¿Acaso las gaviotas recuerdan tu nombre?
Volveré de nuevo
a amar la soledad,
el sonido de tus pasos
y la línea quebrada de tu cuerpo.
Te modelaré otra vez
con lo que olvidamos sobre la arena.

III

Planté en la arena
el amor que modelé con barro
y trozos olvidados por el sol.
Planté en la arena
un puñado de secretos.
Quizás allí florezca una sonrisa.

Poemas (1965)

ROIS PAPANGUELU (1941)

CLEPSIDRA

La luna menguante.
Una saeta borda el velo de tela.
El dolor en situación.
Komboloi, la envidia y la crisis por doquier.
Soplando el fuerte siroco.
Volviendo la tramontana. Del viento nordeste al viento sudoeste.
Las esperanzas en la rada.
Años de sueño y desvelo, curva estropeada.
La clepsidra de arena goteando.
El deseo castigado a vivir en estado muerto.
El corazón saltando.
Sequía y barro existiendo a la vez.
Helada la piel, fiebre por abajo.
Se apagará en un momento. Teoría de la muerte.

Clepsidra (2001)

STÉFANOS KONSTANTINIDIS (1941)

ELEGIMOS LA TIERRA

*Je ne suis pas un fils de roi, je suis un homme.
Débout qu'on a voulu abattre.*

Paul Eluard.

Existen límites
te dicen por doquier
y cuidado
no insistáis
en sobrepasarlos.
Al fin y al cabo
cuando queráis evaporaros
existe la poesía
y si no sois poetas
existen las cartas
el hipódromo
el fútbol
y tantas otras cosas...
¿Por qué insistís
en los juicios
y las censuras?
No seáis ingenuos
ningún ideólogo
ha salvado al mundo
y seguramente
no sois vosotros
los que desmentís
la regla...
Pensadlo bien,
los cielos son vuestros,
la tierra jamás.
Pero nosotros
elegimos la tierra.

Por favor, no escupan en el autobús (1979)

STÉFANOS ZYBULAKIS (1941-2019)

ARRANQUE

I

°Esta vida se parece a una cárcel
a la que cerraron las puertas.
“Día desconocido, muéstranos tu rostro”.
En cierto hueco
se concentran las hormigas y los gusanos.
Deberás ser uno con el barro,
uno con la tierra y el terrón
cuando la semilla que enraíza en tus venas
se vuelve sangre y germina.

II

Cera con miel parten
cuando el camino les tiende la mano
y nosotros que caímos por excelencia
por el indomable soberano
seguíamos el traslado
hacia el arsenal.

MIJALIS PASIARDÍS (1941-2021)

TÚ NO DICES NADA

Tú no dices nada
pero yo te hablaré de esta isla
que era sueño ayer y tomillo y amianto
y, hoy, un río de dolor.

El camino de la poesía, II (1976)

POLIBIO NIKOLAU (1941)

LA ANUNCIACIÓN DE LA DESGRACIADA

Cada 25 de marzo esperaba, a veces se abstraía y esperaba, incluso en la doxología del NO, que hubiese también para ella una anunciación, escuchar también como María un Salve, llena de gracia, bendita entre las mujeres.

Que bajase un ángel vestido de blanco, con sus cabellos ondeando desatados como el de Rubás, sin traer lirios ni ramos de flores. Y que sea como él quiera. Pero no en medio de Santa Zonis un día semejante, ante tanta gente, el obispo, el alcalde, el profesor que hablará otra vez de Mesolonyi. Mejor en su pobre casa.

Mejor en su pobre casa. Que primero la mirase dulcemente a los ojos, que le murmurase dulces palabras, que la habitación se llenase de aromas y sudores de los ángeles. Y, cuando terminara, que se fuera para bien.

Los años pasan rápidamente. Engorda la oscuridad de la noche, se agotan los jugos de la juventud, el pistilo se marchita y nada ocurre. Ni ángel ni arcángel ni anunciación.

Se duerme a las nueve o nueve y media, en el sofá, ante la televisión, con Karaiskakis ronroneando en su delantal. Acariciando con sus dedos su tiesa espalda completamente de seda. Un calor que avanza profundamente a sus entrañas, un murmullo que moja placenteramente hasta su íntimo yo misma.

Aktí 96, Otoño 2013.

ATHINÁ JARALAMBIDU (1941)

AUSENTES

Cuando los sueños me aprisionan
por las noches,
decenas de inmateriales figuras
de seres queridos desfilan
disgustadas, llorosas, algunas
sonríen amargamente.

Me estremezco con lamentable
alteración y me despierto.

Todo a mi alrededor despierta
también, sólo por mi propia causa,
porque no lloro en silencio.

Porque no me contengo,
¿cómo hacerlos sonreír
cuando me visitan?

MIRIANTHI PANAYIOTU PAPAONISIFORU (1941)

SEIS HAIKUS

Los buenos días
Se enganchan sin ser dichos
A las buenas noches

El niño pequeño
Levanta en sus espaldas
Al mundo grande

Invierno ahora
Y cerramos las puertas
¡Corre la vida!

En cálidos abrigos
Nuestros días cerrados
Se asfixian

Ojos de la noche
En los techos del cielo
Pasean

Dame las manos
En las palmas de mis manos
Para reanimarlas

En escaleras menores. Cien haikus (2015)

NITSA F. XRISTODULU (1941)

LA CANCIÓN DE LA PIEDRA

Yo me iré
y tú te quedarás
por uno o por innumerables días,
en la luz, en la oscuridad, en la caricia del viento.

Sobre ti extendiendo
y dejo alrededor esparcidamente
sedas desplumadas
de ciertas urdimbres y polen que como pesca
deshilachó un viento del norte helado.

Siluetas de amarga distancia
arrastrarán la huella a tus entrañas aflojadas
y en la luz, la oscuridad, la caricia del viento
quizás se vuelvan canción los murmullos suplicantes
entre las hojas y las flores del amargo laurel,
que en la orilla remueve secretamente la vida.

Teselas del amor y de la guerra (2017)

DINA PAYIASI KATSURI (1941-2021)

LOS POETAS Y LOS CONGRESOS

Nosotros
no hablamos de aquellos poetas
que se arrastran en los congresos
para cargar la atmósfera
con palabras aromatizadas,
para entregarse a la alquimia de las ideas
y a la falsificación de las palabras,
para formular pensamientos prestados
y familiarizarse con ideologías
que no les pertenecen.

Nosotros
hablamos de aquellos poetas
que sencilla y sobresalientemente
transportan hasta allí
el pulso de la patria cortada en dos.

Anti-tesis (1987)

AYIS JARALAMBIDIS (1942)

MERMA EN OTRA PARTE

Dijeron que lo compraron;
que su hombre lo acordó
con el propietario,
el conquistador oriental;
que todo fue legal
puesto que el heredero legítimo
no lo reivindicó;
así o de otra forma se mantuvo inactivo.

Dijeron que con sus volúmenes
son poca cosa para sus salas inmensas;
lo seguro es
que con sus desplazamientos
caen muy incómodas para todo ello;
y, sin embargo, con la merma de su historia,
con esa merma inmensa
¿qué ocurrirá?

Andaduras (2010)

ANDREAS THOMÁS (1942-2002)

UN ORIENTE PERDIDO

Un Oriente corre en mi sangre
con velas completamente desplegadas.
Hay veces en que la fina lluvia cálida
cae suavemente como las canciones de Oriente
en los atardeceres
y, otras, en que el río, lo verde,
me lleva a mundos inasibles
con él.
Y yo viajé en mi primera cuna
con un Oriente perdido
en mi mirada.

En las fronteras de mi corazón corren
el Indo, el Tigris y el Éufrates
y los ríos del Asia Menor.
Y Alejandro Magno allí, oriental,
sentado en las orillas de algún río,
adornado de oro, como un caudillo persa,
llorando
por un Oriente perdido.

¿Cómo saqueamos, Alejandro, nuestras vidas
por un Oriente
que, lo digas como lo digas,
se perdió para nosotros?

Pequeña ciudad marinera, II (1977)

YIORGOS RUSÍS (1942)

LAMENTO

A Dionisio Solomós

Un Oriente circula en mi sangre
con las velas desplegadas.
Hay veces en que la delgada lluvia cálida
cae suavemente como canciones de Oriente
al atardecer
y, otras, en las que el río verde
me lleva con él
a mundos intactos.
Yo viajo en mi primera cuna
con un Oriente perdido
en mi mirada.

En las fronteras de mi corazón corren
el Indo, el Tigris, el Éufrates
y los ríos de Asia Menor.
Y Alejandro Magno, allí, oriental,
sentado en las orillas del algún río,
vestido de oro como un rey persa,
llorando
por un Oriente
que quedó perdido.

Cómo saqueamos, Alejandro, nuestra vida
por un Oriente
que, digas como lo digas,
se quedó perdido.

Poemas (2013)

NIKI KATSAUNI (1943)

ESTA CASA

Esta casa no es tuya, dice el juez,
y ese cuerpo que llevas
es prestado
y no lo quieres.
Jason y Yalusa
son un pretexto
para no lavarte, no amarte,
asalvajarte, afearte
y adormecerte
escribiendo cartas “a través del director general” y
“Urgente por embajada”, y deslizarte.

Mi obligación es que progrese, le digo,
y responde “reciprocidades-reciprocidades”
con mala cara.

Eulalia, Jasón y Yalusa (1980)

YORGOS PETUSIS (1943)

AMATUNTE

Buscaba un azadón
para desenterrar la ciudad perdida.
Montones de tierra y el tiempo
los siglos que llegaron
inmisericordes
la pisotean todavía.

¿Qué ha quedado del tiempo?

Y ¿Onísilos?
Intento recoger
la voz del Héroe-Patriota.
Intento entre los siglos
recoger su robusta andadura.

La antiquísima tierra hace fosforecer
aún los huesos sagrados.
Las brisas marinas buscan con locura
las galeras enemigas.
Y esas,
esas
hace siglos que desembarcan ejércitos
de ocupación.

Mi hermano Onísilos (1989)

ANDÍS SISMANIS (1943)

LA LÁGRIMA DE LA PRIMAVERA

En mi patria, la lágrima cuelga de los párpados de la primavera
y la sangre de la granada quebrada
brotó en los labios del sol.

Aquí, la luz de nuestro rostro se desliza y se seca
en el húmedo cuchillo del verdugo.

Aquí, el ojo de la vela se rompe como huevo de serpiente
en el nido de nuestro corazón.

Los ojos, que cuentan los muertos,

detenidos en el campo quemado,

con las alondras cojas,

hundidos en la playa con puesta de sol

con los peces voladores agujereados.

¡Ah! era el salmo púrpura de tu turbación

en medio del aire,

que se petrificó,

y de la fuentes que se secaron.

Yo soy el amor / Los sueños de los crucificados (2016)

ANDREAS PITTAS (1943)

6

Oscuridad profunda
la nieve que cayó
negro jazmín

Ochenta haikus (2015)

ANDREAS ANTONIADIS (1944)

LA TIENDA DE TEJIDOS

“Salud”, dijo
y tijereó la tela,
primero en el extremo
y después
con sus dos manos
rajó con habilidad el crepé satinado.
Cuando lo dobló
dijo de nuevo a la clienta:
“Salud” y “Vístalo bien”.
Ella vio
sus pequeños ojos
azules y juguetones
y comprendió por qué.
La silenciosa mujer morena
-bah, un vestido azul claro
de cuello blanco-
que estaba sentada al fondo de la tienda
en la calle Hipócrates de Nicosia,
con la boca apretada
y en postura de estatua,
se había enamorado de él.

Tango en el fondo o Nicosia (2018)

DOROS LOÍZU (1944-1974)

TUS SUEÑOS ABIGARRADOS

Tus sueños abigarrados
con el tono de la incoherencia
y ese rostro tuyo
carnavalesco
con desdichados ojos.

No los pongas a la venta
como símbolos de una filosofía.

La sensibilidad y la coherencia
no pertenecen sólo a los poetas.

Y si te preguntan
alguna vez
quiénes cambian
entonces el mundo,
los poetas o los partidos,
no te de vergüenza
recitarles dos o tres versos.

Pan y libertad (1974)

LAKIS DIMITRIADIS (1944)

ELENA

Desesperadas
andamos por las noches
en ciudades estériles
que el polvo coloca
en mentales extensiones.
Millares
de luciérnagas se hunden
en el atardecer,
esperanzas que se pierden,
se hunden en la media luz.

En el tártaro del sufrimiento
buscas a tu amiga perdida,
sin embargo, Troya cayó
en los aluviones de los tiempos.

Elena tuvo
ya
cinco abortos.

Le probaron
cinco robos de plata
y la llevaron atada
a los cuartelillos.

Las agudas alambradas
impiden las evasiones
y las palpitaciones de las cosas
testifican una vida
de barbitúricos
con dimensiones poco claras.

Elena interpuso
ya
nueve objeciones...

Nea epojí 301, verano 2009.

KLITOS YOANIDIS (1944)

MAR MATUTINO

Y quisiera dedicarte
mi estrategia poética,
la Gránico de las palabras.

El miedo de los años que vienen
es piedra inamovible
comuni3n diaria del crucificado
y error inmutable del ateniense
bebedor de cicuta.

Y preguntas, mar de Anatolia,
por cuanto no es pasado,
por lo que no es leyenda.
Roma fue la primera en marcharse
y la segunda
y la tercera.

En esta estrategia, ni Alejandro
ni Hefesti3n.
S3lo precedía Dario,
figura invencible,
engaño del mar
y oscuridad del sol impetuoso.

El siglo veinte duerme.

Entonces, habló Dafne
sobre el dios del trigo,
la recuperación de la inmortalidad.
Orden y ciencia
del misterio intemporal,
energía incontestable, blanca,

Doscientos años de poesía chipriota (1821-2021)

cuerpo celestial.
Y la palabra cósmica,
como en el Jordán,
consintió infaliblemente.
Marcha al océano,
canto pitagórico.

Y se escuchó otra vez
el dicho inolvidable;
Matinal, beso selecto,
vestido de pueblo elegido e inmortal,
matinal de lo eterno,
los muchachos esperan lluvia,
los muchachos gritan Matinal,
hosanna de tu tacto.

Poemas 1967-1987 (1988)

TITOS JRISTOFIDIS (1944)

LA OBSTINADA ETERNIDAD

¿Qué quieres? Estás solo, también te pesó el tiempo,
construyes siempre lo mismo con tu pensamiento miras
en pozos sin fondo las noches blasfemas.

Te seducen las gorgonas los siglos hermosísimos
amigos, vecinos, casitas, tabernas y tiendecitas,
la estrella que ladra y el sol que balbucea
una idea del padre que te cogió en el aire
volaste solo lejos en galera de aire.

Afila las escamas de las sensaciones luna indiscreta
Ilumina escisiones de follaje y para tu propio favor
somete tranquila, desnudamente con su propia musicalidad
la obstinada eternidad insoportable de los amores.

Hoja de incertidumbre (2013)

DIMITRIS GOTSIS (1945-2021)

ABRAZOS

Y las pocas matas que quedaban
en estos barrios, silvestres,
dolorosas como la hiedra
que envolvía el alma de un niño
de la antigua Defterá,
nos dicen que bajo su suelo
existen aún miles de guijarros
de antiquísimos lechos, corredores de caminos
a algún sitio y no a ningún sitio,

y son como dolorosos abrazos
de una tierra ahora peligrosa,
por donde muy a menudo dos rostros
se fatigan de alegría en mi memoria,
aparecen juntos de pronto.
Nuestros rostros.

Sin embargo, aún aparece desde mi
ventana nuestra calle, un vacío,
un misterio, que sólo atraviesan
de vez en cuando, como invisibles transeúntes,
pensamientos secretos.

Alba dividida. Monólogo en la “línea verde” (2013).

LARA PARTZILI (1945)

LAS RAZONES MÁS PROFUNDAS DE LA SOLEDAD

Bondad con interés, sonrisas prestadas,
el alma con peso aniquilado.
Rebaño de deudores
camina en el Purgatorio
con premura y sin reunión.

Muchos en nuestros tiempos han caminado a la vez
con sus incisiones, ni un fruto de duda.
Han adoptado, como un evangelio, lo que les servían,
pero echaron a Dios por completo de sus pensamientos.

¿No es por eso por lo que no encuentro criatura a la que hablar?
¿No es por eso por lo que me envuelve el dolor de la soledad?
Mi esperanza agoniza y va a desaparecer.
¿Cómo resistir la oscuridad del corazón humano?

Llamamiento al Pantocrátor (2007)

DIMITRIS POTAMITIS (1945-2003)

EL AVE DE LA LLAMA

Esta llama
Era lo que perseguí
Lo que me persiguió
Lo que amé
Lo que me amó
Más allá de los colores
Desnudo
Invisible
Informe
Inmóvil
Ave de la llama
Y poesía
Sin costumbres
Y no arrepentido

El otro Demetrio (1970)

KOSTAS JARALAMBIDIS

PRIMER MOVIMIENTO

1

Desde hace años tu voz toma carne y huesos y se vuelve
alondra en el extremo del abismo en las rocas. Por las noches
resuenan los arroyos y sus cabelleras boscosas de adelfas.
Con el tiempo y con los años no escucho tu canto.
Se ha igualado al ruido del río, al murmullo
Incomprensible de los astros. Una pasta hermosa
ahora tu canto.

2.

Ando como el perro en la helada
buscando insistentemente
hacer desaparecer tu miedo.
Viajo en esferas intemporales
dando vueltas otra vez al alba
en tu mismo silencio turbado.

3.

a andreas y a elena

Bordado
en sueño
tu miedo.
Y la desaparición de Milos
cuento imposible.
Ahora
si la marea
seduce las células
nosotros sabemos
que cuando los hombres se separan
llueve de ordinario.

La trituración del mito (1982)

EVYENIOS STYLIANÚ (1945)

A LA DORMIDA DE JALEPÁS

En la ladera adornada de árboles
te tiendes eternamente con piedad
y esparces melancólicos mares
con el silencio que extiendes alrededor.

Con los sortilegios escardados de tu estilo
enturbias todo corazón de piedra
y en las ensoñaciones de la fantasía
trepas por doquier como el musgo.

Hombres se amargarón en tu nombre
y una isla te echa de menos y grita,
las túnicas de alguna esquina se oxidaron

y el alba sin ti amanece triste,
belleza desanimada, hecha por el arte
de Jalepás, dormida de lirio.

Los sonetos de dolor (1991)

SABAS JALUMAS (1945-2010)

HOMBRE, HERMANO MÍO

Hombre, hermano mío,

Hoy es el Día Brillante y tenemos guerra. Nuestro contacto, te lo escribo otra vez, no lo perdemos en el tiempos de guerra, lo ganamos. Siempre compartimos el sol sin guerra. En tiempos de guerra, ves que sus grandes espinas pinchan nuestras débiles carnes y le tenemos miedo. Pero, ya que tenemos guerra, preferimos atar nuestros corazones en vez de levantar muros entre nosotros.

“Y los poetas, hermano mío, ¿qué precisan en un tiempo denigrante” como el nuestro? puesto que no entonan canciones que agoten las balas, no entonan canciones que tabiquen el aire.

¡Dónde está el grito de la canción que rompa el rodillo, el mástil de la lanza, que cree violines y laúdes para el baile de Resurrección!

Diciembre del 65.

Resplandores en tierra muerta (1968)

NIKÓLAOS DIAKOS (1946)

LA CANCIÓN DE LA LLUVIA

El cielo alrededor, por doquier, llovía finamente
y la canción de la lluvia, nana de la creación.,
tranquilizaba a las aves, a los seres vivos y a los hombres,
cada uno dentro de su casa y de su nido
estaba escuchando, viendo, viviendo el regalo de su Dios.
Sin ruido de viento ni turbación del mar,
venía danzando la fuente lluviosa
para mezclarse con la tierra, para regarlo todo,
flores, árboles, sembrados, alegría de los hombres.
Todas las nubes corrían por el cielo sólo para ser
las primeras en venir aquí, a la tierra, para dar su alegría.
De pronto, un trueno turbó la canción,
llegó también el viento, se desvaneció la calma.
El mar se trastornó el miedo cayó de improviso
y la tormenta llegó con todo su ímpetu.
Sopló un aire fortísimo y trajo el trastorno
que levantó y arrancó techos, nidos y granjas,
esparciendo la catástrofe, la destrucción, en la naturaleza.
Se ahogaron y se hundieron muchas cosas a su paso
y llanto, lamento y gemido se escucharon en nuestra tierra.
Creador nuestro, haz que la ira de la naturaleza se termine,
que el mal se vaya lejos, que la creación se tranquilice.

Estía chipriota, 2, 2019.

ANDÍS KANAKIS (1946)

EL CONSTRUCTOR DE PUENTES

Imagina
proyecta
calcula
cómo construir un puente
sobre el río impetuoso
que nos divide.
Por las noches
 lucha con los pensamientos
taja las palabras corta guijarros.
Penetra en el fondo de la mente
para encontrar
 las ideas más resistentes.
Así
 que el puente resista
a las confrontaciones a los espadaños
a los rayos a los seísmos.
Para que domine en su escena
la luz del espíritu
el diálogo
 que con dolor
y esfuerzo
 haga nacer
la semilla intacta.
Que la arroje
a las orillas opuestas.
Para que germinen
 jardines multicolores.
En cuyas plazas bailarían
 cantarán
y se besarán sobre el puente
todos los niños
 del sur
y del norte.
Los niños de todo el mundo.

Injerto (2013)

YORGOS MORARIS (1946)

EPITAFIO EN EL AGUA

En el muro de Kesarianí
uno se escapó de su ejecución.
Se ocultó en los ojos de su madre,
vuelos para siempre a la muerte.
No tiene su propia tierra para tenderse
el arrendatario del viento,
aquel que no se unió
a la tierra con su propio gasto
y tiene en el fondo su sombra diáfana.
Mantuvo su vida antes de convertirse en nada.
Epitafio cincelado en el agua.

El poema retrato (2017)

YORGOS MOLESKIS (1946)

HERÁCLITO SOBRE EL RÍO

Heráclito se detuvo junto al río
y se contempló a sí mismo en el agua.
Después, levantó su mirada al sol
y pensó en los días que pasaron
y en los que seguirán.
Ninguno fue ni será
igual a otro, pensó.

Cuando volvió a mirar el río
se vio de forma diferente.

Miró los días que quedaron atrás,
vio a Prometeo atado a la roca
y al águila de Zeus que volvía
a comerle las entrañas,
cada vez de manera diferente.
Miró al fondo de los días venideros
y vio al hijo de otro dios sobre la cruz
y a sus crucificadores a través de los siglos
cada vez de manera diferente.

Escuchó que estallaban las guerras
por dogmas y por dioses y por religiones
como si no hubiese espacio para todos.

Leyó en una hoja futura de historia
el dogma de que lo último será lo primero,
justifican a los asesinos y tachan a los santos y a los héroes.

En el flujo del tiempo
vio que el mundo cambia continuamente y nada /
ni el bien, ni el mal,

Doscientos años de poesía chipriota (1821-2021)

ni la guerra, ni el asesinato,
ni lo justo, ni la libertad,
son nunca idénticos.

*Todo continuará así, pensó,
hasta el final. Nada aprenderán los hombres.
Veo que ya movilizan
nuevas justificaciones para el asesinato.*

Este mundo que cambia cada día
no cambia jamás...

El poema incompleto (2014)

JRISTOS JATZÍPAPAS (1947)

ADELFA EN LA AUTOVÍA

Felizmente, adelfa,
floreces todavía en nuestros parajes
secos
en la piedra
caliza
paisaje lunar del alma

en el polvo de nuestros desiertos
la alegría y la pena del verano
sales a los caminos
con la falda rosa
el blanco traje nupcial
bailando

indómita provocadora
la tercera, la más bella, te llaman Radofnusa

y ahora injurias con colores
nuestras oscuridades interiores
atizando lo que quedaba
con última chispa
profundamente
en nuestro yo muerto

Sin embargo tardamos mucho
levanta y vamos, Rodafnú, enciende el fuego

Los pozos de la Historia (2012)

MIJALIS ZAFIRIS (1947)

ESPARTACO Y LA SUBLEVACIÓN DE LOS ESCLAVOS

LA TUTELA DE LOS ORDENADORES

EL CULTO DEL SOL

Aquella primera sublevación se ahogó en sangre y así culminó el temperamento del grito airado y después la ciencia con absoluto complejo dio forma a los viajes astrales poco antes de que Karl Marx esparciera a los nietos de Engels en las inmensas extensiones zaristas. La revolución de octubre no solucionó el problema y los esclavos se multiplicaban. Los niños morían por decenas en las calles. Y así llegamos al siglo cuarto que gobernaba Dios con su servidor el diablo. Los hombres poco a poco se perdían desaparecían y repugnantes ordenadores diabólicos circulaban por las calles del mundo con vientres hinchados y satánicas redes electrónicas. El predominio de Dios y del diablo era total y se perdía toda esperanza. Los soles del universo se apagaban uno tras otro y la oscuridad comenzó su reinado tan orgiástico como espeluznante. Pero no previeron otra vez el error. Un pequeño niño hambriento coronado con amargas guerras de tantas patrias hecho hombre y teniendo como mano izquierda las carnes chamuscadas de Auxencio, la barba sin cortar de Doros Loizos colgado bajo el sobaco el fusil del Che Guevara y el corazón universal de la paloma apaciguada alabando a los pueblos de Pablo Neruda fue llevado a los aires y comenzó la confusión de la creación. Su eterna compañera la diosa de la hermosura que atendía por el nombre de Libertad quedó acompañada en la marcha de la vigilante llama.

ELENA TUMAZÍ REBELINA (1947)

LA MANO

Un ciego me coge la mano
para atravesar la avenida.
Tres muchachas oscuras
quieren que las fotografíe junto al mar.
Otra, con piel blanquísima,
de algún país de los Balcanes,
posa con maillot
esperando el clic de mi dedo.

La lluvia del sol
se disuelve en plata intacta
sobre las olas,
vuelve al pequeño hotel
de Liguria,
en donde cogiéndome
fuertemente de la mano
pedía que el jovencito de la recepción
nos inmortalizara,
vuelos los dos
al espejo de la infinitud
abierto ante nuestra juventud.
Pobre Dominic...

Anduve sola desde entonces
por todas las playas,
con los dardos del sol
disolviéndose en mi corazón
que queda abierto
y sin protección
entre otros ciegos.
Sosteniendo cerradas en mi mano
pequeñas conchas llenas de arena húmeda
y unas cuantas flores de naranjo amargo
que huelen bajo mi ventana.

Marginalia (2015)

NAKIS SKORDILIS (1947)

EL FINAL

Las Islas Clides constituyen el final de Chipre
Agua estancada, poco profunda, vegetación salvaje
Los recuerdos infantiles terminan en el silencio
Pero al crecer
Se abren al Carnaval de Lemessós
Y a la Iglesia Católica con sus salmodias de bellas voces
Te predispusieron para Papdiamandis
Y, si te alejaste con los años,
No perdiste todo aquello, que era muchísimo,
Apego y fe.

Las lejanas Clides
Al final de tu juventud
Baile del drama de la escritura
Texto en progreso
Ahora nada cambia
En las pendientes de tu vida
Estudio escolástico, vivencia
Piedra edificada
Con la huella del hombre
Exactitud y fuerza fraguan
La frase como el hierro
Insistente amor.

MIJALAKIS TSAPARILAS (1947)

CÍRCULO

Ayer

cuando construimos juntos nuestros sueños
leías en mi frente
la alegría de la despreocupación

Hoy

cuando amaso mi esfuerzo
lees en mis manos sonrosadas
el final de los sueños
y ves en mi ser
la construcción
de la realidad.

Mañana

cuando camines conmigo
te adornaré
con el aroma
de nuestra victoria

El círculo de la esperanza (2017)

THOMÁS SIMEU (1948)

CARTA A NICOLÁS VAPSAROF, POETA BÚLGARO.

“Recuerdas... también los enormes astros de Ammójostos”.

No me hables de los astros de Ammójostos
borra ese verso tuyo
que me esparce en la memoria desde sus fortalezas
antiguas este plomo.
Y ¿qué, si no acompañe a Iago?...
Y ¿qué, si no estuve presente en el asesinato?
Últimamente no afilaron el cuchillo,
lo hicieron hace tiempo ante nuestros ojos.
No me hables de los astros de Ammójostos
de los que gozaba en otra época,
no me recuerdes mi silencio
la imperdonable tolerancia que mostré.
Quizás, me dirías, la poesía libera,
pero no me entregué a ella para liberarme.
Verso a verso me rodea el remordimiento
y en este remordimiento me disolveré.
Y ¿qué gano si borras un verso
si otro verso resuena en mis entrañas
y mezcla el sonido de la tierra perdida
que hundimos profundamente en la vergüenza?
Parece que me extralimité, Nicolás,
y el olvido no es espera.
Canta los astros de Ammójostos
no sientas pena de remover la herida.
Hunde el cuchillo en nuestra tranquilidad destructora
que durante tantos años bendijo la matanza.

Cinco jóvenes poetas chipriotas (1980)

ANDREAS JRISTUPULOS (1948)

EL HOMBRE Y LA ESFINGE

¡Ni enigma
ni pregunta-galimatías!
Lo dejó pasar
muy tranquilo
para que tomara lo suyo,
para que se sintiera más seguro
de sí mismo.
Lo difícil comenzaría después
en Tebas, la de siete puertas.
Allí jugaría
sus duras cartas
de dobles interpretaciones,
los oráculos
de mensajes oscuros;
allí, combatirían
la Esfinge y Ulises
en su sede,
en el abrigo de su poder,
en el vigor de su grandeza,
discutiendo con él
francamente.
Cogiéndolo
por el tobillo,
volviéndolo del revés
en el aire,
como tobillo
de hueso.

Lo miraba, al detenerse
ante ella,
una gotita de criatura,
con la cabeza arrogante
y sintió pena por él

su corazón.
“¡Desgraciado,” pensó
dentro de ella,
“por qué intentas saber aquello
que apenas lo sepas,
se volverá contra ti
para matarte!”
Le permitió probar
como si jugara un solitario
o como si pusiera su suerte
en la balanza,
cambiando de peso
su carga.
“¡Gané!”, lo escuchó decir
un instante,
“conseguí el primer premio,
me tocó la lotería!”
y saltaba de alegría.
“¡Desgraciado, desgraciado!”
repetía la Esfinge para sí,
“Conseguiste sacarte los ojos,
te avisé,
los ojos no resisten
mirar directamente a la Verdad,
que los sobrepasa en mucho,
no resisten
mirarla a los ojos.
Ahora se abre ante ti,
infinita,
intragable, la amarga arena del desierto;
camínala a tientas,
con tus manos, como remos,
navega su mar,
hasta que se haga fina arena
del desierto,
que te lleve el viento
y te esparza
por las cuatro esquinas de la tierra!”

Collage poético o Variaciones de un tema II (2015)

ANDREAS PETRIDIS (1948)

DE UN HILO

De un hilo depende quizás
nuestra alegría y nuestra pena,
sensaciones como árboles a nuestro alrededor
manifiestamente floridos.
Porque continuamente el ojo del tifón
vigila sobre nuestras edificaciones,
sobre el sueño tranquilo,
la ondulación del aire muestra
el aleteo que pasó a nuestro lado
contrayendo la ceja tranquila.

No, no es difícil
que se desmaye en tus piernas
el rostro de la felicidad en ruinas
el aroma del cuerpo fuerte
y el refugio de las almas.
Sin embargo, no te asustes, no te desespere
porque no requiere mucho esfuerzo que sepas
incluso del pequeño barro
que la lágrima forma en el suelo,
para que avancen, como las estrellas en el cielo,
tras los pasos de los sollozos,
aquellas flores doradas a las que llamabas
lágrimas de la Virgen...

Y, si de un hilo cuelga finalmente
la forma de los labios y el color
del día siguiente,
la mirada imperturbable salva la esperanza
y zumbido, el polen de las abejas
sobre cada ceniza.

Del regreso y la huida (2001)

ANDREAS NEOFYTIDIS (1948)

APOLO HYLATES

un pequeño resto de Helenismo
sobre dos columnas

JIROKITÍA

del olvido emergen las piedras
construidas circularmente y excavando
y excavando la tierra
todo regresa al principio del círculo
de la Historia que te encierra en su vacío indecible
también eres una piedra tú que, si puedes,
rescatas el vacío
con los conceptos

APÓSTOL ANDRÉS
MONASTERIO

en las tempestades de la Historia no me olvidéis
abrid caminos del alma para venir y reverenciarme

Parajes de Chipre (1997-2005)

NIKI MARANGÚ (1948-2013)

NO TERMINES CON EL PASADO

No termines con el pasado
acércate a él tanto
que aparezcan llamas a lo lejos
y después aléjate de nuevo
tras el sueño profundo
junto al lago inmóvil
al mediodía
con su escasa vida filtrada
la disminución del miedo
y el homo ludens
y la hoguera sin fruto
en donde escuchaste por primera vez el ruido de la serpiente
y recogiste todos los pecados ante ti
uno acariciando tus cabellos
y otro construyendo tu ropa
el tercero sentándose en tus piernas y cantándote
no llores pequeña Hermíone
junto a las viejas ruinas
mira las alas brillantes escucha los cantos
olvida las breves distancias de la muerte
los pinos en las pendientes
antes de las líneas turcas
los oscuros agujeros del cielo
vendrá otra vez tu madre
verás, vendrá otra vez tu madre.

Las cosas del jardín (1981)

ANDREAS MAKRIDIS (1948)

LA JOVEN SONÁMBULA CON EL CÍMBALO AMARILLO

A Andreas Empirikos

Remolco la camisa de acero del tiempo
que insiste en las distancias.
Me inclino ante la muchacha semidesnuda (de trece años)
que esculpe sueños en el yeso de la ventana.
Yo además como polizón me pongo en paralelo
con el esguince de ayer del éxtasis.
Tus niñas se ríen de mí ocultas en las flores.

Sobre mi futuro
brilla el temible énfasis del teléfono transparente
el ferrocarril que invalida los íntimos juramentos.
Entonces, amigo, el manifiesto de Breton tuvo en cuenta
que: La caída de la vieja Constantinopla
y la caída de una enagua de encaje pueden equilibradamente
poner en movimiento las teclas de una máquina de escribir
o de algún piano. Que sea, al final de todo. Ven
al cine al aire libre. Alega el mañana de ayer y
muchachas solteras reparten estatuillas de marfil.

Mi ciudad es sólidamente atinada y espaciosa.

La mujer turbia (1994)

LEVKIOS ZAFIRÍU (1948)

LA TRISTEZA DEL ATARDECER

A Levteris Papaleontíu

Es el abatido Colegio Público
de Ayía Triada
con las ruinosas clases de enseñanza

están vacía las pizarras
y el surtidor de piedra
sin agua
en su patio

solo el pequeño ciclista
sube
por las calles desiertas
pisando los pedales del tiempo
en la tristeza del atardecer

junto a las vacas de madera
que ocultan el suelo de mosaicos
con formas geométricas
y flores de jacintos

nadie mira
al subir y bajar en las calles desiertas
al niño de cabellos rubios
que ondea
un viento entristecido.

La tristeza del atardecer (2007)

LUIS PERENTOS (1948)

TENGO UN DIOS DENTRO DE MÍ

Tengo un Dios dentro de mí,
durante años lo hago viajar
a oscuridades sin fondo y galerías,
tolera mi soledad y mis sufrimientos.

Cuando duerme descarrilo,
bajo descalzo
a jardines de espinas y duras rocas,
ensangriento los talones de mi alma,
recojo el polen de plantas sarcófagas.

A veces abro mis papelas,
intento que reconozca mis miedos
que haga una defensa,

*unas cosas hicieron sangre, otras murieron
no requiere más la paciencia.*

Ríe y acaricia mi espalda,
sabe atar las cuerdas,
nudos y anillos.

Se queda porque no tiene a donde ir,
todas las puertas están cerradas
y en la ventana germinó la yedra.

Nombres de la noche (2012)

MARIOS AGATHOKLEUS (1948)

EL CABALLO DE MADERA

Mientras el sueño te envuelve
yo estoy en vela.

Contemplo mis herramientas de inmersión
y estoy bien preparado.

Cuando en el cristal de la escafandra
aparece tu jardín onírico,
dando vueltas intranquilo en el fondo,
yo dudo sólo por un instante
y decido.

Abandono mis armas
y desnudo intento una inmersión sorprendente.

Soy engullido irrevocablemente por el jardín.

Sin embargo, tus sonrisas
suben con las burbujas a la superficie,
porque yo soy de nuevo el vencedor.

Me transformo en carne de sueño
y como Caballo de madera
entro en tu sueño enjaulado
para siempre.

Voyerismo (1988)

SOTIRIS VARNAVAS (1948)

FORMA DE BÁRBAROS

“Y ahora qué será de nosotros sin bárbaros.
Esos hombres eran una cierta solución”.
K. P. Kavafis

Te escribo hoy sobre un hecho interesante.
Los bárbaros pasaron.
Nosotros seguramente jamás esperábamos a los bárbaros.
Se rumorea sobre ellos
que acampan fuera de las murallas,
otros dicen que se mueven por dentro,
pero nosotros creíamos que no existen bárbaros
y que
nuestra fantasía los creó
porque los hombres nos saludan cortésmente,
reparten amistad
y nunca faltan los besamanos,
haciendo sacrificios con nosotros a los mismos dioses.
No son esas las características de los bárbaros.
Sin embargo, los bárbaros tienen su forma de pasar
y ni siquiera constituían nunca una solución.
Y si algo es útil con ellos
es que se registra cada vez
una forma de bárbaros.

Dimensiones del espaciotiempo (2018)

IOSIF S. IOSIFIDIS (1948)

A SÍ MISMO

Si tomas mi lugar en el trono créete
que verás en la corte corruptos, putas, magos,
la sangre como río en sacrificios, guerras, arenas,
usureros desollándote tras el pobre,
cuerpos entregados a orgias y cementerios.

No digas -como me engañé- “así es el mundo”,
las Erinias están muy irritadas y nos reprueban:
Vergüenza, Argivos, marca desgraciada y peso de la tierra.

Filosofo tus Meditaciones, Marco Aurelio:
putrefacción el cuerpo, descomposición, la vida una sola gota,
remolino mi alma y vapor, aire la suerte,
ausencia la esencia y la caricia, la fama va al olvido.

Pero, si reinas sabiamente, sin traicionar,
si dejas afuera placer, ultraje y mentira,
habrás construido cimientos y temible victoria para lo temible.

Entonces, acepta la peste estoicamente, como yo,
y vas a ver la caída como manzana, la paloma como paz.

PASILLO 3, Amor infinitamente (2007)

NIKOS NIKOLAU XATZIMIJAIL (1948)

LA BALSA

Troncos elegidos de árboles
atados diestramente
Un mástil, una vela y un remo
Arrojados a un mar espumoso
Me llevan a un largo viaje sin finalidad
Y ni siquiera sé qué voy a encontrar a donde voy
Si arraigaré
Si regresaré
Si me perderé

Aves marinas
Me dan compañía
Sentadas algunas en la madera
Y otras tiran aleteando
Atrapadas por cuerdas invisible

Delfines de azul oscuro
Vuelan sobre las olas
Después se pierden regresan
No me preguntan por qué están allí

Pero yo pregunto cuando hago constelaciones
Quién y por qué enciende las llamas
Cada noche en el río estrellado

¿Por qué los vientos se lanzan con ira
Sobre mi vela blanca y la desgarran?
Pregunto vuelvo a preguntar y no tengo respuesta

Los rayos del sol me empujan la mañana
Despiertan mi cuerpo sediento
Gotean miel marina en la boca

1960-1974

Después me envidia el sol
Se arrepiente y muy profundamente
Sus dardos de fuego
Clava en mis heridas abiertas

Pero yo resisto, canto, insisto
Escucho los latidos del corazón
Latidos de ritmo secreto
Sólo para la alegría del viaje.

Piedra amarga (2014)

REA KUMIDU (1948)

ESTUDIO

Escuchando los penosos secretos de la vida,
explicando los misteriosos detalles inmateriales,
los uf del hombre,
con un paso en el mismo lugar,
estudiando en el mismo lugar,
espera en el mismo lugar,
el tiempo es breve.

En el mismo lugar no sientes las cosas hermosas.
Debes extender la mano para tomarlas
y el tiempo que te queda es breve.

Reconciliación (1973)

ANDREAS YEORYIADIS (1948)

TRANSFORMACIÓN

Tu radiografía
provocó transformación
en el genoma del amor.
Lo volvió furioso.

¡Qué feliz me siento!
Pero sé, ay,
que ha nacido muerto.

AMOR PURO

No nos apresuramos.
Dejamos que el amor
tomase su tiempo,
que fermentara.
Ahora, impetuosos,
lo saborean puro.

Carrera de la vida (2002)

ALEXANDRA ZABÁ (1948)

AQUÍ ESTÁ NUESTRA CIUDAD

Aquí está nuestra ciudad y su fantasma.

-te hablo
por el medio de la plaza pasan sombras
apresuradas provocan recuerdos ondean banderas
sombras del reencuentro sombras aves, recovecos del corazón
-ten cuidado con los amaneceres te digo
tuercen las Muchachas de la Noche, Señoras de Chipre
-antes de irte
escucha la voz quejosa del pueblo la caída
aquí abajo vemos lugares que vagabundean solos
que transportan apresuradamente en féretros pequeños
una doble realidad.

Décimas de fiebre 57 (2019)

JARÁLAMBOS P. LIPSÓS (1948)

EL ROSTRO DE LA SEÑORA IRENE

La hermosa anciana señora Irene hacía estupendos buñuelos
Con azúcar de su memoria y miel de sus abejas
Los buñuelos de Irenita estaban hachos de sueños
Comías uno o dos buñuelos querías comer diez más
Los buñuelos de Irene estaban rellenos de besos
Los vendía de fiesta en fiesta con corazón cálido

Los buñuelos de Irene oh estaban envueltos en oro
Los adornaba la valiente con sus turbadores sueños
Las abejas vivían en altas montañas lluviosas intransitables
Reina de las abejas era la servidora señora Irene
Que tenía ojos verdes extraños en una señora mediterránea

Ahora que la tía Irene inclinadísima oculta sus labios
En un pequeño velo caqui hecho a mano bordado en oro
Que tiene por encima dibujados rosas y jazmines
Y numerosos variados diáfanos recuerdos impresionantes
El rostro de la buena Irene ya está lleno de escisiones
Oh está lleno como la tierra sedienta de valles y montañas

Testimonios testificales (2017)

MARIOS MIJAILIDIS (1948)

EL TIEMPO ETERNO GOLPE

El tiempo, el tiempo eterno golpe ritmo mítico
Brilla la luz más hermosa de un alba
Y un estandarte ondeando en el curso de los vientos
Disuelve las sombras de la oscuridad
El tiempo, el tiempo regulador de la vida

Delante con telas tupidas y brisa marina
Estrellas de mar caballeros Ritsos, Elytis,
Solomós, Seferis, Kalvos,
Palamás, Embirikos, Kavafis

Frotando diamantinamente en la luz las voces de las patrias
Cristal de colores en las playas de Homero
Con una exclamación reluciente en el hueco de la luna

Y los escalofríos de la primera palabra llegan a nosotros
Vertiendo iluminaciones en sus surcos

Golpeando las castañuelas del día
El tiempo, el tiempo ritmo mítico
Rema despacio el barco del día e inflama banderas de triunfo
Los golpes, los golpes teselas del espacio y ahora y siempre.

Cenizas de sueños (2016)

MONA SAVVIDU THEODULU (1949)

CASANDRAS

La vida, un árbol.
No nos sentamos ya bajo los árboles. ¿Quién habló?
No hace tiempo que la abuela,
la tía Evfrosini, Getsemaní,
¡cómo te atraen los nombres!
contaban cuentos. Y la puerta de afuera abierta
para que el sol espeso diera la bienvenida. Y Casandra
¿Por qué Casandra?
Y me enredaba en la vigorosa enredadera
en todos los rincones de los muros hasta el techo,
muchacha que bailando en la solana
saltaba al tablero de ajedrez blanco y negro,
juego de las sombras y los siglos.
¿Cómo es que estoy hablando de Casandra?
¿De dónde vino al verso?
Señoras sin señorío.
Troya, Alayia,
Korakision, fondeadero de Sicilia, el padre compone
la historia.
La enterraron con Agamenón. A Casandra. En Micenas.
Troya y Alayia
arcoíris
con cuyos colores pinto a mi Helena.
Nuestra vida, un árbol.

Un argonauta entre las Simplégades, 1986)

NIKOS PENDARÁS (1949)

LOS DÍAS DE AQUEL VERANO

Los días de aquel verano
Colgaron sus marcas al revés
En las casas abatidas de la patria
Dejaron un poso de cenizas en el alma
Removieron los mármoles humeantes del sol.

Los días de aquel verano
Esparcieron los hilos dorados del telar
En el viento Alonari
Saquearon sádicamente las ricas despensas
Mataron desvergonzadamente las fructuosas colmenas.

Los días de aquel verano
Hendieron las velas plumosas de los barquitos
En los Meltemis matinales
Llevaron a caballo a la muerte en playas pintorescas
E invitaron a Caronte a una rica mesa.

Horas de guerra (1995)

NIKOS ORFANIDIS (1949)

OCUPACIÓN EN CHIPRE DE 1981

Esta noche te vas de mí otra vez
con tu cuerpo saltando de las heridas
y las abejas envolviéndote
Onésilo olvidado
Amatunte
ciudad de Limasol
plaza de Trikalon
el río se llama Leteo
¿quién nos recuerda ya?
te vas
un enjambre de aves acompañándote
y la luz angelical envolviéndote por las noches
esta noche enciendes mi alma
y los dedos desnudos sobre tu cuerpo
te vas
montañas de cemento te cubren los párpados
y tu recuerdo inflexible no desentierra
las calles se llenaron de anuncios y estandartes
y el mar desnudo nos estrangula
te vas
durante siglos las puertas del muro ahora abatidas
y tú subes constantemente
para que la luz del día te salude
que los querubines hagan circular nuestra vida
y un sollozo de media noche
corte nuestras cabezas enterradas.

Dentro de las murallas (1983)

KOSTAS MAKRIDIS (1949)

LA AVENTURA DE UNA MÁQUINA DE COSER

Mi abuela tenía una máquina de coser
y era en realidad SINGER.
Puesto que cosió con ella cuanto tenía que coser
la enterró en las montañas
en donde descansó durante años.

Hasta que la encontraron un día
palurdos campesinos buscadores de oro
que los impíos la tomaron por plata
porque entretanto se oxidaron sus dos letras
y quedó algo como SILVER.

Y los nuevos ricos construyeron con eso sus casas
y dotaron a cuantas vírgenes tenían para casarse,
fecharon cuanto quedó
en una despensa de otro mundo
en la que durmió otra vez durante años.

Hasta que la descubrieron un día
sus lamentables brotes
cuando desobedecieron las órdenes patriarcales
y forzaron la despensa prohibida.
Para ahogarse naturalmente todos juntos
en sus aguas impetuosas
puesto que entretanto desapareció mucho más su nombre
y quedó algo como un río RIVER.

Campiñas invisibles (2014)

DIMITRIS KOZAKOS (1949-2010)

A LOS METEORITOS

Tantas palabras como dijisteis ayer
las olvidasteis hoy
quizás porque te las dictaron otros
como setas de época.
Blanqueasteis el negro,
vestisteis de blanco en vez de negro
en el entierro de vuestro señor
y la vergüenza nos os sonrojó
sino que os dio otro color.
Otro aspecto al rostro,
mezcla de insensibilidad y de estupidez.
Llamáis al elefante paquidermo
vosotros cuya piel
es dura como el hierro.
Tantas palabras como dijisteis ayer
y las olvidasteis inmediatamente.
Vosotros olvidasteis,
pero el mundo no olvida,
vosotros, políticos en el aire
de un mal momento,
sin embargo como el mundo previó
vinisteis como os fuisteis,
como setas.

Análisis en el tiempo y el pensamiento (1991)

STÉFANOS STEFANIDIS (1949)

CORAZÓN DIVIDIDO

A la antigua ciudad

en adoración del atadecer
atravieso las Murallas Venecianas
y entro
buscando la lengua del canto fúnebre
ahogados sollozos del corazón envejecido
consignas en los antiguos muros
Nuestros sueños en las tumbas
tumbas llenan nuestros sueños

ojos ciegos y glotones
rejas que ocultan la luz de los blancos patios
fantasmas con bigotes a caballo de sillas de paja
destinos embarrados en el poso del café
sombras de nuestras abuelas
entre limoneros del recuerdo
manos artríticas cosen aún mi almohadón agua tras aguja

protegen mi cuerpo
pétreo matriz de imágenes que lloran
santos bizantinos cuyos nombres no recuerdo
sólo un recuerdo, un aroma de antiguo incienso
pero también suspiros en las plegarias de un muecín invisible en el norte

el cálido semblante de los jóvenes bajo los cascos helados
es fuerza creadora de un corazón afligido
estandartes ondean
me destierran de arterias cortadas
así voy a salir por las puertas de la ciudad
mientras sueño Oriente, Norte
visión de comunidad

1960-1974

y divina sociedad
con mar, leche atardecida y de oveja
y olivo
al amanecer de una tierra en su menguante
trofeo quebradizo

Nicosia 1993 (ligeramente revisado en 2000)

ALÉXANDRA GALANÚ (1949)

EL POEMA

Como el buen deseo
no alcanza
a seguir a la estrella
fugaz
dentro del color
de la noche emerge
un poema
y así cuando se apaga
el círculo
del día
extiende el silencio
hasta donde no llega
el sonido de las palabras.

(En los rincones de las palabras, 2008)

KATINA YANAKI PAPASTYLIANÚ (1949)

CONSERVACIÓN DE LA ESPECIE

Mil años pacíficamente
vivieron Ulap y Petros
en el desierto de Kalahari.
Al alba, les cortaron la risa
insensibles emigrantes europeos.
Llano ardiente
peste de dolor
desde Angola, Namibia, Botsuana
hasta Sudáfrica.
En la caza dominical de los ilegales,
caza elegida, los bosquimanos.

En cierta ciénagas
Hein cazó en las redes
a Ulap y a Petros.
Diatriba.
Tema, el estudio
y la conservación de la especie.
Y fue en la fiesta anual
de Klerksdorp
en donde los vi por primera vez.
Sólo dos rand la entrada.
Sobre objetos humanos.
Junto a las jaulas
con los leones y las hienas,
espectáculo original,
los Bosquimanos.

Muchachos curiosos,
helados y caramelos,
joviales emigrantes,

Doscientos años de poesía chipriota (1821-2021)

cervezas y cámaras
alrededor de Ulap y Petros
a los que pusieron pieles de animales
y les concedieron
que pasaran por un hilo
cuentas y cuentas y que vendieran
su desgracia
sin fronteras ni color.

Aktí 38, primavera 1999.

ELADA SOFOCLEUS (1949)

INEXISTENCIA

Se acoraza
tu fantasía
en la única verdad
de tu error.
Existes
en la longanimidad
de tu inexistencia.
Sólo cuando mueres
comprendes
también lo que viviste.

Del punto de partida (2004)

KOSTAS KATSONIS (1949)

MELINA DE KERÝNIA

Melina de Kerýnia
muchachita de ojos verdes
con un porqué en la frente
con un porqué en el corazón
con una sonrisa apretada
en aquellos labios
de armonía onírica.
Melina de la esperanza
golondrina expulsada
a principios de la primavera
de su propio lugar.
Te miran sombras infinitas
de tristes sueños
las flores de tu jardín
las inquietas cigarras
una habitación de juegos
la fortaleza y el puerto
Céfiro
y el Agua Amarga...

Habla y contrahabla (1993)

ERATÓ KOZAKU MARKULÍ (1949)

EL HILO DEL DESTINO

De qué mundo intentas escapar
apoyada en tu destino,
en las habitaciones subterráneas del refugio.
Junto a la mercería compras diariamente
un metro de tristeza,
para bordar tus sábanas,
limpias e intactas,
amontonadas con los sueños,
una sobre otra,
en el cajón inferior del armario
y de tu vida.
Cada mañana abres la ventana,
como la flor sus hojas,
y tocas un rayo de sol
inexplicablemente
que se fue y se deslizó
hasta allí abajo,
para calentar un poco tus cabellos.
Sabes el sentido del destino
y sin embargo lo desenvuelves tranquilamente
y siempre con una esperanza humana
hasta el extremo,
amontonando cada día en el cajón
ropa blanca,
bordados
y esperas infinitas.

Visiones de la patria (2021)

GENERACIÓN DE LA INVASIÓN 1974-1990

FEDRO KAVALARIS (1950)

FIGURAS Y FORMAS

Cambiaste de muchos vestidos.

Un día te pusiste cabellos blancos
y formaste arrugas en el rostro
para profetizar como anciano
sabio Néstor, para aconsejar.

Filosofabas la anémona
los sofismas de la lechuza
cualquier detalle
pensaste muy sensatamente
acampaste en las tiendas del pensamiento

Otro día vestiste de raso
te pusiste el gorro eclesiástico
y te colgaste del cuello la estola
para ser virtuoso

Como piadoso cristiano
en las capillas y los asuntos dominicales
te sentaste con los demás en los “Amores”
y tomaste parte en el pan y en el vino

Cierta mañana te pusiste alas
y volaste hacia arriba muy arriba
tanto que el águila envidió
que subieras a sus palacios

Como asediador
llevaste fuera de las fortaleza y las ciudades
máquinas de asedio
para conquistar lo inexpugnable
con los cañones de la insaciabilidad
para derribar sus murallas

Doscientos años de poesía chipriota (1821-2021)

Portador de lámpara, te lanzaste
a abrir avenidas luminosas
en las oscuridades de la violencia
en lo insoluble de la señal

Como montañero
te preparaste para subir
al nevado Himalaya
en sus cimas siempre
más arriba de la niebla diaria.

Años de luz (1987)

ANDONIS PILÁS (1950)

SILENCIOSO AGRADECIMIENTO

Mirar la luz del sol y bendecir con todas las heridas el regalo de la existencia. En el mundo tranquilamente. Viajando con otras velas.

La luz del sol cae y se expande por doquier como pensamiento secreto en las cosas. Si gritas, tu voz se escuchará en el otro extremo del horizonte.

Las hojas de los árboles beben la luz y embriagan al viento. Se diría que ese viento es el mensajero que se arrodilla un instante, juntado las más profundas confidencias de los seres para hacerlas volver al gran crisol, cántaro dorado del sol.

En vacías habitaciones de muertos ilumina apenas cosas pequeñas santificadas por su utilidad.

Oh, silencioso agradecimiento cuya luz ningún sonido bárbaro podrá enturbiar, allí, en donde florecen eternas sonrisas de inocencias.

Mi alma se convierte en un ave que se pierde al oeste, sol mío, cuando enciendes tus inmensas llamas inundando de amor al mundo, removiendo las raíces de la existencia.

En las vías de las aves y los árboles (2010)

GLAFKOS KUMIDIS (1950)

ATARDECER EN CORFÚ

Esta noche el mar no es
el de los viajes de regreso de Xanthula
Se parece al corte de la espada
tras la baranda del balcón veraniego
coged, os digo, los alimentos Codornices
esta noche no puedo ni quiero el vino
Siglo
me pareció el último instante del sol
cuando contaba suplicios indecibles
¿No veis? ¿No escucháis enfrente los ruidos?
En el chasquido de las armas Goya
muele desde el principio los colores escarlatas
Siguen miles maestros de obras trasnochados Soutin
el hijo adoptivo hebreo Beuys Picasso
Vuelve su hora con gasas y banderas

El sol tiene la culpa de todo
el orden inverso del tiempo
que esta noche eligió ponerse por Oriente. Allí
en donde la fuerza vuelve a medir la tierra con fuerza
la tierra de los Balcanes.

(Pecas, 1995)

ANDREAS JATZITHOMÁS (1950)

TU ROSTRO DE HELIOTROPO

Tu rostro
de heliotropo
que irradia
semillas de fuego
en la sien de la inspiración.

Tus dos hombros desnudos
lotos del deseo
dos pechos de palomas
en el extremo
de una fuente de mármol.

Pequeña concha prometeica
con un cincel incandescente
escardas versos
en tablillas de piedra
para que las transportan
hipocampos equinodermos
y alados Pegasos
a húmedos edificios
allí en donde habitan
Crisipe, Menipe e Hipótoe.

Versos que se vuelven directamente
rimas abotonadas
con cuerdas anacaradas
de una lira de habla dulce
que descansa en el pecho
de Hiperipe, de Hipomedusa y de Hiponoe.

La quinta época o Conversación con una concha (2012)

KOSTAS ARMEFTIS (1950)

LA GRACIA DE LOS POETAS

Anzuelo noruego
Con su mudo atractivo
Para cogerme aquel
Pez mío inexistente
En las profundidades.

LA POESÍA

La Poesía, María, es mujer,
esposa de un oficial.
Por la noche, cuando está ausente,
ella sueña.
Entre otras cosas, tiene que vérselas
En la casa con yambos, con troqueos.
También con palabras, con lejía,
y con los platos en el fregadero.

EL POETA

Concédele que cave
en lo más profundo del cielo
para buscar el oro del sol
para disolverse y escribir
en la llama que enciende
en el corazón del mar.

Nea epojí 285, verano 2005.

MELETIS APOSTOLIDIS (1950)

LUGAR EXTRAÑO, SEPTIEMBRE DEL 94

y estaba todavía con la camisa
y los borceguíes de soldado.
Pensaste que venía
a turbar tu tranquilidad.

“Lo siento, no tengo
cama que darte”, dijiste.

Hacía meses que no dormía en una casa.
“Me basta con el suelo”, murmuré.

“Tampoco tengo suelo”, continuaste
y me dejaste suspendido en el aire
mirando arrebatadoramente
mis pasos.

Tema de robustez (2013)

VARNAVAS LOIZIDIS (1950)

VOZ DEL QUE CLAMA

Te recreas a la sombra de Eyialusa
cuentas las hojas que te refrescaron la frente
veintiocho años
juegas en la primavera al juego de las hojas
quieres que dure más el último
pero existen reglas del juego y lo dejas
comienzas por el principio como Cadmo
hablando de árboles y hombres
sabiendo que cuando sube el sol se apaga su sombra.
La iglesita de al lado toca vísperas. Aprietas la mano
moneda de doble rostro
Virgen Eyialusa, árbol de buena sombra.

El árbol de cinco dedos o Virgen Eyialusa /2002)

KLEOPATRA MARKIDU ROBINET (1951)

CORTÉ EN DOS MI CUERPO

Corté en dos mi cuerpo
reduje mi mitrada
combatí con las palabras
para caber entera
en Tu Poema
Era la época de la sed
y de la orfandad callada
el Amor vestía la llama
y el corte de la espada
Voz de la destrucción inmarcesible
y talismán de maldición
ocultaba el Lugar y cantaba al Lugar
tirando del hilo
en años edípicos...
Y yo recogía sus pedazos
en barrios orientales
para que encontrase chimenea
mi humo que se lanza...

Cayó el alma (2018)

RULA YOANIDU STAVRU (1951)

FILOLÓGICA CONMEMORACIÓN FÚNEBRE

Se reunieron los amigos y los admiradores de su obra.
Sala completamente llena.
Escuchaban con atención al orador,
recordaban, con emoción, al poeta.
Y escuchaban con abundante atención
los recitados de los poemas.

Nada se parecía
a los actos honoríficos que le hicieron
cuando todavía se encontraba vivo.
Entonces, eran pocos los oyentes,
poquísimos los admiradores de su poesía.
Y la mayor parte del auditorio
estaba allí por obligación social,
displicentes porque no terminaba, al fin, el orador.
Y se marcha amargado.

Entonces, ¿ahora escucha las alabanzas?
¿Llegan a oídos del inolvidable
los aplausos de la multitud?

Modus vivendi (2015)

ARTEMIS ANDONÍU (1951)

ARRIBA ESTABAN LOS SUEÑOS

Arriba estaban los sueños
y al caer golpearon
con fuerza

Pasará tiempo
hasta que encontremos la calma
nuestra propia línea
en el horizonte

Sin embargo hay voluntad
de que adornemos los días
que vienen
con espigas de amor.

Tacto de paisajes (1992)

SAVAS PAVLU (1951)

SOBRE LA PEQUEÑA CLÍO O EL DEMONIO DE MAXWELL

He ahí entonces que el universo se dividió en dos: tu cuerpo y el resto. Los sabios, espantados, analizan la simetría de los dos, el ardor que equivalentemente comenzará su distribución, el dardo que se cubre de vergüenza. Sin embargo,

la pequeña almendra de tu vientre la cierra y abre cuando debe, acepta lo conveniente, aleja el deber al resto, se opone al vencedor que no vuelve. Así,

tú, hermosa, irradias relaciones por doquier, tranquila, propagas flujos hasta los confines, hechizadora, organizas enlaces:

Palabras antiguas y pensamientos, los borro, sobre ellos ahora una J, estás a mi lado. Pequeña carnecilla diabólica, indómita y juguetona, encorvas mis horas y mi cuerpo y mi respiración, más aún, se te acerca.

Clío, Clío, ahora vi
en el chispazo del negro, tú
ala carnal de ángel, una recuperación
¿Me elegirás?
Ahora que me arrodillo
ahora que sé
de física y de amor.

“Lo que sobró”, rev. *Nea Estía*, nº 1707

SAVAS ILIOFOTU (1951

DEBES SABER

La golondrina toma su camino...
El cielo viste su persistente nublado.
¡Despreocupación de la tumbona
se vuelve la pesadilla de la realidad!
Tú debías continuar viviendo.
A lo sumo era una golondrina...
debías saber que se iría.

Quedan despiertos los pensamientos (2015)

ANDREAS IOAKIM KAIMAKI (1951)

A un inválido sin piernas
delante del Banco Nacional de Grecia
en Atenas
le arrojaron monedas (de diez centavos con agujeros)...
y cobró la paga
de la Hybris de la Segunda Guerra Mundial.

De la luz solar de los girasoles (2015)

YANIS PODINARÁS (1951)

EN EL MAR DE XEROS

Una serie de casas de techos bajos
esperaban nuestra sombra del atardecer
sonriendo a los arcos cargados
de extrema alegría de las muchachas.

Y sus miradas más arriba del mar
siempre espumosas
señalando nuestra bóveda pálida
saetas siempre hundidas en el tiempo profundo
cortado en dos
mástil encerrado de nuestro ímpetu torpe.

Las pinceladas que rayaba la luz de sus labios
surcaban nuestra frente
para que viajaran sus cuerpos enjutos
y las almas que esperaban atrás
criaturas del deseo errante.
Fantasmas de los vientos
que azotan nuestro canto aéreo.

Pero sentimos que el mar en el crujido de la juventud
abre anchamente
los pétalos de los deseos petrificados.

Barrancos de los ángeles (2008)

EURÍDICE PERIKLEUS-PAPADOPULU (1951)

POR QUÉ SÓLO SE ESCUCHAN LÁGRIMAS

El dolor yalusítico que siempre le hace señas
Se volvió salmo marinero que se defiende

En el agua que baja hasta la playa
Refleja su negrura que se extendió poco a poco

Aldea en brazos de la playa, Yialusa se llena de espumas
El calor ardiente sed no cosechada en su baño matinal

Caronte entra y sale sin descanso alguno
Los mares se petrificaron se convirtieron en pantano.

Relato de la tierra (2000)

ANDREAS KARAKÓKINOS (1952)

POLIZONES EN BARCO PIRATA

Viajábamos por las noches
polizones en un barco pirata
ocultos tras los barriles de madera
esperábamos a que los piratas
tendieran lo robado
en la cubierta.

Buscábamos en la oscuridad aquellos
sueños perdidos, nuestra risa
y el anillo de plata,
las estrellas que cayeron
las noches de verano
y el pañuelo de seda de la muchacha.

Antes del amanecer bajábamos a la bodega,
buscamos mapas de tesoros
y aquel libro viejo de poemas.

Después robamos aguardiente,
emborrachamos ciertas esperanza vanas
y dormíamos, polizones, en el mismo sueño.

Polizones en barco pirata (2017)

ADRIANA IERODIAKONU (1952)

VIAJANDO A NUEVA YORK

Con Kavafis

No conociste jamás la ciudad.
Ansiaste un recuerdo del amor
y un nombre. Como extranjero
me sentí en el puente de Brooklyn.

Rosa mía,
por las noche de Harlem florecen los cuchillos.
La vida, la muerte
allí como luna llena.

Allí se abrazan y se matan las razas de mi alma.
Allí el deseo transoceánico
fondea en el muelle del deseo.
Allí el gesto humano
clava el cielo.

Aunque sea la última ciudad que ames.
Aunque sea el último viaje del corazón.

El barco de pesca (1977-2015)

ANDRI LOTARIDU (1952)

MARINO

Largo el viaje

Vueltas del viento todo lo que vuela.

La orilla del día extiende azul midiendo rayos de luz
que se multiplican sobre la montaña.

Cuánto se aviene este sonido.

¡Cuánto se agita la alegría inquieta de los insectos
en el balanceo de la cabeza del lagarto!
¡Cuánta nota autógrafa sobre las piedras
pone frondosa la espera en tamaño!

Eso espero, como en un acuerdo que hicieron las aves.
Lo espero como navegación de buen regreso,
horario de lenta vuelta de viejo marinero, como
la salmuera de las ilusiones de los sábados
vence la edad del camino dado
y en el mar las humedades viajeras de los ojos
arrojan resplandecientemente una suave escama de ráfagas.

Sobre la barca blanca con el nombre de Batis
la luz glorificando y gritando como bandera brillante
a Nereo decretó en firme silencio
una vuelta a ciertos resplandores que hacían salir el alba
y se arrojan al mar, el viejo marinero.

No se ha hecho la tumba del mar.

Tranquilamente su ola despreocupada, hiel y niebla,
el naufragio, para escala de paño, dejaba un salvavidas
cierta mañana en una costa, y revive.
La lección del mar. Junto a su encuentro.

Pnevmatikí Kypros 244, enero de 1981.

NASA PATAPÍU (1952)

LOS PUENTES DEL PEDIEOS

Era una noche de luz de luna
en la ciudad medieval
cuando distinguí los puentes del Pedieos,
estos puentes que ya no existen.
La desviación del río los hizo desaparecer,
se perdieron un día junto a su historia.
Me siento, imagino cómo eran
y los enumero.
El Puente de los Santos Apóstoles,
el de los Santos Pedro y Pablo.
El Puente de San Dominico
junto al palacio de los Lusignan,
en donde la señora Adriana
construyó más tarde
su gran palacio.
El Puente de los Cambistas,
el Puente de los Judíos
o Puente hebreo
según el cronógrafo.
El Puente Berlina, el de Kato Mesis
o de Piliris.
Y, finalmente, el Puente de Siscardos o Landron.
Pero, mientras distinguía los puentes de la ciudad
que parecía de mármol
en aquel sitio, en el Puente Berlina,
espacio de la ejecución de los condenados,
sentí a mi lado una respiración
en las aguas del río
que fluían tranquilamente
con un ruido de silbos
entre las cañas.

Era una mujer nereida
con finos vestidos.
“Dame tu mano”, dijo, “y no tengas miedo.
Nos conocemos, vengo Hesperia,
me llamo Meluzina y busco
las huellas de mis antepasados”.
Volví en mí, le di mi mano.
“También yo busco”, le dije,
las huellas de mis antepasados”.
Me incliné entonces y vi
correr el agua del río.
Me incliné, ya no había agua
entre las cañas,
bajo el puente
corría sangre...

Aretes de Meluzina o La hermosa que viene (2019)

MIJALIS PIERÍS (1952)

CAFÉ MATINAL EN BARCELONA

Barcelona y lluvia, durante tres días
llueve incesantemente, es abril
aunque parece noviembre, todo turbio
y oscuro en un pequeño café
en un pasaje de las Ramblas y entró de pronto
una fiera sudorosa y atemorizada.

Se acercó al bar y pidió café
el más barato para llevárselo a la calle
e iba sacando pequeñas moneditas de los bolsillos,
contaba cargada de angustia, era
evidente que le faltaban algunas, unas cuantas
de esas pequeñísimas que si ves
por la calle no te agacharás para cogerlas.

Pero la camarera, que comprendió, empujó
las monedas con arte hacia ella,
le regaló con una cálida sonrisa
el vaso de papel con el café, por un instante
se miraron, en sus miradas había
aquel sentimiento clandestino que tienen
los que se encuentran sin
sin consentimiento previo, al azar,
en algún sitio, ganando por un instante
la gracia de la sensación fugitiva del erotismo.

(2014)

EVÁNGUELOS KARAFOTIÁ (1952)

MIS VERSOS

Ayúdame, Dios mío,
a no ser falso testigo
ni un momento
por más pequeño que sea
con mis versos
con la poesía

Que permanezca
al menos ella,
mi espacio más sagrado.

Poéticas res-puestas (2007, 2ª ed.)

MIJALIS K. PAPADÓPULOS (1952)

ENVIDIA DE LA POESÍA

El poeta encendió
todos los candiles en la capilla
de su cuerpo
con las más estupenda
palabras-velas
Ella sin resistir
la luz de la poesía
comenzó a lanzarle
algarrobas a la cara
a sacarle las palabras
del cuello
y a lanzarlas a un pozo de al lado

Hombre hambre (2016)

ANDRI JRISTOFIDU ANTONIADU (1953)

ESTATUILLAS

Estatuillas con forma de toro
copas de madera
rocas
joyas espirales
planos circulares
cinceles de bronce
peinan el color de Lempa
bajo el sol abrasador del Mediterráneo
y provocan que la Piedra del Romano
haga nacer a Afrodita,
desnuda diosa de la estatuilla de Suskiú,
cazando ciervos en los bosque de Akama
y cayendo llena de amor
sobre conchas y guijarros marinos
para arrastrar a Afrodita
a un loco juego erótico
en las cuevas marinas de San Jorge.

Al paso de dos amantes intranquilos,
las olas rompen en las rocas
mientras las espuman forman
figuras de fertilidad
-o acaso huellas de santos-
que labrarán con sus piernas desnudas
la tierra de Pafos
e incluso recibirán bofetadas de los griegos
y elegirán el encerramiento
lejos de sufrimientos y odio.

Cavidades de árboles con florecillas blancas
amansan la ferocidad del paisaje

y apagan los sufrimientos que han encendido
como llama de pedernal.
En los Baños de Afrodita
el matiz rosa verde del jaspe
se refleja
en al azul del mar
y baila en el agua.

(Estatuillas, 2015)

ESPAÑA
PABLO PICASSO

El pensamiento del Guernica
te perseguía siempre
aunque quisieras evitarlo,
así, como Neruda
dentro del verso.
El café no suaviza el dolor,
se mofa de él sencillamente
aunque sea bajo un árbol
entre poéticos geranios de Vicente, Lorca, Romero.
La luna se desvaneció
entre los negros cabellos desatados de Dora.
Aquí no está Málaga.
Quizás se parezca un poco.
La noche es la misma por doquier.
Consoladora también.

Los poemas de Europa (2003)

ELENI THEOXARUS (1953)

LA BATALLA DE MANZIKERT

El emperador Romano Diógenes ordenó que cubriesen
los espejos con sábanas negras,
que encalaran
el mar tormentoso del Altar,
que encerraran en un cofre
la Luna llena de Agosto y, cuando comprendió
el primigenio error irrevocable y silenciado durante años,
volvió a imprimir un antiguo grabado de 1974
que decía: “Turcos paracaidistas al sector
Nicosia-Ayirta, y más al lado

Anónimo, Buque mercante de Hidra,
llamado GRAN BARCO,
con capacidad para 600 toneles,
largura de quilla de cuarenta anas,
construido en Hidra en 1816
por los hermanos Kunduriotis y por
D. Al. Kriezís y V. Buduris.

El emperador hizo circular el sello ancestral
por el averno
y, como sus dioses no eran héroes
sino únicamente inmortales e invencibles,
partió hacia las desgranadoras de Belgrado.

Muerte autor, ángel mío. (1995)

MARÍA PERATIKÚ KOKARAKI (1953)

QUE SE HAGA SEGÚN TU PALABRA

Alma entregada a la voluntad de Dios
Liberación
Descanso
Acoso de tristeza y de dolor
Cansancio de creación, la Obra
Humillación
Exploración
Certo analogismo del deseo
Perdición del descanso
Vagabundeo en la llamada del amor
Destrucción
Elección de búsqueda de lo insoluble
Regalo divino la paciencia
Y el amor
Puente para el encuentro con Dios

Phormium tenax (2003)

EVRYPIDI KLEOPAS (1953)

EL OTRO

Siempre fui el otro.
El otro en la desgracia humana,
el otro en la guerra, en los refugiados,
la pobreza.
Fui el otro en la enfermedad
y en la muerte,
el otro en el dolor humano.
Vino el tiempo entonces
de ser
yo mismo.

Regreso y ejercicio de la muerte (2018)

TZENI KONSTANTINIDI (1953)

ANÉMONA DE MATISSE

Pequeña concha pétrea en el párpado de la roca
Te llamé anémona de Matisse, ¡Mariana!

Enigma descalzo en el azul marino del mundo
En la plateadura del pensamiento, Sola y Hermosa, ¡Mariana!

En el viento arco de plata playa
Honda y ajenjo con las cartas abiertas en la mano
En los arrecifes una piedra azul
Bordo un deseo de los marineros
 Regalo de compensación para ti
 Un deseo de anémona.

Nefeli de la arena (2009)

JRISTOS MAVRÍS (1954)

AL POETA ASESINADO

“A nosotros que nos matan al azar por error”

Doros Loízu

Como el trueno en mitad del verano cayó
tu amarga noticia en el País.
El cielo se oscureció y descendió,
Durante todo el día bajaban ángeles negros
de las nubes, unos, con velas encendidas
en sus manos o metralla, y otros,
transportando como láúdes tu cuerpo ensangrentado
a la iglesia con cantos populares y rebeldes.
Papaflesas al enterarse de tu muerte
voló trastornado fuera de los cabarés de la calle Riguenis
dejando insatisfechas a una decena
de muchachas y Karaiskakis
abandonando sus guaridas sin vigilancia
bajó del Pentadákylos
moviéndose a lomos de su caballo
para encontrar y besar a su nieto
muerto. Santos Caballeros
de los cuatro puntos del horizonte
se reunían como el enjambre salvaje
alrededor de tu féretro.
A caballo entraron en la iglesia,
a caballo se prosternaron y envenenados
se perdían en la pérvida multitud.

Durante todo el día los Azules y los Verdes
se destrozaban unos a otros como perros
en las calles de la ciudad.

El gran adversario (1993)

FROSULA KALOSIATU (1954)

SOLO EL SILENCIO

Solo el silencio del hombre
En una comunidad de dolor
Incluso los ángeles duermen también
Cuando todos mueren
Las palabras perdidas
Bajan al mar

Avancemos, dice,
Antes de que desaparezcan las abejas
Al patio de los murmullos
La voz del día resuena
Una mancha en el mapa

Ha comenzado a anochecer
Abro la puerta
Estatuillas negras
Caen ante ti
Ahora es otra la orientación
La geografía completa
La nuestra cambia
Solo el silencio del hombre
Y el dolor

Oscura cohabitación (2014)

BABIS ANAGIOTÓS (1954)

RUEGO

A Tasos A. Andreu

Señor,

ya que pasaremos a la eternidad
como personalidades insignificantes en extremo
no queda más que disfrutar la calidad
antes de entrar en las cavidades de lo determinado y lo irrevocable.

Buen café con amigos elegidos y estupendos alcoholes
en momentos que te abren a una dimensión distinta
y ves que cuanto te ordenaron era todo fantasía
y que nos conducirán quizás a la liberación y a la resurrección.

Encontremos, Señor, los pasos estrechos y secretos
que, como resplandores, iluminan a los suicidas.
No pedimos cetros, laureles y minas de oro,
solo cerramos con dignidad, tras nosotros, las puertas de entrada.

Al occidente del olvido (2019)

MIJALIS KTISTÍS (1954)

RESISTENCIA, PUEBLO DE MI CHIPRE

Cuando sientas el fuego acercársete
y la brisa arder y quemarte
miras el soplo del aire que viene del revés
y enciendes la llama, sólo una llama apaga a otra.

Y cuando sientas, Chipre mío, el nudo en tu cuello,
brilla como el brillante relámpago, vive como el rayo,
resistencia y álzate y golpea con tu espada,
resistencia fuerte con los tiranos y endereza tu ira.

Resistencia, pueblo de mi Chipre, porque te hacen asalariado,
te arrebataron tu puya y arrastran tu cuerpo,
resistencia contra amigos y enemigos, mantente fuerte y pisa
en los pueblos de Occidente, adelante y muéstralos en el camino.

CIRIACO EFTHIMÍU (1954)

ZONA MUERTA

No hace ruido la oscuridad que acuchillo
durante las noches encerradas de Nicosia,
la noche encerrada que sabe durar.

Más allá de la oscuridad, hay otra oscuridad.

Los guardas invisibles que protegían un día
la imagen penosa de la gran herida.
Siento la serpiente del silencio que se desliza
acariciando las palabras que la alimentan.

Más allá de la oscuridad, hay otra oscuridad.

El luto aporta casos de vergüenza
pero las falsedades lloran sus propias verdades.

Encorvado vendedor de sal (2015)

ANDREAS EMMANUIL (1954-2012)

HISTORIA

Buscamos con heridas entreabiertas
la corriente submarina de las aguas salobres.
Con la columna de alabastro dormida,
las extrañas formas en Kefalópetra,
los oscuros epígrafes en la base esculpida
junto a la entrada de la necrópolis marmórea.

Bajo las raíces del musgo
reconocimos a lejanos viajeros,
hijos de laconios de la primera Lápthos.

En la piedra de seis caras
palpamos el rostro de la diosa.
Arrastramos su forma entre la ira de las olas.
Colocamos el bajo relieve en un edificio adaptado
frente a las placas amarillas de las tumbas
con los nombres claramente escritos.
Señal de que se fueron
las épocas de los sufrimientos.

Pasamos la noche en el letargo de la utopía.
Como tras la fiesta de cantos primaverales
de la huida Bajada de la Cruz.

En la festividad de Santa Lía.
Andamos el sendero
señalado por las resplandecientes armas
de los caballos de combate del otro profeta.

Piedras de otras tierras (1989)

ARTEMIS THEODOSÍU (1954-1998)

LAS MANOS

Mira tu mano que se mueve despacio,
diáfana, evidente, atravesada de luz,
hermosa, viva, casi humana en la noche.
Con un reflejo de luna, una pena
en la mejilla, una nada de sueño,
mírala, así, crecer
cuando levantas el brazo,
inútil búsqueda de una noche perdida.
Ala de luz que deslizándose silenciosamente
toca carnalmente esta bóveda oscura.
Tu castigo no tiene resplandor
y no heredamos este palpito cálido
de algunas otras aves.
Mano aérea que se sigue: pareja.
Pasáis dulcemente oscuras apagadas.
Sois el declive del amor, los puntos
que llaman sin sonido entre las sombras.
Cielo sin estrellas, poco cálido,
se regala como inmensa llanura a vuelos silenciosos.
Manos de enamorados que murieron recientemente
pero que se buscan vivas en su vuelo,
que cuando chocan
encienden sobre los hombres
una luna extraña.

Tetralogía (1944)

JRISTAKIS K. MELIDIS (1954)

LAS TETAS DEL BOSQUE

si
saco
mi ojo
derecho
y lo tiro
a
un recipiente de barro
que tengo guardado
en una metálica
caja
cerrada
de movimiento casi circular
alrededor de
una silla
el izado de la bandera
se volvería lo siguiente
siempre con saxofón y lira

Diez escrituras (1981)

YEORYIOS JARITONIDIS (1955)

48

El vendedor ambulante proclama sus sandías.
Con un movimiento
partió una ante nosotros.
La dulzura, el frescor emergieron
por sus dos partes.
Buen ejemplo
para una ciudad partida.
Aquel día soplaba un vientecillo
del norte en Nicosia.

54

No me pidáis biografía.
No nací.
Morí directamente en Lápthos
(partenogénesis, sentido contrario).
Existo sólo como polvo.
Después, cuando me desempolven
por la ventana norte de mi casa,
como polvo prófugo adherido
vivo en Atenas.

A menudo las amas de casa me limpian
desde sus ventanas.

Con el movimiento de limpiadores de ventanas (2008)

TASOS ARISTOTELUS (1955)

SEIS HAIKUS

22

Violines de orquesta
los canarios rojos
en los biotopos.

23

Grosellas espinosas
astros dorados que volaron
al cielo.

24

Mantuve la luz
me los lirios en flor
en mi alma.

25

Este camino
que está en tus ojos
conduce a los astros.

26

Como amuleto
mantuve la mirada
de tu primera mirada.

27

En la mirada tan rubia
de los astros
estás en la lágrima.

En toda la naturaleza, el amor, los ojos y nuestra vida (2010)

MIXALIS JATZIPIERÍS (1955)

CONOZCO BIEN LAS AVES

Conozco bien las aves
y el cielo es su camino.
Vi a los constructores de la vida
caminar al lado.
Caro tejido que borda la noche,
árbol que se petrifica
y viento que sopla entre los cipreses.
Está colgado el tiempo, respiración contenida.
Impenetrable, impenetrable el tiempo
y la piedra en la que se amontona la nieve.
Recogida la lluvia en los hombros.
Impenetrable, impenetrable el tiempo
y el cielo es su camino.

Los pececillos dorados de Aureliano Buendía (2018)

ANDREAS MALORIS (1955)

MECÁNICA CUÁNTICA

Detrás de mí
detrás de ti
detrás de otro

Detrás del microscopio
de tu ojo,
las noli me tangere terminaciones
de tu tacto,
las infinitamente pequeñas raspaduras
de una nota,
el primer gesto tímido
de un jazmín,
tras el amor restante
en el cáliz de una lengua.

E incluso más atrás
atrás, atrás y más atrás,
detrás de la Gran Explosión,
más profundamente que el fondo profundo de la profundidad,
allí en donde todo empieza con la nada
y termina en la nada.

Sí, sí, allí, allí,
existirá siempre lo que desconozco
y cuanto desconozco espero.

Mecánica cuántica (2019)

ANDROS LYRITSAS (1955)

VERSOS QUE NO SE ESCRIBIERON

El verso que cayó al suelo
Se hizo hoja amarilla que se llevaron los vientos
El verso que se enterró en la nieve
Esperaba una primavera que no llegó
El verso que se perdió en el bosque
Lo rodeó un incendio y se hizo humo
El verso que se ahogó en la ola
Se hizo gorgona enloquecida
El verso que nunca se escribió
Es el llanto de un niño que no creció
El verso que oculté en mi interior
Me mató
Para quitarme la sed de mi sangre.

...De todo lo invisible (2019)

EFFROSINI MADÁ-LAZARU (1955)

POR LAS NOCHES TRASLADO

Por las noches traslado el silencio de mi tumba
a nuestro lecho. ¡Afortunadamente tú no lo sientes!
Duermes perfectamente.
Y yo me escapo al recogimiento con los ajuares,
(te amo pero mucho más miro mi tristeza)
aves de barro, caballitos de madera, alabastros de perfumes
y vasijas útiles para el trabajo.

Viví como el soldado al alba.
Un tenue silencio nos divide y tú lo respiras.
Un tenue silencio nos une en mi fría puesto.

Coleccionista de drogas (2017)

LILI MIJAILIDU (1955)

BARCO CASA

Todos los hombres son tierra.
Cabalgan algo prehistórico que no es visible.
Por eso se diferencian también entre ellos.
Hablan una lengua distinta,
extienden su pies en mares diferentes.
Uno no puede adivinar por qué vacían
sus vasos de vino tan rápidamente.
Otro no concibe cuándo tiene que quitarse la ropa,
cuándo tiene que colgarla en las espinas de los matorrales...

Levanto anclas.
Quiero ver mi casa de noche con brillante luna.
Han pasado cuarenta inviernos
desde que pidió pintura por primera vez.
Desde entonces vuelve a pintarse tras las cortinas y los finos
bordados de mi madre, los puntos de cruz, los bordados afilados,
los dulces, los ríos que calman la sed de las bordadoras
junto a las telas hindúes que suplen la ausencia
humana porque alguien quiso exterminar los hilos
que mantenían su equilibrio.

Afuera, en el patio, se distinguen las sombras de la generaciones
que pasaron, las semillas que germinaron en los ojos de las flores
y adornaron hermosas cabezas, lámparas florecidas.

Mi casa parece un barco en tierra firme.
Para ser exacta, es un barco que viaja
en las laderas de Troodos.
No puede escapar del itinerario de mi destino.
Estas visitas se olvidan y nuestra vida
entra poco a poco
en las medidas de la muerte.

Arena (2014)

TAKIS JATZIYEORYÍU (1956)

[LLEGABA ENTONCES]

Llegaba entonces a tu sueño
con una maleta desvencijada
me detenía vacío en la puerta
y no sabía subir
y ni siquiera podía marcharme

y volvías a otro lugar los ojos y llovía

corría entonces en mi memoria
la luz del primer día
al ver claramente

que un buey arrastraba al mundo
y que una perdiz menta sostenía
los dos extremos del mundo
pañuelo de lágrimas.

Y dolía al sueño de los dioses (1999)

ANDRI KROKIDU (1956)

LA ESTATUA QUE LLORABA

“Nunca quise nacer...”
y se entregaba al llanto.
Y lloraba hasta morir
y, al día siguiente, lo mismo,
hasta que lo vio y quiso
el buen dios
y lo convirtió en estatua
de alguna plaza.
Sólo el barrendero
Se detenía a veces con curiosidad
en su lágrima
pero continuaba también su camino.
Seguramente no era
obligación suya barrer
a fin de cuentas la lágrima de las estatuas.

Regreso (2006)

SONIA KÚMURU (1956-2017)

EL AIRE Y LAS PALABRAS

El aire,
para pasar por las noches
en su momento

recogía las palabras
de las chimeneas
de las casas

Las de la alegría
volaron lejos con rapidez
y se perdían
dejando tras ellas
el sonido de sus risas

No las alcanzaba

Sin embargo las otras
quedaban para siempre
amontonadas en su alma

completamente negras
como el humo en las paredes

EVA NEOKLEUS

EN ESPERA

Entre el prólogo
y el epílogo
transcurre
un tiempo engañoso.
Su seguridad
la invalidan
preguntas irresolubles...

Entre el prólogo
y el epílogo
una página en blanco
sin numeración
roba siempre
la representación...

ILÍAS KONSTANTINU (1957)

EL TRABAJO DEL LECTOR

Veo perros – espumeo el río
levanto una guerra – entro en la muerte
llevo nombres – educo al amor.
Veo perros – infantes patalean
Entran en mi sueño – gotean sangre
los perros se sacian – en mi sábana
comienza un lago – excavando en el fondo
de mis primeros años – grito ¡ah!
cabeza licuada – autopsia de muerte
fotógrafos miran – temblor de primera página
veo perros – soy culpable
de terrible metamorfosis.
Era un infante – era un efebo – soy un hombre
estadio desconocido – con el lobo alzado
espumeando de rabia – punzadas a mi alrededor
yo con espejo – espejo roto
gafas en las ojos – veo perros
ladrando sensiblemente.

Y tú te quedas a mi lado, hermosa,
como puerta del pequeño jardín
y dentro el rojo
atardecer del Nilo.

Las cosas imperiales (1996)

MARÍA YEORGÍU-FRANGU

Soledad

Llevo de paseo mi soledad,
la alimento, la riego,
la mantengo bien,
le pondo también canciones en la radio
para que se olvide como una ancianita.

Sin embargo, por la noche...
Ah, por la noche
se convierte en niño pequeño
sin consuelo.

Épocas que no participan de la luz (2020).

CIRIACO ANAYIOTÓS (1958)

EL PROCEDIMIENTO DE LA FUSIÓN

Del horno de incineraciones de los sueños
una a una
goteaban en el papel mis dedos ardientes
mis palabras incendiadas.

En cada gota
la piel,
la carne,
mis huesos
se transformaban gradualmente
en cortinas de cristal.

En el medio
de mi tronco diáfano
se descubrieron
las púrpuras lenguas de fuego.

La causa de la fusión.

Los claros
restos de ceniza
en la cúpula del cráneo
y en las cuencas de los ojos
avanzaron
desde mi carbonizadas
expectativas.

Sin hogar y pedrero (2015)

PRÓDROMOS Y. PRODROMU (1958)

TOPÓNIMOS

Tu boca
llena de voces secretas
verbos irregulares, elementos

Klides, Asinu, Morfu, Eyalusa,
Extrema.

En los extremos de tus ojos
veo que las palabras quedan en el aire
pero no puedo otra vez
encarcelarlas en mi escritura.

Queda una pobre obra a mano,
más debajo de lo popular.
Fascículos, queda prensa y tinta muerta.

Como Ulises atado al mástil (1992)

ATHOS JATZIMATTHEU (1958)

LIQUIDACIÓN

Pusimos en la alfombra
todos nuestros sentimientos
los dividimos en categorías
a, b, c
les pusimos la etiqueta de liquidación
productos ya
sin discusión
a precio por debajo del costo.

El complejo de los dos círculos (2001)

PANAYIOTIS AVRAÁN (1958)

BOGAZI

Eran los peces ángeles eran
 marcas de aceite
 apresadas en traínas
Eran los salmonetes
 con sus grandes escamas
 y sus colas dobles
que ponían en duda tu silencio...
Pero ¿quién te reconocería?
Y, sin embargo, te gustaba beber el café
los domingos por la mañana
dejando
 que algo penetrase
de tu yo mismo perseguido
en este lugar de peces
con las trampas que devoran los peces.

Matanza a mano (1984)

ANGUELA MÍKALU-JOURDAN (1958)

TORRE ANTIGUA

Silenciosa se levantaba allí una antiquísima torre
que guardaba en su interior un gran secreto:
un monumento extraño.

Expresión a mano de un escultor inconciliable
que, puesto que se parecía a una estatua de bronce
vertido de duro cobre,

se diría que lo derramaron allí dentro
para ocultar algo temible
como el Derecho que entonces dominaba
que estaba realizado con gran injusticia,
como pedestal en la estatua
y como transgresión de la Historia
se levantó allí la torre con el monumento oculto
símbolo de un alma libre

para recordar
la leyenda de la Reina del pueblo
al caminar en la eternidad del tiempo.

Y junto a una epigrafía sincera
que proclama como testimonio:
“Sabía para nosotros, pero no siempre feliz”

YORGOS KYTHREOTIS (1958)

VIVIENDO EN LOS ALREDEDORES DE NICOSIA

...como muerto, no dispongo de nada más
que de la realidad indudable.
Tras mi armisticio, la tolerancia
y las pequeñas gracias mortales,
cigarros, cafés en el aire,
paseos por las aceras de la tarde.
En el vestir, algo de los antiguos príncipes y buscando
continuamente que se te dé la gracia de hablar sencillamente.
No escuché aleteos aunque hablaran
del ángel aparecido a lo lejos y jefe.
Como muerto, vivo, sé que,
puesto que pienso, existo.
Bajo la tierra aparece limpiamente.
Cuando anochece en la ciudad de los minaretes
no nos congregamos otra vez en las tabernas de la esperanza.
Locos desgarradores
con enormes cosas pendientes colgadas al cuello

Neumoconiosis (1984)

TITSA PAPASOZOMENU DIAMANDOPULU (1959)

APÁTRIDAS

Afortunados los ancianos
cuyos cadáveres se enterraron en la patria.

Nosotros, los atenienses, hablamos
de cierta campaña en Sicilia.

Ahora nuestros huesos se pudrirán
en mares extraños
sin los cantos fúnebres de nuestros hermanos.

Aquí nos han traído proyectos ajenos
y entusiasmos irreflexivos
y la falta de juicio de cierto Alcibíades.

Verificación (1983)

JRYSULA ALEXANDRU (1959)

LEGISLATIVAMENTE

Después cayó el telón.
En la platea,
fuertes aplausos.
Entre bastidores,
cuidadas sonrisas.
La interpretación,
Increíblemente fiel.

El dolor
se desplazó una vez más.
Se traficó la historia.

Ningún trastorno.

El juego sigue
levantándose.
Así se adapta.

En la niebla de los amantes (2009)

NATIA ANAXAGORU (1960)

LA MUERTE UNA PRIMAVERA...

La primavera, dinástica e imprevista,
de dos mil veinte
ramifica una tristeza verde oscura en la diadema,
da un lanzazo con su cetro
a las mimosas salvajes, cañahejas, girasoles
y tiñe de palidez la calma extrema.
Marzo, herido,
tropieza en las dilaciones,
pide prestada la muleta de febrero
y arrastra despacio sus horas,
pasajero cojo en eras saciadas
con anuncios blancos de muerte próxima,
almendros que prorrogan la desnudez
de sacudir plumas gloriosas
en el lirio arcangelical,
de extender en la cópula sin tacto
pétalos del “noli me tangere”.
En sus veinticinco días,
el mes primogénito de la primavera
festeja a la Virgen
y toma su nombre,
se vuelve mi padre,
Martis Panayiotis
con el bastón en el rincón,
un pie aquí
y el otro manteniéndose
en un hilacho muy fino
del tejido de la vida.
Bebedor de leche, de agua,
de cuerpo flexible,
los pañales infantiles que se ha ceñido

los endereza como velas en la cama,
las hace remos de barco,
airecillo del columpio.
Parte al viaje
desde el túnel del cuerpo,
anda de puntillas, se mece y salta
con imágenes y voces alucinadoras.
Entonces ¿dónde va?
Desde los árboles vestidos de blanco
hasta los peces del mar
y las estrellas del cielo.
Todo eso cabe
como dicen en los cuentos,
en una piel de almendra.
“Dime, padre Martis mío,
¿cabe también la muerte
en lo compacto de esa piel?”.
“Cabe, pero la huida requiere
un calor más generoso,
un callejeo de ensueño
por lugares familiares del corazón.
En la empalizada
con los granados y los olivos,
en las viñas, en los precipicios
y las cimas de las montañas
que se apagan en la oscuridad
cuando alrededor centellean los pueblos
como velas encendidas en lo alto de las montañas”.

JRISTAKIS KYPRIANÚ (1961)

PROMESA

La noche en que partí y me fui al extranjero
lejos de mi casa, vi dos ojos llorosos.
Y con dulce tranquilidad, manos sonrosadas,
vete en buena hora, hijo mío, y pregunta por mí.

Y realicé la promesa de que regresaría
para volver a encontrar a mi madre, que me esperaría.
Pasaron veinticinco años, mientras estaba en el extranjero,
y regresé a mi casa, pero a nadie encontré.

Cuando di vueltas de aquí para allá, me dijeron en la escuela
que una maestra la había visto en el geriátrico.
Y la maestra me dijo: la reconocerás
y te ahogará el corazón cuando la encuentres.

El hijo encontró a la madre, que no pudo hablarle,
aunque de inmediato sus ojos le regalaron una lágrima.
La menta que tenía en su patio derramó su aroma
y, después, descansó para siempre su alma.

La promesa (2018)

MERI THEODOSÍU-NIKOLAU

DESPUÉS DE LA MUERTE

Cuando me vaya
sólo por poco tiempo
me recordarán
las paredes de la casa.
Y el espejo
dejará de darme vueltas.
Las cosas olvidarán
los pasos de mi aire
el polvo ahogará en los rincones
el eco de la voz
y los movimientos desaparecerán
en el espacio de otra presencia.
Sólo la gata
continuará rodeando
mi silla en el jardín.
Maullará en la seca hierba
que le recordará quizás
mi caricia.

Puede que quisiera tocar el mar (2020)

SUZI MAKRÍ (1961)

A LA HORA DEL VIAJE

¿A dónde quieres que viajemos?

¿A tierras conocidas?

¿A plazas tumultuosas?

¿A mares tendidos

relajadamente en veranos azules?

O ¿quizás a tierras lejas y misteriosas,
allí, a los altos monasterios e instantes de silencio
sagrados?

Vamos adonde quieras
con nuestras blanquísimas alas
que sobrepasan todas las fronteras,
de pronto y muy fácilmente,
vamos, no necesitamos nada más,
puesto que tú y yo,
las blancas alas
y el amistoso viento
somos uno.

A la hora del viaje (2020)

LEÓNIDAS GALAZIS (1962)

DEL HOMBRE Y DE LA LIRA

“...otra es la ciencia del hombre y de la lira”

Platón, *Fedón*, 73 D

Primero vinieron los hombres violines y nos dispusieron en nuestros sitios. Después, bajaron de la orquesta los hombres liras para dotarnos de alas los hombres guitarras para emocionarnos y los hombres clarines para recordarnos a los enemigos los hombres trompetas para aguzarnos el oído los hombres saxofones para hacernos viajar. De pronto los hombres violines corrieron desafinados a la plaza para salvarnos de los hombres tambores los hombres batutas los hombres revólveres los hombres espadas. Solo el maestro nos miraba como un kan para hundirnos en el mar de los hombres violonchelos. Y bien otra vez porque acudieron los hombres clavicémbalos. Sin embargo, los hombres violines que nos buscaban a unos ocultos en los camerinos y a otros entre bastidores no podían prever que al final la representación terminaría sin gloria por culpa de los hombres hombres que quieren siempre bien afinados a los hombres instrumentos, los hombres arcos y liras. Y comenzaron a afinarlos insistentemente hasta gotear su sangre al suelo hasta creer que tenían aún que ofrecer mucho a esta máquina que exorcizada era como si bramases con mil bocas. Finalmente nos reunieron también a nosotros y nos encerraron en los estuches de los hombres instrumentos. Hasta que los abriesen un día para afinarnos a nosotros también, para disfrutar de las estupendas melodías que de la sangre de tantos instrumentos gotearán armónicamente.

Promesas vencidas (2016)

YORGOS FRANGOS (1962)

EL PROTOCOLO

Debían hablar primero por turno
el ministro, los parlamentarios,
los directores generales, los directores de sección,
los señores y las señoras.
Independiente de si la más importante
persona de la noche
era un pilluelo en los asientos traseros
del que nadie se acordó.

Debía conservarse el protocolo,
los tipos estar al servicio,
la esencia desconocerse,
la poesía pasar inadvertida.

Honorable señor ministro,
respetados señores parlamentarios,
queridas señoras y señores,
amigas y amigos.
Así lo requiere el protocolo,
los amigos quedan los últimos,
los más queridos serán los últimos.

Por eso, los valores
se demuestran siempre por el margen
y por los extremos.
Los valores no emergen jamás
entre los procedimientos
del ceremonial y del protocolo
de clase y turno.

Susurro de nubes (2018)

ANDREAS ARTEMIS (1962)

EL BARCO AGIJEREADO

Estamos aquí un puñado de portalámparas
laboriosos dragones del barco agujereado
con la niebla matinal en nuestras almas
sugiriendo palmo a palmo
que despierte el destinatario de la perdición.

Hay días
en que la Protectora fragmenta el desorden
de días piratas.
Hay épocas
en que las abruptas posiciones de las ametralladoras
rasgando la subida de la edad
desenvuelven el canto doloroso de la inundación
y descalzas corren a bañarse al mar.

Otras veces hay días en que dura un delirio
por rescatar promesas de nuevas prevenciones,
cuando los balcones braman por besamanos
y los rizos de aquella Santa se endurecen
y se vuelven de pronto riachuelos de burbuja.

Y otras veces los ojos cerrados rastrean megáfonos
esculpiendo la dura periferia del círculo.

Estamos aquí, remeros de bronce,
clavados en el piso de las flores del limonero,
con revestaduras de palabras compuestas
y nadie sabe que un Olivar
que flirtea solublemente con el tiempo
protege nuestras fronteras inexistentes.

Cuando las catapultas callan en Chipre (2006)

SAVAS VARNAVIDIS (1962)

EN LA REGIÓN DEL LAGO

A Dimitris

En otros tiempos cuando excavaban
la tierra
en la región del Lago
para calmar la sed de oro,
se abrió un agujero y los tragó.
Alrededor del cráter se amontonaron
escombros del extravío eterno.
Durante mil años nadie turbó
Las aguas oscuras del Lago,
hasta que se despertó de nuevo la misma
antigua sed de oro.
Alquimistas de la tierra creyeron que,
si arrojaban al fondo del Lago
los escombros del olvido,
se convertirían entonces en oro
con rapidez.
Sin sospecharlo, tendían una trampa
sobre otra trampa
y pensarían
que sellaban la entrada al Hades.
¿No llegó aún a sus oídos
lo Nuevo de la Verdad?
No escucharon que
cada vez que excavaban el Paraíso
se abría una grieta en el Hades
por donde fluye e invisiblemente se confunde
la oscuridad con la Verdad
y la Verdad confunde al Hombre.

Heteroparajes (2011)

IOLI POLIDORIDU (1962)

NOS ENCONTRAMOS DE NUEVO

Nos encontramos de nuevo
bajo la misma ola
con respiraciones apresuradas
sobra las banquetas de las espumas.
Y aquella barca
que comenzó de nuevo el amor
midiendo los labios del agua
tomaba los pálpitos por chasquidos
los fanales por lámparas de información
deslizándose con la quilla
bajo sus pies
en el miedo de un pescador
(completamente al azar)
se ocultó en la simulación de un balanceo
para que no la viésemos
y nos fuimos
antes de que el sol nos traicionase
para que no apareciera sobre tu párpado
la baba liada
de este día.

Primeras escrituras (1988)

ADRIANA KRITIKÚ (1962)

EDIPO Y ANTÍGONA

La herida en el pie,
el arrastre
y, al final,
la inmovilidad.

Canta y llora, pequeña Antígona.
Arrodíllate y cuida con amor la herida.
Lava y barre y ata...

Canta, pequeña Antígona.
Envuelve y desenvuelve vendas de sacrificio.
Envuelve y desenvuelve gasas de gratitud.

Canta, pequeña Antígona.
Inclínate, haz la señal de la cruz, prostérnate
para que se curen las inflamaciones
de siglos de ternura patria
en el vagabundeo del mundo.

Una y otra vez (2011)

NEÓFYTOS PAPALAZARU (1963)

LAS TROYANAS

Durante diez años
Combatieron para ganar
los griegos a los troyanos.
El temible
Aquiles venció a Héctor,
el más noble de la ciudad.
Con malos modos
se vengó de la muerte
de su amigo Patroclo.
Ulises, el urdidor de engaños,
consiguió hábilmente
engañar a los troyanos
y los griegos dominaron la ciudad.
Sin embargo, ¿qué no aprendimos?
Que combatieron
en verdad las troyanas
para vivir en libertad.
¿Qué fue
de las mujeres de Troya tras la guerra?
¿Supimos que los griegos vencedores
tomaron a las troyanas como pillaje?
No supimos que los griegos vencedores
tomaron a las troyanas como pillaje.
Sin embargo, nunca supimos cómo
se sintieron en las tiendas de campaña enemigas.
Ni supimos qué fue de las troyanas
que escaparon de la esclavitud
y tomaron caminos desconocidos.

La edad de los árboles (2012)

YORGOS KALOZOIS (1963)

LOS NEGOCIANTES

Cuanto negocian
los comerciantes
cuanto jadean los trenes
cuanto coronan los aviones
y relinchan los caballos que
arrastran los carros con ruedas
Intentaré encontrar la
perdición agrandada
con la lupa infantil
es imposible que mil literaturas
la determinen
¿es únicamente el dinero que
pierden pensaba
al bajar el gran río?
Y ¿el flujo que resulta?
Y la fuente puesto que no existe
una sino muchas ¿quién puede
ver el mundo en su conjunto
y unir millares de trozos?
Quizás el monje en el
oscuro libro mayor que planea
suavemente por los suelos
glorificando al glorificado
y además cierra la boca
ante lo eminentemente inefable
y el otro que vio
curarse al venerar por qué
negar la ley de la causalidad
considerando probable la coincidencia
todo eso sucede mientras fluye
el mundo y los mundos
y el que produce
es espectador en una lucha
en la que se ejercita lo inútil.

La traslación de la tierra (2005)

NADIA STYLIANÚ (1963)

BÚSQUEDA

“Sólo faltaba un enorme arcoíris de fuego
que salga de mí
para dar valor a cuento existe.
Que todo se embellece al resplandor de la llama”.
Breton

Y el sueño estaba hecho de panales.
Muchachas con hebillas de plata y sandalias
embriagándote de llamas azulejos vino
-zumo anaranjado de sol
por las ventanas-
una sonrisa.

I

Muchachas con cintas malvas
y jacintos azul oscuro
en los delantales
ofreciéndote un vaso entero de cristal
agua filtrada en azules escudillas de barro,
un trozo de amatista,
dos o tres gotas de lágrimas de coral

II

Era una paloma herida
y era una rosa teñida de rojo asustadizo

Blancas cintas de nieve,
multitud de copos y cometas,
versos de cera
que se encenderían al tacto
de tus labios,
pequeño “amor mío de agua”,
las sombras de la noche
como abanico violetas
tras hermosos párpados
nos destruyen el juego.
Entonces, buenas noches.

El sueño, una blanca rosa de vapor.
Eso fue todo.

Leukothea (1983)

LENIA TAKÚSII XRISTOFORU (1963)

ES HOMBRE...

Tiene una dulce mirada
una ancha sonrisa
un poco de ternura
dos buenas conversaciones
tres rayos de optimismo
dos puñados de amor
y...un corazón cálido.
Todo lo tiene guardado en su alma
y está dispuesto a regalártela...
Es sencillo...
Hombre.

De corazón (2013)

MIJALIS PAPADÓPULOS (1963)

EL PRIMER POEMA

En el primer poema
se encuentran enterrados todos los cuerpos de la poesía,
palabras, frases, versos, poemas, planos,
enjuagues de la expresión,
todas las explosiones invertebradas de la dicción,
las evacuaciones volcánicas de las entrañas,
como tumba familiar
en cuyo interior se aceptó como sobriedad amortajada
toda la genealogía de la soledad.

Dentro de las fronteras (2000)

PAMBOS KUZALIS (1964)

ANEJOS

Caes toda la noche como nieve
sin ruidos
y me cubres.
Me gusta tanto
que vistas
el silencio tejido densamente
No dejas una palabra sin bordar
Quiero solamente decirte que
el dolor tiene muchos anejos
Sea como dices, va
se escribe demasiado,
desde otro barrio
escuchas su campana
Queriendo y no queriendo
combate también funcionarás esta noche.

Uno (2011)

VAKIS LOIZIDIS (1965)

MITO DE COMERCIANTES

Que la naturaleza libere la piedra del mito.
Que el viento Céfiro sople hacia Occidente
para alejar las estatuillas con forma de falo
para que no puedan conjeturar
que aquí existió el lugar natal de una diosa
que reivindican Oriente y Occidente.

Que la naturaleza evite la especulación
a base del paraje,
que alimente la abolición del mito
como de un cuento sencillamente
que se hizo con dolo evidente
en beneficio de los comerciantes.

Monumentos móviles (2002)

ELENI ARTEMÍU FOTIADU (1965)

PORQUE EL COLOR NOS TRAICIONA

toda la ciudad se hundía bajo las casas
absorbía los amores uno a uno
una necesidad de existir en sus ausencias
digo que se ha marchado
la ciudad, la que me amó
el mundo se tiende ya
en la memoria como colada
llevándoselo por aquí y por allá
la coche y el instante
tiene importancia que la vida se humedezca de sudor
menos que de lágrimas
como puede la sal limpiar
el gusto deseado de los prodigios
siempre la oscuridad colabora
durante toda la noche cavo
doy besos a la tierra
planto tantas maduraciones
al alba una a una ella desentierra
profundos secretos míos ocultos
los llevo en el pecho
detente, a veces, grito
hay mucha tierra y me he ahogado ya
ella entonces abre su última boca
memoria, recuerdo
horizonte, inmóvil
sueño de sombra

lo que queda en los mundos tras la media noche
mi yo misma como deus ex machina

Rem (2019)

VULA ANTONÍU (1965)

LUNA LLENA

Se llenará también esta luna llena...
Se llenará esta vez también contigo y sin ti.
Todo cambia, se atreve y cambian ahora los años.
Tú ¿a cuánto te atreviste en tu cobarde vida?
Querías ser más valeroso, lo sé
pero no te prepararon para ello
quienes los que te hicieron como un pequeño robot
cortado y cosido a su medida.
No debías adelantarlos
porque era lo debido.
Tienes en esta luna llena tu oportunidad.
¿Cerrarás entonces los ojos esta vez?

La casa junto al mar (2018)

MARIOS NEOPTOLEMU (1965)

CARAVAGGIO

Si tuviese voz te cantarí
Si tuviese mano te pintaría
Sólo tengo cuchillos
 clavados en las cerraduras
 de mis heridas
Sólo tengo llamas
 bridas de mis húmedos
 ojos
Señor, no tengo nada
¿cómo rezar? ¿cómo arrodillarme?

Deslices de una juventud (1988)

YEORYIOS PANAYÍS (1965)

IMPRESIONES DE ASINU

Enjutas figuras pasaron los martirios del infierno
por una visión, soportan el hollín sencillamente,
a los prelados que en tronos adornados de oro
prueban los mismos placeres hasta eliminarlos.

PARTIDA

Hoy que me voy, se reunió gente.
Dulce que es la vida, hermoso que es el mundo.
Me voy, me despido de vosotros, el camino que sigo,
voy al mundo verdadero eternamente.

Pozos (2013)

MARIOS TIRAMIDIS (1965)

ACTOR

Nací actor.
Un trozo de carne adornada
al ritmo despreocupado de una polca
ante los ojos
de un fino auditorio.

Nací actor,
pisando el llanto con color,
cambiando mi propia negritud
en blanca sonrisa maquillada
para ti.
Dando lo que nunca tuve.

Nací actor
y completo mi representación
siempre solo.
Yo,
el llanto,
una carne herida.

Hacia afuera (1995)

YIOTA PARASKEVÁ JATZIKOSTA

AVES DE LA SOLEDAD

A los poetas y a los ascetas
(Inspirado en un documental de Jul Jaké
sobre los pingüinos emperadores)

Regatas en el barro.
Blanco explosivo.
Una luz punzante
ciega la visión mortal.
Aves de soledad salvaje

palpitan armoniosamente.
Libres y autárquicas.
Se funden los hielos
en sus cálidas entrañas
para empollar el sueño.
Ennegrecidas y tristes
abandonadas a la Belleza temblorosa.
Sobre ellos brillan senderos celestes.
Tocan la cima de su dolor,
ebrias de brillo sur y astros.

ELENI SOFRONÍU-STRATÍ

PALABRAS

Te perderás. En cualquier momento te perderás
en el clamor del viento,
en los sonidos del día
te perderás.

Pero tendré las palabras.

Tendré las palabras que gotean aromas
entre sus alfas y sus omegas.

Las extenderé a media sombra
para que me tejan compañías,
tapetes tiernos para los inviernos duros.

Te perderás. En cualquier momento te perderás
más allá de la luz de Oriente,
más allá de la oscuridad de Occidente.

En aquellos cielos
en los que germina sólo lo inaccesible.

Pero yo tendré las palabras
que me murmuran tus pasos,
que me dibujan tus ojos,
que me ahogan con las manos de tus abrazos.

Te perderás. Y ¿qué?

Yo tendré las palabras
que te traigan aquí otra vez,
en el alambre de un teléfono,
tras una puerta abierta,
sobre el crepúsculo de una baranda.

Para que te traigan en la niebla del otoño,
en las hojas de aquel septiembre,
en el llanto del viento de la huida.

Te perderá. Y ¿qué?

Yo tendré las palabras enraizadas
en el sendero de la presencia más profunda,

para que me hablen de ti,
para que me hablen de nosotros,
para que silabeen los sonidos del amor.
Y sí,
recuérdalo,
nunca te perderás
porque tengo las palabras, ojos míos,
que dibujan como soles tus ojos,
que me tejen compañías para el invierno.

SOTOS V. STAVRAKIS

TEÓFILO

Alguna vez allí donde pensaba,
donde abría el pecho y respiraba,
temía no encontrar delante de él a dios,
al que tanto buscaba,
Y cuanto más alto revolvía su interior
más profundamente cavaba en la tierra
con su mirada.

Subida (2003)

NORA NATZARIÁN (1966)

GAR OU CHGAR (ÉRASE UNA VEZ)

Vuelve a contarme aquel cuento, padre.

El cuento de la tierra desmembrada
y de sus sueños aniquilados.
De la iglesia que lloró,
de la verdad que fue acusada de decir mentiras,
de la voces que se desgarraron como extremidad del cuerpo.

Háblame de la tierra en donde no nacimos
sino de aquella en la que morimos cada día de nuestra vida.

Dime una vez más
por qué las historias armenias son tan tristes
y por qué existen tantísimas letras que te ahogan
cuando tus palabras se apagan y tus labios tiemblan.
Dime cuánto querías que no existiese todo esto,
aunque existe. Y no se trata de un cuento.

Es nuestra historia.
Gar ou chgar.
Hubo una vez y no hubo.
Es mucho más fácil que uno empiece
“Érase una vez” y que termine “y fueron felices”.
Pero nada es fácil en los cuentos que me cuentas.

Focus, vol. 12, nº 2, junio de 2015.

ANGUELA KAIMAKLIOTI (1967)

SE VENDE ORO

De incomparable valor sentimental
y desdén nacional
Resistente a la influencia de elementos tóxicos
y de otros líquidos
-como sangre de héroes injustamente perdidos
lágrimas de huérfanos y mujeres
sudores de honrados agricultores-
asegurado por siglos
en ventanillas de historia trágica
Se vende a precio de ganga
de escasez de pudor y libertad.

Muy de cerca (2014)

PAMBOS FILIPU (1967)

DESDE HOY

No hablaréis conmigo, les dice.
Hablaréis sólo con mi aguijón ensangrentado.
Seré rico en vuestra pobreza.
Estaré contento en vuestra pena.
Construiré en medio de vuestras ruinas.
Reiré cuando lloréis y os golpearé cuando o volváis.
No tengo otro regalo que haceros.
Estáis risueños y en absoluto seguros de vuestra muerte.
Vuestros señores...
dieron a la tierra todas las enfermedades
y todas las villanías.
Volved a bombardear edificios, calles, plazas y almas
en paz y en guerra.
Volved a decir mentiras a los niños en casas y en colegios,
cosas que sólo el predicador más corrupto
puede imaginar.
Sencillamente, no lo aguantéis.
Reforzasteis con celo a todo asesino
con vuestras acciones y vuestras palabras.
Muchas veces, con vuestro silencio.
Disteis la espalda a todos los delitos.
Desde hoy, entonces, hablad sólo con mi aguijón rojo de sangre.

Dónde van los buenos días cuando atardece (2014)

YORGOS JRISTODULIDIS (1968)

ESTA NO ES MI VOZ

Esta voz que escucho sonar
en la habitación oscura no es mía.
Inmóvil durante años y en silencio
en una nocturna ensoñación
y recolección,
su silencio debe echar raíces
en la boca de alguien conveniente.
De algún eminente conversador
que usurpó mi voz con exactitud.

Áreas afectadas (2016)

MARÍA THERISTÍ (1968)

SOY YO OTRA VEZ

Nadie se atreverá a llamarnos perdidos
por más ruinas que recibamos.

Nadie

nos llamará ridículos
por más ridiculeces que suframos.

Tenemos algo que nos ata
y que lo atamos,
cada vez que viene al mundo
un amigo.

Soy yo otra vez.

¡Abrid!

Notas de servicios (1999)

ZELIA GRIGORIÚ (1968)

CIRCULAR

Me informaron los principios
Es un caballo sin huesos
ni dimensiones
y eso no se permite
debo darle forma de caballo
Debo llamarlo caballo.

Mi caballo brilla en las líneas
come aves ectoplasmáticas
trozos de cielo
abre agujeros del sol
Mi caballo,
dijeron,
debo aprenderlo en la paja.

Arrecife de coral (1993)

MARÍA IOANU (1968)

LOS HONORABILÍSIMOS FECHARON

Se reunieron en el bello salón
y sacaron los dulces
los honorabilísimos.
Cerraron la puerta,
fecharon
por miedo de que entraran los otros.
De que les quitasen el dulce de las manos.
Se inciensan los unos a los otros.
¡Qué hermosa está usted hoy, querida!
¡Qué bien le siente este vestido!
Oh, queridísima ¿un sombrero nuevo?
¡Va tan bien con sus ojos!
De vez en cuando abren la cristalera
para que la multitud los vea un poco,
para que los admire.
Y dejan caer una pocas migas del dulce.
Pero al bello salón
no dejan entrar a nadie.
Ves el dulce...

Colorido gris mío (2017)

NENA FILUSI (1969)

ANUNCIO

Se vende gran jardín, como el mundo,
con millares de chicharras,
susurros, respiraciones,
verde cuanto la memoria admite,
aromas por doquier,
incienso, savia, hierba luisa,
se vende con la lavanda,
la menta, los jazmines, se vende
la tierra que pisaron los piececitos de mis niños,
lagartos, amapolas, golondrinas en los alambres,
se vende olvido junto al mar.
Facilidades de pago.

Sin recursos (2014)

PANDELÍS STEFANU (1969)

LA INCISIÓN

Sajé mis venas azules
y saltó
un verso sin tallar.
Tardé
Pero tomé conciencia
de que llevo, una vida entera,
el estigma del poeta.
Me autocastigo
durante aquellas horas
punzantes de desvelo
y hago nacer de nuevo
un monstruo muerto,
un verso de doble sentido.
Me bautizo en la sangre de una rima
y me apaciguo el espíritu.
Y es su movimiento
señal de despertar
que hace desaparecer el pantano de mi vida
que abre la boca y escucha
la suela de mi muerte.

Anapestos de seis alas (2011)

ENBER ZERÉN (1969)

NO TEMEN LAS ÁGUILAS

Si el pez siente miedo del agua
si el águila siente miedo de la tormenta
si la luna siente miedo de la oscuridad de la noche
dime...
temeré yo también el dolor de tu amor...
El pez no teme
porque sólo está contento con el agua
el águila no teme
porque sólo está enamorado de la tormenta
la luna no teme
porque se sólo se embellece con la noche
ah tampoco yo temo
porque
ah porque sólo contigo me vuelvo amor...
Ahora dime tú...
si el pez muere sin el mar
si el águila no pierde su libertad sin la tormenta
y la noche no pierde la magia sin la luna
dime
cuándo vivir yo también sin tus ojos...

Tamara. Conversaciones con mi cenicero (2019)

YORGOS KONSTANTINU (1969)

LAS PALABRAS DE CASANDRA

Las palabras destruidas castigan, te enmudecen, te amordazan...
Después te dicen: “Ahora que nos vendiste barato y nos saqueaste,
vete a encontrar testigos de tu verdad...”
Insisto, escribo aún, pero me abandonaron las palabras,
no tienen fuerza...
Como si tuvieses otro sentido.
Escribo intentando yo solo resistir lo lejano.
Los que diga vuelve a mí con doble ímpetu...
Caigo en mi silencio, no porque ame menos,
pero quiero amar como sé.
Mis palabras son de Casandra...

Marcas en el silencio (2016)

RISOS JARISIS (1969)

DEL MAR Y OTROS CUENTOS

Y me decías que eres la que suspira
cuando entran en ti barcos de río, barquitas
y hombres abiertos que hablan marinamente.

Mar con ventanas, con follajes y golfos,
como seno de mujer que conoce otros senos
(como los senos de mujeres con bordados y caricias).

Te reuniré nenúfares, flores de hiedra,
puertos en la sangre, jardines en tu patio,
en los surcos de tu pecho en donde viviré.
Bajaré tres veces a tu jardín otra vez
para ganar otro recuerdo contigo.
adornarte con sueños, chispas del sol,
vertiendo una luz inmensa en la hora de tu cuerpo.

Mar de espacio interior (2020)

LA GENERACIÓN DE 1990

ATHINÁ TEMBRIU (1970)

LAS PALABRAS

Las palabras fueron un día aves migratorias
en cualquier tierra en que viviesen un momento
cogieron granos de suelo extranjero
y regresaron.

Entre los sonidos (2017)

LONGUINOS PANAYÍ (1970)

LA LÁGRIMA DE BRONCE

Sobre la mesa hay una lágrima de bronce
El artista está debajo de la mesa
Un profundo río lento respira
Bajo el viejo metalúrgico
Y más allá del río
espera el gran cetáceo
Pero si uno mira con cuidado
En la lágrima de bronce
Sobre algo como cristal
Se refracta también el cielo
Y el primer mar seco
Devuelve sus aguas
Como si las fieras incluso cantaran
Por eso baila el anciano
Sobre la mesa
Los sonidos de la metales en su oído
Han levantado a todos los muertos
Que yacían desde hace años
Bajo la mesa.

Doce veranos y otros poemas (2011)

JRYSTALA MANGANÍ (1970)

CON CANTOS FÚNEBRES

Por las noche en que el amor se subleva
caen lunas completamente llenas
irradiando las almas de los traicionados.
Ojos se abren en los ojos
para ver, escuchar atentamente, reconocer
los frescos reflejos de sus momentos
y no pudiendo ya tocarlos
quedan suspendidos en el tiempo llenos de deseos
y el término, que vio desaparecer generaciones,
agita la tierra con cantos fúnebres.

Con cantos fúnebres (2016)

ROXANI NIKOLAU

CIELO MUDO

Me viste cuando yo construía.
Cimientos, paredes, plantas,
mi pequeño piso

el río
que me bebía

Me hundo en tus ojos
Lavo el cielo mudo.

Cortadora a tijeras (2018)

KOSTAS PATINIOS (1971)

UN DÍA

Un día nos volveremos a encontrar.
Seré otro, seré otra.
Me mirarás, te miraré.
Volveremos a vivir el dolor de un vistazo.
Volveremos a vivir el placer de un vistazo.
Un día nos volveremos a encontrar.
Seré otro, saldrá de mí mismo un joven
al que empujaré, al que cerraré la puerta,
volviéndote la espalda.
Un día nos volveremos a encontrar, serás otra.
Una gota estallará por la pequeña raja de tu ojo
a la que no llamarás lágrima,
para no aceptarlo.
Un día nos volveremos a encontrar,
destrozados nuestros cuerpos por los años.
Nuestras almas aullarán a una voz: “Malditos seáis”.

(Hay días en que respiro sus silencios, 2011.)

IRINI SIDERÁ (1971)

DEMONIOS

El aroma a frío de invierno de la primavera
me atormenta.
Y el jazmín
que insiste en florecer en nuestro patio
mientras yo me enrolló, empequeñezco.
Ando
lo más cerca de la tierra,
lo más lejos del sueño.
Las fauces se han llenado de tierra
pero la habitación insiste siempre
en oler a amor.

Opresiones (2016)

YORGOS KUKUMAS (1971)

CUENTOS

La generación anterior
fue hermosa.
Escribió canciones, bailó.
Se sublevó.
Vivió una vida de flores
y al apagarse dejó como dote
a los siguientes
sólo cuentos.

Veinticinco (1998)

ANDREAS KAPANDREU (1972)

DISTANCIA

La democracia se encuentra
a un cigarro de distancia del fascismo.

Y aceptémoslo:
la mayoría caímos en la tentación de fumar
aunque fuese un cigarro en nuestra vida.

Independientemente de a dónde condujo
a cada uno aquel cigarro.
Algunos no volvieron a probarlo.
Otros se acostumbraron a la nicotina y se hicieron fumadores.

Se trata de los que recorren la distancia
diariamente.
Con o sin cigarro.
Concienciándose o no del fascismo.

El fin de Blancanieves (2017)

XRISTOS ARYIRU (1972)

EL VERSO

Cuánto me trastornan
cinco o seis palabras aéreas, amantes en mi lecho

Cuánto me sugiere
un brillante verso de poesía, polizonte en mi barco

Diez mil generales me decían
que es vano ya oponerme a los piratas

y él sin autoridad de lo grande y lo manifiesto
sin charretera y condecoraciones
me dijo por señas que no

Y si ahora los piratas me llevan y traen
ante su caudillo de un solo ojo
lo sé
me hiciste justicia por fin
verso mío pequeño.

Inmersión en el tiempo (2008)

STÉFANOS STAVRIDIS (1972)

DICIEMBRE

Ayer por la tarde maté
A un desconocido en la calle
Un ángel llegó pidiendo consuelo
Le dije que no se preocupara
Que todo iría bien
Cuando regresé a casa encontré
Un médico para que diera luz una mujer
En mi cama estaba ella
Revolcándose de dolor
Perversidades que me agujereaban la cabeza
Me fui y alquilé un apartamento
Dos plantas más arriba
Ahora veo por la ventana
La camilla que vino a recoger
Al cadáver del hombre
Al que maté ayer por la tarde
Y escucho voces lejanas
De la mujer que da a luz
Siento que el tiempo se destruye
Entre mis dedos
Y que gotea en mis zapatos
Que la luz del sol se mezcla
Con la luz de la luna
Escucho el mar
Entrando en mi casa
Y finalmente puedo
Gritar libremente
Viva el verano.

Patrias breves (1998)

LINOS YOANIDIS (1972)

REPETICIÓN

Miraba cada día
se admiraba
de que las aves en las nubes
tomaran su mismo sitio

Aquí
en una tierra lejana
su rostro está muy triste
porque no tiene patria

Descripción del proyecto (1998).

MIJALIS PAPADOPULOS (1972)

EL PRIMER POEMA

En el primer poema
se encuentran enterrados todos los cuerpos de la poesía,
palabras, frases, versos, poemas borrados,
enjuagues de la expresión,
todas las explosiones invertebradas de la dicción,
las evacuaciones volcánicas de las entrañas
como tumba familiar
en cuyo interior se recibió en simplicidad amortajada
toda la genealogía de la soledad.

Dentro de fronteras (2000)

DAFNI NIKITA (1973)

LA VENGANZA PERTENECE A LAS PALABRAS

Las palabras
-lo sé-
algún día
o alguna noche
se vengarán de mí duramente
absolutamente
me abandonarán
todas.

El árbol que brilla (2018)

ILIADA ADAMU (1973)

Curriculum vitae

El poeta es una fiera salvaje que se tranquiliza
lanzándose a las orillas de la poesía.
¿Quién lo creará respecto a sus horas de soledad?
El sonido de su silencio no tiene reconocimiento.

Un eremita y solitario de la gloria
que retiene eternamente a la muerte,
quitándole color
cada vez que tiñe blancos cipreses.

El Sonido del silencio (2007)

STÉFANOS PANTELIDIS (1973)

ESPERO RESURRECCIÓN DE POETA

Muchos años después de mi muerte
deseo que alguien recite un poema mío

Y entonces
rodará la inmensa piedra redonda
-la que tabicará mi tumba-
y saldré.

Me encontraré con mis jóvenes lectores, uno a uno,
y los “convenceré” mostrando
los agujeros de mi corazón.

(Allí donde no me siembran, 2019)

ANDREAS JATZIABÍS (1973)

POR UNA GOTA

Cuánta fuerza se necesita entonces
para levantarte del mar
para ser ola
y sobrepasar como gota la roca
y después como una pequeña lucecita humilde
reflejando al brillar el luminoso heliotropo.

De la era del silencio (2002)

ANDREAS TIFAS (1974)

RITMO Y ANTI-RITMO

Los hilos de la devanadera dan vueltas,
Así es su rítmica...
Su trabajo consiste en dar vueltas
para producir energía.

El hombre no se mueve,
se mueve sin moverse...

Se mueve por instinto,
no por lógica,
por sensación, no por lógica.

Y, sin embargo, los hilos
dan vueltas por el ritmo...
se mueven con su propio
ritmo y anti-ritmo.

Sin embargo, el hombre
que da él mismo su ritmo y su anti-ritmo
se ha desintonizado,
ha perdido su ritmo.

MARINA ARMEFTI (1974)

FELICIDAD

De acuerdo con los indicadores de la economía
estaba en buen lugar
Ventana con vistas
Cerca del mar
Para que tengan salida los corrientes
despojos de las lesiones
Por eso
cada vez que amanecía
enrojecían las aguas
y también cada vez que atardecía
se comprimían sus palabras
en la mandíbula apretada
como los refugiados en la tempestad
De acuerdo con las estadísticas
debería ser feliz.

El señor hipocampo (2018)

PANAYIOTIS NIKOLAÍDIS (1974)

CANCIÓN A

En la guerra
mi madre me cogía fuertemente
en sus brazos y corría
No había agua
Cuando sobrevino el mal
y el lugar quedó dividido
regresó por fin mi padre
e intentaba cogerme
Yo no lo entendía
Es que ve decía mi madre
en sus ojitos
al asesino
y yo lloraba

Canto popular (2016)

JRISTOS R. TSIAILIS (1974)

LOS AGONIZANTES

Para mí, mi madre era una vasija antropomorfa
y yo mismo era, sin nombre, húmedo anatema
me dijeron que me derramaban gradualmente
en bodas y entierros y libaciones
conspirando en las alucinaciones
de la satisfacción de los invisibles.

Señoras con brazos cubiertos
y velos adornados con oro
sostenían a mi madre piadosamente
y como me encerraba con llave
suplicaba que me diera a luz definitivamente.

Pasaban los años y yo maduraba
abandonado allí
cambié de color, de aroma,
los hombres me daban nombres de épocas,
así, para satisfacer
la ilusión del cambio
del que tanta necesidad tenían.

Cómo decirles que yo era siempre el mismo
vino insignificante
cada vez en alimentación
con la disolución del fruto rojo
niño también de vara agonizante
de la misma viña
el mismo suelo
la misma tierra.

La madre aún allí
exposición ya soberbia

me ha, creo, olvidado
turbia oculta tras el cristal
colocada para permanecer insolente
quizás para que yo no esté allí
quizás para que nadie se case
ni tampoco muera
y quizás los invisibles hayan aparecido
puesto que ella no cava ya
para que yo respire.

Síntomas (2021)

ELENI KEFALA (1975)

IDOLATRÍA

Mi memoria
un espejo inmenso
que refleja tus ojos
y en ellos
el ídolo de mis ojos
que te sueña.

Memoria y variaciones (2007)

ANDREAS YEORGALIDIS (1975)

BOSQUE ROJO

Se condujo un día a un bosque
con árboles - ideas
y aves - que no volaban.
Respiraba la luz de sus ojos
y viajaba por su silencio tanto
cuanto la escucha.

IMPERMEABLE

Soy impermeable a los diferentes inviernos
y mis temperaturas no se estorban.
Es a la primavera a la que temo.

Mares fechados (2003)

GIANOS PANAYIOTAKIS (1975)

COBARDES

Nadie fue cobarde por la patria
todos tenemos madre y hermanas
que no nos dijeron con el escudo o sobre el escudo
sino vuelve vivo, hijo mío, ¡vivo!

Gotas de sueño (1995)

EVDOKÍA ZORPIDU (1975)

LA GRAN EVASIÓN

A mediados de la representación se evadió
como el personaje de Karaguiosis
que escapó del que mueve los muñecos
e independiente ya
hace ahora lo suyo
pisando los derechos del espectador
que por lo menos
pagó además el precio
de la representación
y es protagonista ahora del Teatro de Sombras.

MIJALIS MIJAÍL (1976)

SUICIDA DIGNO

Queridos míos,
me voy para no buscar en la basura.
Me voy con la dignidad intacta.
No tengo nada que dejar a mis hijos en herencia
sino mi orgullo.
Y a vosotros, hombres buenos míos,
amados televidentes,
participes del dolor y de la tristeza universal,
os regalaré mi última sonrisa,
sacada directamente de mi corazón.
Sí,
prometo que sonreiré
para suavizar el horrible espectáculo
que dejará muerto mi cuerpo
ante vuestros ojos cuando me veáis de pronto,
desinformados y hundidos en vuestros
pensamientos y ocupaciones diarias.
Prometo incluso señalar directamente al corazón
para regalaros una rosa roja
con la que me recordéis.

(Jueves 5 de abril de 2012. Noticia del suicidio de un hombre de 77 años en Grecia, en Atenas. En la nota que dejó escribió entre otras cosas: “Me voy para no buscar en la basura”.)

JRISTIANA AVRAMIDU (1978)

27

Ahora ya creció el mar
Porque lo vi
Incluso con mis dos ojos.

Una razón para que ames la noche (2002)

AJILEUS K. EMILIANIDIS (1978)

ALSO SPRACH

Quisiera encontrarte
en la cuerda floja de la calma y el sufrimiento
allí donde el agua de los ríos se lanza con ímpetu
a chocar rodando con la corriente llena.

Recuerdo aquella figura que conoció el odio
recuerdo aquella mirada que conoció el sufrimiento
especialmente el alma que lo negó
No es la inocencia virtud
cuando no fue ganada frente al infierno.

El ciervo etéreo nos grita
No existe alma, no existe alma.
Con máscara de actor de tragedia antigua
una voz resuena desde nuestras almas
Afrodita, tú, reina de la belleza - puta,
por la hermosura, admirador-adúltero
Hermes astuto comerciante-ladrón
Dionisio dios de la diversión-borrachín

Dios está muerto, Dios está muerto.

Y si escribo de dioses y de héroes en las paredes
es para que unos pocos sientan el símbolo
sin que los demás se sientan tocados.

Buena amiga mía, no te apenes.
El alma no surge del cráneo
sino de lo que quedaba puro de los hombres
porque no podían aprisionarlo.

Vida anímica (1999)

ANTHI ANDONIADU (1979)

DIBUJO V

Escribo para adentro
me borro
difícil presente
el presente
segundos
dura física
pongo cuidado
tomo respiración
en el más próximo.

Camino.

Las huellas escriben hombre (2016)

LA RECIENTE PRODUCCIÓN POÉTICA
2010-2021

JRISTINA YEORYÍU (1980)

Prólogo

Aquí, donde vivimos, la ética no se mide correctamente.

Ni de hombre a hombre,
ni de hombre a naturaleza.

Creemos que sobresalimos con cuanto creamos,
pero olvidamos cuanto destruimos,
cuanto no respetamos, cuanto subestimamos.

Este pequeño diario
es la voz de catorce almas:
de catorce animales que abren sus corazones,
tienen problemas, sienten, no saben,
durante el Día Octavo del Génesis.
Animales pacíficos y no pacíficos
que viven paradójicamente en casas de hombres,
con nombres extraños, fantásticos.

Sin palabras, nos giran el espejo.

¿Volveremos acaso la mirada?

El octavo día (2012)

EFTYJÍA PANAYIOTU (1980)

L'OPERA APERTA

circunstancias abigarradas mis palabras.
insisten en cavar en las entrañas
y después, como si hubiesen visto un fantasma,
las palabras se asustan de las cosas,
perece un cuento enfermo en el que
el alma es siempre inocente en el miedo de la visión,
ando descalza en tu brazo vigoroso
saltando arterias:
enrojeczo fácilmente sin consecuencias.

aprendo de los mapas la manera de perdonar.
parece un salto al futuro,
especialmente indiferencia por el futuro
es la exageración de la inocencia.

Avanzando -como tú
también- robo
algo,
me reparto.

El gran jardinero (2007)

MARÍA SIAKALÍ (1980)

INMUNIDAD

Se abre la puerta con dificultad
mango hacia la derecha.
Borceguíes pesados
ropas anchas
para respirar fácilmente y
para que el corazón tenga espacio cuando se hinche.

Dado en las viguetas que recuerda tus ojos
grandes,
puros...
ocultándome cuántas verdades.
Se clavarón
puntillas oxidadas en el cerebro
y yo,
desprotegida...

Hospital de Campaña (1999)

AVYÍ LILI

TRINIDAD

En las junturas, en las calles rueda
el tiempo agua de alcantarilla
baja la pendiente,
lame las piedras,
a ningún mañana
concede una gracia.

Degollación del siglo (2018)

MARÍA JATZIÁVXENDI

TODO CAMBIÓ

Únicamente lo que deseaba
mantenía en mi corazón.
Pensaba que llegaría el día
en que miraría otro éter.

Pero todo cambió a mi alrededor,
llegaron “ellos” y lo destruyeron,
y cuanto soñaba durante años,
cuanto pensaba horas y horas,
quedaba sobre un mapa
como las teclas en el piano.

Marea (2003)

ERINA XARALAMBUS (1980)

TURBACIÓN MARINA

a M.

Habías preparado equipajes para la vuelta al mundo.
Levantaste toda la casa, cuadros, almendras y todo
el peso de la responsabilidad.
Caminamos con la tormenta.
Me moví despacio, conmovedoramente a la antecámara.
Te apresurabas por llegar al final,
en tu propio principio estaba el Logos.
No te llevaba el tiempo.
No te llevaban las palabras.
Y se produjo una tormenta en mi interior,
cuando te sumergiste en ti con tu maleta.
Ni te volviste a mirarme.
Así o de otra forma lo sabía,
Me lo habías dicho muchas veces
bajo otras disposiciones:
de aquí hasta la otra cara
nos quedamos nadando
solos,
solos.

Trama (2020)

PASJALIS JRISTODULIDIS (1980)

EN ESTA TIERRA

¡Qué indefenso me siento
y sin ayuda en esta tierra!
En esta tierra soy pequeño.
Ninguna construcción a mi alrededor
para protegerme.
Esta ausencia de construcción
me sobrepasa.
Es como este poema
que ansía existir
así, por sí mismo,
sin nada alrededor
que quizás lo ampare.
Descolgado,
solo,
¿dónde estar?
¿cómo existir?
¿cómo ganar sentido el poema?

En esta tierra (2018)

STELA VOSKARIDU IKONOMU (1981)

LA TORTA

El buen tiempo,
una perdiz que se posa
y en sus pestañas
en sus mejillas
florecen almendros
en las mejillas del
quince de agosto
en las mejillas de
la cigarra de bella voz
con canciones de tsiattistá
saluda las vergüenzas
doma las penas
sus ojos azules
sus flores azules
y en las palmas de sus manos
azules luces de luna
y miel de tomillo
¡Qué torta!
En toda ella dulce dulce como el recién nacido
¡en toda ella
torta completamente!

Sin burlas (2013)

ANASTASIA ONUFRÍU (1981)

LOS TECHOS

No aguantaban bien con los hilos,
pensaban que era ternura, penetraba
a la altura de cuatro pies del mar.

Los hombres se convertían en abono
y este amor se secaba entre las piedras.
Nosotros lo olvidamos en los sudarios
y él quedaba aprisionado por las piedras,
él se evadía en líquen,
él se enderezaba.
Era cogido por piedras devastadas.

Lógicamente yo no preguntaba lo que decías,
pensaba que era canción, echó alas
sobre altos techos y complicaciones.

Cuando digo alfa (2019)

KONSTANTINO PAPAYEORYÍU (1981)

POÉTICA

Ya que me cansé de halagarte
vamos a hablar:

Yo fui el primero que puso
el clavel en el cañón
en la Revolución de los Clavales.

Yo soy aquel desarmado
que se detuvo ante la horda de los tanques
en el levantamiento de Tian An Men.

(Se me habían terminado las municiones
tras siglos de enfrentamientos
y pensé en la elección del enfrentamiento no violento)

Di ahora, poeta, ¿qué hiciste tú?
Además de lo que haces
¿realizas algo?
O ¿acaso es bastante con tus escritos?

Hipermoderno (2017)

MARILENA ZAKJEU (1981)

ENFERMEDAD CHIPRIOTA

Comenzó a cegarse
 en el 81. El doctor Fred se lo comunicó, bendición francesa.
Le dijo: “Eres de los afortunados.
Estás sobre la tumba
 con delirios sanos”.
Sin embargo, sabía que iba
buscando
la muerte.
En el café-sandán
 momentos de culminación
del violín de Yanis y el teclado de Elis
cada nota, un gusano parásito, lo contaminaba,
retrocedía a su garganta
 llamándolo
Tírale el café al ojo,
 deja que burbujee
hendía su cuerpo y tendía
Deja que burbujee
 se extendía
en sus extremidades, pegaba un adjetivo
 en cada hendidura
absorbiendo toda esencia nutritiva
mezclando
cuando el ombligo de Sherezade se mecía.

Armarolla 4 (2019)

KONSTANTINOS MAKRÍS (1982)

MÁSCARAS

A mediados del carnaval. En su ciudad, sin embargo,
lo festejaban mucho.
Cada año esperaban aquel día para ponerse sus máscaras
y se divertían hasta la histeria. Pero él caminaba como loco,
aterrado, en horas y días independientes, gritando inesperadamente
en soledad o en multitud, con una voz desesperada, trágica,
que producía escalofríos:
“¿Cuándo se quitarán por fin las máscaras?”

La grasa de las Bermudas (2014)

IÁSONAS STAVRAKIS (1982)

SUSTITUCIÓN TEMPORAL

La substitución temporal del *escribo*

Escribo

Escribía

Y continuaré muriendo

en pluscuamperfectos

aoristos

futuros terminados.

El circo de los pensamientos (2012)

FENIA KINIKLI (1983)

CAÍDA

En un rincón oscuro de tu cerebro,
impenetrable y muy hundido...

Allí...

Bien oculta a la luz,
aquella gota de miedo.

Aquella sola gota basta
para que estallen truenos e inundaciones...
Para que se viertan olas impetuosas,
para que todo lo cubran...

Continuamente espera con paciencia
a que llegue nuestra hora y nuestro momento...

Cuánto te esfuerzas en mantenerla allí, invisible...
y ¡qué fácilmente avanza desde ningún sitio!
¡Qué rápidamente llena cada célula tuya...!
Te domina por completo de un extremo a otro, totalmente...

Entonces caes,
zozobras, te hundes
en lo profundo del mar, difícil de ver,
en densas oscuridades, tan lejos de la superficie...

Aquellas noches cálidas, estancadas...
Mudas, hundidas en el silencio...
Aquellas horas enganchadas a las sombras...

Cuando los ojos se acostumbran a tanta oscuridad
que incluso la más pura luz de la luna
se imagina sin relación y molesta...
Cuando la pesadez te tira al vacío...

Entonces sientes la caída
Y la mides con cada respiración tuya...

ARYIRULA TIKU

Y QUÉ SI TE COMBATEN

Y qué si te combaten con espinas y te clavan con punzantes clavos.
Que seas rosa y que perfumes...
que aromes sus corazones sin olor...
Si te combaten con espinas combátelos con pétalos de rosas...
Se ablandarán sus corazones, duros hasta ahora...
Tanto aguantó el Señor entonces...Pero mira cuántos corazones
se volvieron de terciopelo al paso de los siglos...

Sensible-poesía del alma (2000)

ANDREAS POLYKARPU (1984)

LAS ADIVINACIONES DE TIRESIAS

Los cantos del poeta
me llevan a la Nekya.
Esparzo el trigo cocido
y embriago a Tiresias con vino.

Algunos me amenazaron por la necromancia.
Antes de que eso se esparciera con frutos
una sombra absorbió las aves.
Esa es la maldición eterna.

Quizás se alivie mi alma
en las grutas no cartografiadas
de los parajes plutónicos
y encuentre el camino a Ítaca.

Sediento, por la sal gorda
se tus huesos hechos polvo,
sacé mi rabia
con el agua de la Estigia.

Ocultos en vuestros Nargiles,
en el oráculo secreto,
esperáis los exvotos,
pero Tiresias guarda silencio.

Vio la luz inflamada
de la existencia hermafrodita.
En el disco sin luz propia
se escardaron los dardos de la Diosa sáfica.

No balbuceasteis correctamente el oráculo.
Y he aquí que, ahora, el rey
hace estallar su luz sobre vosotros.
¿Qué noche os salvará?

Las manos de Agripa,
talador de mitos,
hacen corteza de vuestros oráculos.
Esto os ha tocado en suerte.

ANDREAS PÁMBUKAS (1985)

IMAGEN (TOMA 1)

Tarde en Nicosia.
Las aceras llenas:
Hombres
pasean sus mascotas.

IMAGEN (TOMA 2)

Tarde en Nicosia.
Las aceras llenas de animales:
Perros
pasean a sus amos.

IMAGEN (TOMA 3)

Tarde en Nicosia.
Las aceras llenas de animales:
Hombres
pasean a sus propietarios.

IMAGEN (TOMA 4)

Tarde en Nicosia.
Las aceras llenas.
Animales
pasean a sus mascotas.

Visiones (2017)

MARÍA KÚVARU (1986)

FAROS

Miro de lejos la luz amarilla
De un faro olvidado
Temblando
Arrastrando irónicamente
Algunos instante robados
A los que ha iluminado a escondidas.

Ola a ola me llevó tu espuma
Arrojándome a la tierra firme
En un suelo que no puede contenerme
Idéntico naufragio, destrozado por los años.

Otro Oriente, otro Occidente
Espero incluso que aparezcas
Y sé con seguridad que vendrás, pero cuando vengas
¿Qué horizonte puede contenernos
Si tú saltas mares y yo sueño cielos?

Me pregunté por cinco orientes y cinco occidentes
Hablando con las olas de un mar
Distinto d aquel en el que te conocí.

No soy hijo de este tierra
Y tú faltas enteramente
Pero, mientras otro Occidente busca un Oriente,
Holgazaneas a mi lado
Por el faro amarillo de temblorosa luz.

Y mis labios ya han tomado
Una persistente inclinación hacia abajo.
¿Tanta espera para un enorme vacío?
No estoy yo por aquí...

El nacimiento de Escila (2017)

MARÍA PAPASTEFANU (1986)

TE SEGUÍ

Bajo la alfombra de lo consciente
Arrojé mitos y tradiciones
Sembradas de antiguas cabezas
Dudé de las autoridades
Y no presté atención a las sirenas

Que llamaban a huida al cerebro
Desde el corredor del corazón
Abolí el tiempo
La invención humana
Hice crecer mi paso
Y olí los sueños

Ni siquiera sé si es el Destino
Quien une con un toque
Y estropea todos los impedimentos
Sólo que hiciste rectangular mi círculo
Y que continuaste mi verso
Cómo te merecen tantas palabras
Que el silencio coge tensión

Arrojé mitos y tradiciones
Dudé de las autoridades
Abolí el tiempo
Hice crecer mi paso
Y ¡te seguí!

Cuando cae la noche (2009)

PANAYIOTIS THEODORU (1986)

POETAS MALDITOS

En este tierra olvidada
Los poetas se adelantan
con la comunicación moribunda.
Sólo sus fieles amigos
les conceden alguna buena palabra.

Como si no existieran antes.
Como si no los conociéramos antes.

¿Dónde el tiempo de recitados con tal sol, alegría de Dios?

53,7 kilm VD (2020)

JRISTOS A. MIJAIL (1986)

AHORA SOLO

Ahora solo en mi balcón fumo
contando lágrimas y laureles, silencioso,
pensando en los débitos de una vida
y todo mi color cambia a gris.
Algún horizonte pesado y bajo
se traga cuanto esperaba y espero.

Y si compro caro alguna esperanza
que también morirá al fin sin artificio
teniendo siempre la necesidad como escudo
y como señal una mancha de sangre
nunca estaré seguro de mi miedo
conscientemente caeré en la trampa.

Sé bien que el tiempo se agota
cava los rostros ahonda las heridas
en una vida que no se atreve y finge
sólo se basta a la primera y a la segunda
cuando se mueve pare subterfugios
y niega las cicatrices adquiridas.

Tres puntos (2018)

ARTEMIS JRYSTOMIDU (1987)

PARTENOGENESIS EN EL ARTE

Un pintor busca
sensación de tercera dimensión
en una superficie plana
fúnebre sin palabras
inflexible como una virgen.

Los perros no ladran en Francia (2018)

ANTONINI SMYRILLI (1987)

AL VUELO

Cuando escribo
Me siento
Como un sillón desarticulado
Que se resiste a arreglarse
Porque adora la destrucción.

Veo todavía cosas infantiles (2017)

ANDREAS ANDONÍU (1988)

CAPÍTULO I: LOS OJOS DE LA DIOSA AELÚN

A.Elbereth Gilthoniel selivren penna miriel
J.R.R. Tolkien – A. Elbereth Gilthoniel.
Oh Elbereth, hermosísima de los astros, que brillas
en blancura y relampagueas como joya

Encarcelado me siento y bramo por las heridas
Día y noche cincuenta cárceles me guardan
Y la Luna se ocultó en la nube gris
En este instante recuerdo los ojos de Aelún

Recordé que cierta noche escuché
Hablar al azar sobre la estatua de la diosa
Cómo cada ojo suyo era una piedra preciosa
Que la leyenda llamó “Los Ojos de Aelún”

La adoraban los bárbaros hace cien siglos
Y dicen que hasta hoy besan sus pies
Los que no la olvidaron, ladrones e impostores,
Cuanto adoran fielmente los ojos de Aelún

Esta diosa de la Luna que esclavizó a la multitud
Con sus ojos diamantinos que ríen suavemente
Se olvidó, la cubrieron hierbas y olvido
Y quedaron como nombre “Los Ojos de Aelún”

Dicen que guardan ríos sus ojos azules
Que se vierten al mar, cuando fluyen despacio
Diamantes que valen reinos y palacios
El tesoro más antiguo, los ojos de Aelún

He perseguido las dos joyas preciosas de la diosa
En tierras en que venden la Muerte en polvo

Pero finalmente erré y he naufragado
Y ahora solo me lamento por los ojos de Aelún

Los ojos que brillaban antes del alba del Tiempo
Me sedujeron y hasta hoy me llaman todavía
Al cielo del placer, al mar del dolor
Del dolor que me provocaron los ojos de Aelún

Así, esta noche escribo en mi celda
Mañana en un trozo de amanecer me ejecutarán
El verdugo cavó anoche la tumba
Pero mucho más me mataron los ojos de Aelún

Pero, aunque me metan en la tierra, cuando haya muerto,
Sus ojos me iluminarás en el infierno
Ven entonces para decirte qué hice una noche
En la que robé y me robaron los ojos de Aelún

STAVROS STAVRU (1988)

POEMA CUADRADO

Sueño con escribir un día
un poema cuadrado.
Bo lo quiero redondo o proporcionado,
sólo quiero un poema cuadrado,
con cuatro ángulos puntiagudos.
En uno, mi alma clavada,
en otro, colgada, la vida que soñé
una vez... *por sus puntas y solo...*
colgado en un poema,
en el tercero, mis sueños secándose
y el cuarto bostezando
llenos de promesas
para el futuro.

Inviernos avanzados y otros otoños (2012)

STAVRULA MBÍU (1988)

YI.2020 D.C

Despacho de un poeta

Un día morirían ellas también
en tales épocas insípidas -para nosotros-.
No existe final más doloroso.
El final de las palabras
la muerte de las palabras
y la muerte inmortal.
Ninguna letra
(ni la alfa)
ninguna combinación de fonemas
(ni siquiera el ay).
Soledad
un abrazo ya irracional.
¿El mundo?
¿El amor?
¿El hombre?
¿Yo?
Oh, tú, terrenal Atlanta,
¿te inclinas a tantos dolores?
Y tú, cruel padre Zeus,
¿por qué ríes como un bobo?
La muerte de las palabras
muerte mía
muerte tuya
muerte nuestra.

Amanecer (2021)

ANDREAS TIMOTHEU (1990)

AQUÍ PARA NOSOTROS

Aquí, aquí en el mundo de lo distinguido y hermoso,
aquí en el mundo que los demás moldean para nosotros,
aquí en el mundo en el que la pureza es vergüenza
y el amor hipocresía.

¡Aquí grito!

Pero no soy escuchado.

¡Aquí exclamo!

Pero ¿quién me escucha?

¿Quién escucha lo que es difícil escuchar?

¿Quién escucha lo que no quiere escuchar?

Aquí, entonces, aquí en falsos sueños, con exigencias y valores.

Vivimos nosotros, vive cada uno de nosotros, vivimos todos...

Aceptamos vivir aquí,

Por un instante y una eternidad (2011)

GABRIELA PANAYÍ (1993)

SE BUSCA ESPERANZA

Medianoche
en la estación vacía
momento en que los trenes callan
y las ventanillas tienen cadenas
-se prohíbe la salida-
Nacen las sombras
por la escasa luz que quedó en las rajas encendidas
abrazadas al miedo
andan rodando entre los vagones
en estos grandes, vacíos vagones.

Soledad.

Sólo un velón se ha olvidado encendido
en el fondo del ferrocarril
la muerte
no se ha dormido aún
enfurecida
proyecta su siguiente recorrido
sin fronteras
interminable
como una vieja obligación bien guardada.

La llama tiembla insistentemente.

Siento miedo
-No hables
Amanecerá

Amanecer (2021)

ÁNGUELOS SOFOKLEUS (1994)

EN LA BIBLIOTECA

Botones que se pisan furiosamente,
toses inocentes
y murmullos culpables;
pluma con que escribir el futuro
y páginas de conocimientos de cerebros muertos.
Tranquilidad metapocalíptica;
alguien estornudó
-perdonado-
pero miradas de demonios
lo cargaron de crímenes
porque quebró la sinfonía del silencio.
En algún sitio, entre el laberinto de libros,
combaten Teseo y el Minotauro
y los espectadores intentan
asegurar sus victorias
en la arena del conocimiento
en donde nacen y mueren
los pensamientos e gladiadores silenciosos.

(Intranquilidad, 2017)

ALEJANDRO JRONIDIS (1994)

PRIMAVERA EN SEGUNDA PERSONA DEL SINGULAR

Se perdió mi vida
en habitaciones de pocas luces
en donde las sombras se mezclan
con mayor ternura
de los hombres
que sirven.
En fríos atardeceres primaverales
en los que el humo del cigarro
se mezcla con el gris del cielo
y de la ciudad.
En pensamientos amarillentos
por la nicotina,
en dedos de momentos
mutilados
y en preguntas existenciales
que ocultan siempre en nosotros
la segunda persona del singular...Tú.

Piedras y piedad Petrol Blues (2018)

ALEXÍA VÍKTOROS (2001)

TRADICIÓN

Si debieran destruirse mis alas por el dolor de un amor,
te las llevaría a ti
para que las aniquilases y me las clavases en el pecho,
sin piel y desordenadas.
No prefiero los golpes en la espalda...
¿Cómo miraré de otra forma tus ojos
cuando tu rostro observa el salto del botín paralizado?

Sin 74, invierno de 2020.

